

# NORTE

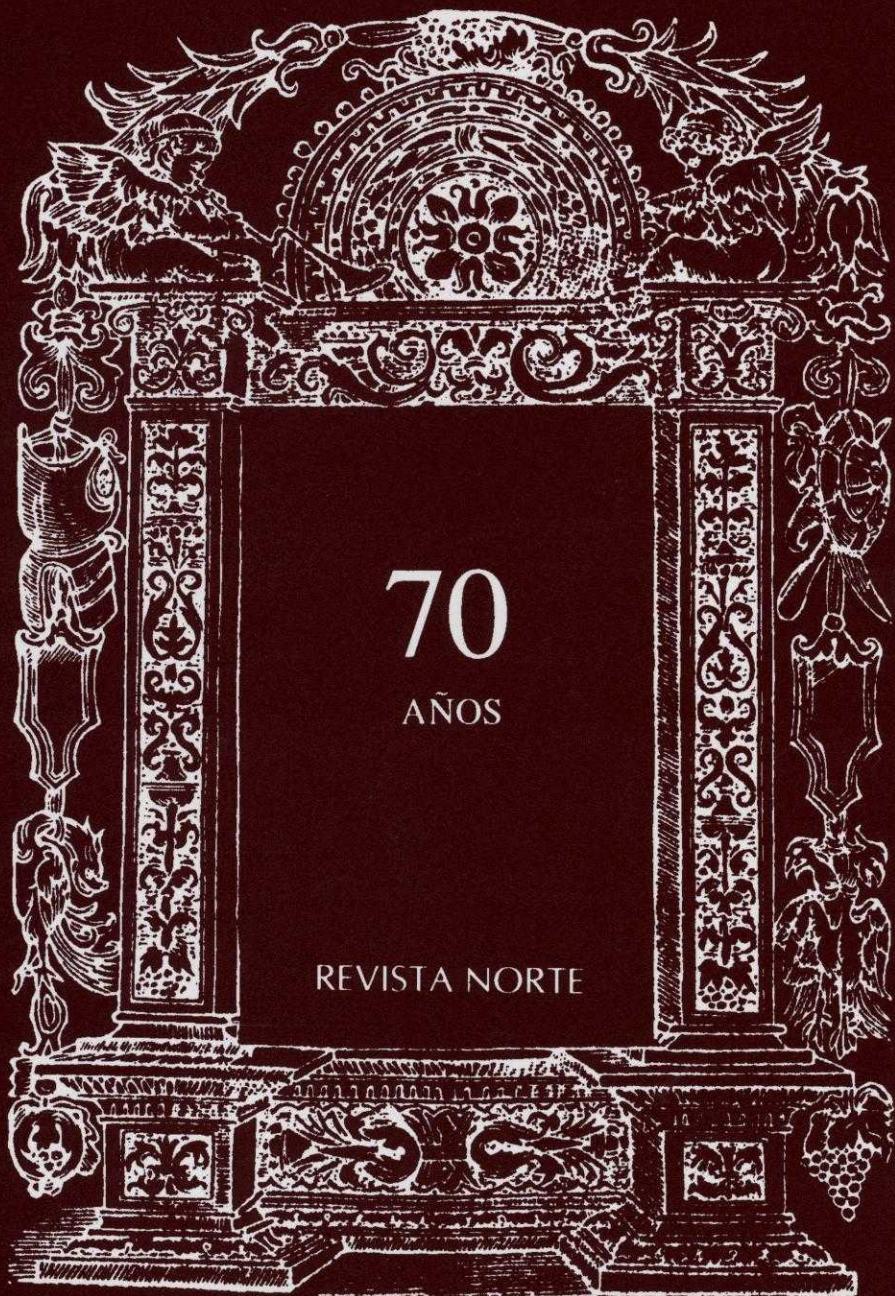
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 437/438

Enero-Abril 2004





**REVISTA  
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del  
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Calle Lago Como # 201  
Col. Anáhuac,  
Delegación Miguel Hidalgo  
11320 México, D.F.

Derechos de autor registrados.  
Miembro de la Cámara Nacional de  
Industria Editorial

Director  
Fredo Arias de la Canal

Fundador  
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial  
Berenice Garmendia  
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Impresa en Prograf S.A. de C.V.  
12 y 13 Hidalgo 547 Ote.  
Cd. Victoria, Tamps.  
Tels. 01 834 312 91 85 con 5 líneas  
Fax. 01 834 312-16-45

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN  
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta  
publicación a sus asociados, patrocinadores  
y colaboradores, igualmente a los diversos  
organismos culturales y gubernamentales  
del mundo hispánico.

# N O R T E

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 437/438 Enero-Abril 2004

---

## SUMARIO

---

### **EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV**

Arquetipos Cómicos asociados  
al fuego, al ojo y a la piedra  
(Cuarta Parte)

### **Fredo Arias de la Canal**

3

### **POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO**

80

**Portada y Contraportada:**

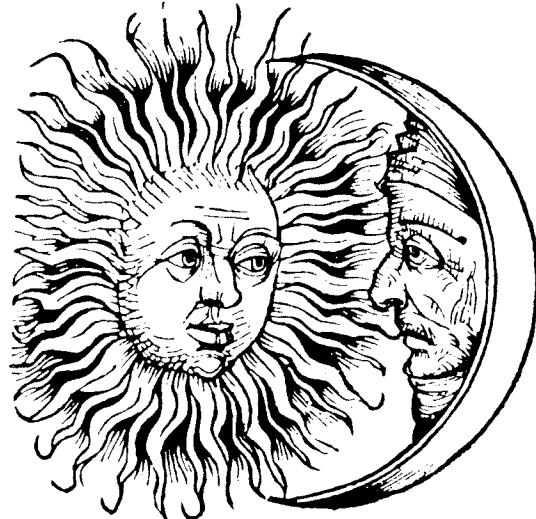
Samuel Feijóo (1914-92)



# **EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV**

**ARQUETIPOS CÓSMICOS  
ASOCIADOS AL FUEGO,  
AL OJO Y A LA PIEDRA**

(Cuarta Parte)



**Fredo Arias de la Canal**

# HISTORIA DE NUESTRA RELIGIÓN ASTRAL

## III

Atrahasis es la primera teogonía documentada que conocemos. La antigua versión babilónica de la **Primera tablilla** de escritura cuneiforme dice:

Cuando en lugar del hombre  
laboraban los dioses, llevando las cargas,  
pensaban que eran demasiado pesadas,  
el trabajo muy duro, el esfuerzo enorme.  
Los Anunaki crearon a los Igigi  
para que trabajaran siete veces más.

Los dioses al crear a los humanos los hicieron –a diferencia de los Igigi– mortales. Veamos la **Tablilla X**:

Se reunieron los grandes Anunaki.  
Mamitum el creador del destino  
acordó con los otros dioses.  
Entonces establecieron la muerte y la vida,  
no marcando los días de la muerte  
pero sí los días de la vida.

En la tablilla II de **Atrahasis**, recordamos el día en que el dios Enlil decidió acabar con las criaturas humanas:

Pasaron seis siglos, menos de seis siglos,  
y la población creció, había mucha gente,  
hacían tanto ruido como un toro mugiente.  
Se perturbaron los dioses con el clamor.  
Elil no soportaba el ruido  
y esto les dijo a los dioses:  
El barullo de los humanos es enorme,  
he perdido el sueño por el alboroto.  
Acabemos con los cereales de la gente,  
que no alcancen las cosechas para su hambre,  
que Adad lo inunde todo.

Ahora leamos el **Génesis** (6, 6) del **Viejo Testamento**:

Y Arrepintióse Jehová de haber hecho al hombre en la Tierra, —quien habló— Voy a exterminar todo lo que hice sobre la faz de la tierra: a los humanos, animales, reptiles y hasta las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos creado.

Hay suficiente evidencia documentada como para asegurar que el **Viejo Testamento** es un plagio de la teogonía mesopotámica, cuya doctrina estableció claramente la creación de los humanos por los Anunaki para que los sirvieran como esclavos durante el lapso de vida que aquellos les concedieron.

La doctrina judía coincide con el concepto del hombre-esclavo creado por los dioses, reduciéndolo al monoteísmo en que Jehová crea deliberadamente un mundo de miseria y aflicción y luego se regocija en su creación, según **Génesis**.

¿Fue la historia de la Expulsión del Paraíso una invención judía? Hasta la fecha no se ha encontrado dicha alegoría en los testimonios cuneiformes de Mesopotamia. Recordemos en la **Épica de Gilgamesh**, cuando Utanapishtin dijo:

Gilgamesh, has llegado aquí muy cansado  
¿qué te puedo ofrecer  
para que regreses a Uruk?  
Te revelaré un secreto de los dioses,  
pues existe una planta como un espino  
cuyas púas te punzarán la mano como un rosal.  
Si logras comer esa planta **rejuvenecerás**.

Ahora leamos el capítulo XX del libro XIII de **La ciudad de Dios** de San Agustín, que habla de Adán y Eva y la planta de la juventud:

Porque, hasta no pecar no tenían porque morir, sin embargo comían como humanos, siendo sus cuerpos animales y no espirituales,

no obstante que **jamás envejecían** gracias a que Dios les obsequió la fruta del **árbol de la vida** que crecía junto con el **árbol prohibido** en el Paraíso.

Schopenhauer (1788-1860), en **Doctrina del sufrimiento de la humanidad** de **Parerga y Paralipomena**, nos habla de Adán y Eva:

Esto nos conduce a pensar que hijos de padres disolutos, hemos nacido con la carga de culpabilidad, y que nuestra miserable existencia y mortalidad se debe a que debemos de pagar esta deuda. Esta visión me reconcilia al Viejo Testamento. Para mí —aunque escondida por la alegoría— es la única verdad metafísica de ese libro, porque nada se parece más a nuestra existencia que la consecuencia del pecado y la culpabilidad de la lujuria.

Schopenhauer en **Sobre religión** del mismo libro dijo:

El **Nuevo Testamento** es posible que tenga un origen hindú, como se evidencia por su severa ética que informa de una moral que raya en el ascetismo, por su pesimismo y su doctrina de encarnación humana de la deidad, lo que lo hace diametralmente opuesto al **Viejo Testamento**, siendo el **mito de la Expulsión del Paraíso el único contacto entre ambos testamentos**. (...) La doctrina de la expulsión es medular a la Cristiandad, con sus proposiciones del pecado original, la depravación de nuestro estado natural y la corrupción del hombre por la naturaleza. Asociado a esto existe la intercesión y atenuación del Redentor con quien comulgamos en la fe.

Schopenhauer floreció en la primera mitad del siglo XIX, cuando no se había descubierto la biblioteca del rey Asurbanipal, y por lo tanto se

desconocía el Atrahasis, uno de los documentos de la religión sumeria que influyó en el Viejo Testamento. De haberlo conocido, otro hubiera sido el concepto del filósofo alemán sobre el origen de la miseria humana.

Ahora bien, la alegoría de la expulsión del paraíso no puede comprenderse sin el arquetipo: **serpiente**. En el capítulo: **Sobre la zoofobia de mi Freud psicoanalizado** (1978), dije:

**La serpiente es un símbolo sexual** que se encuentra en la mitología de casi todos los pueblos. Ya comparé la teoría berglerista de que la **neurosis básica de la humanidad es el masoquismo psíquico**, con la clarísima provocación masoquista de Adán-Eva, que tenía el propósito inconsciente de que se le echara del **Paraíso**. La fruta prohibida es un simbolismo oral en el que se observa el precepto o mandamiento que forma el **yo-ideal**, y que al ser desobedecido crea un estado de culpabilidad o de internación de agresividad que puede ser atenuado por el castigo o la penitencia; mecánica ésta perfectamente establecida por la religión. Pero, ¿y la serpiente? Este reptil que incita a Adán-Eva contravenir el precepto del **yo-ideal**, en mi opinión representa el pezón maligno responsable del fenómeno de la adaptación inconsciente al rechazo; adaptación masoquista oral que incitó a Adán-Eva a comer en forma pseudoagresiva algo que estaba prohibido, con las consecuencias de todos conocidas.

El Atrahasis equivalente al mito del diluvio, nos confirma que los orígenes del Viejo Testamento son sumerios, mas el desarrollo monoteísta de la religión judía se debió a la religión egipcia de Akenatón, según Freud (**Moisés y monoteísmo**). Lo hasta ahora evidente –mientras no se descubran nuevos documentos en Mesopotamia– es que un sacerdote judío inventó el control de su

grey mediante la culpabilidad inherente al pecado original de los padres Adán y Eva. Los humanos pasamos de ser simples esclavos de los Anunaki, a ser deudores de Jehová, obligados a pagar una deuda de por vida por un supuesto pecado de los padres originales.

Ante semejante injusticia de la religión judía se alzaron voces de protesta, como la de Lucilio Vanini –citado por Schopenhauer– quien por haber denunciado esta atrocidad fue quemado por la Iglesia:

El hombre sufre grandes aflicciones y si no fuera repugnante a la religión cristiana, me atrevería a decir que es como un demonio que ha sido encarnado para pagar la penitencia de sus pecados.

Prosigue Vanini en **Anfiteatro del mundo**:

Si Dios no quisiera que el mundo sufriera de injusticias, aboliría sin duda todos los actos de infamia [como el pecado original]. Tal parece que Dios no se propone ningún cambio, y si permite los pecados es porque él los comete, y aunque él no los cometa sin embargo permite que se cometan. En consecuencia declaro que Dios es o impróvido, o impotente, o cruel.

La tragedia de Vanini es que culpó a Dios de los pecados de la Iglesia, la que lo mandó sacrificar porque atacaba las bases de poder de la misma. Sin pecado original, la grey no estaría en deuda eterna con Dios, y por lo tanto no requeriría de penitencia ni de las indulgencias de la Iglesia. Mas no olvidemos que la Iglesia también debe su poder al masoquismo innato de la grey.

Existe otra historia de la Expulsión que me enseñó un maestro de literatura, quien era un gran poeta improvisador, además de ser un admirador del **Guzmán de Alfarache** de Mateo Alemán, y que componía sus décimas siguiendo la tradición

del metro del romance castellano y de la poesía jámbica griega, caracterizada por la burla irreverente.

Manuel Milá y Fontanals en el capítulo I: **Literatura de este ramo de poesía, de la Poesía heróico-popular castellana** (Librería de Alvaro Verdaguer, Barcelona 1874), cita el tratado de métrica: **Arte de la lengua castellana** (1492) de Antonio de Lebrija (p. 6):

**El tetrámetro jámbico** que llaman los latinos **octonario** e nuestros poetas **pie de romance**; tiene regularmente diez e seis sílabas, e llamaronle tetrámetro porque tiene cuatro asientos: octonario porque tiene ocho pies, como en este romance antiguo:

Digas tu buen ermitaño / que hazes la santa vida  
Aquel ciervo del pie blanco / donde haze su manida.

**Puede tener este verso una sílaba menos: cuando la final es aguda** como en el otro romance:

Morir se quiere Alexandre / de dolor de coraçon:  
Embio por sus maestros / quantos en el mundo son.

Milá nos ilustra sobre el origen latino de los octo y endecasílabos en **Versificación de los cantares y romances**, de la misma obra (Pags. 434-5):

...produce movimientos análogos a los de algunos versos latinos, tales a lo menos como ahora los pronunciamos. Así (buscando los tipos más puros) el verso de 8 sílabas: **Rey don Sancho, rey don Sancho**, tiene el movimiento trocaico de **Crux fidelis inter omnes**. El de 11 sílabas: **Pues fuera osado intento nuevo canto**, es idéntico al movimiento jámbico de **Suamque pulla ficus ornat arborem**.

En una nota a **Old Spanish Readings**, J. D. M. Ford (Ginn and Co. Boston 1911), observó que el

metro del **Cid** es el mismo que el de las baladas, o sea el **romance** que también aparece en pies octosilábicos con el acento en la séptima sílaba, y septasílabicos si el pie tiene acento en la última sílaba.

Leamos, pues, las décimas jámbicas:

¿Quién se comió la manzana?,  
Jehová preguntóle a Adán,  
y contestóle el rufián:  
a Eva le dio la gana.  
Con mala intención humana  
Eva culpó a la serpiente  
de haber sido impertinente  
de dar maldito consejo  
a su marido pendejo  
del que jamás se arrepiente.

Inquirió Jehová otra vez,  
preguntóle a la serpiente  
si había sido impertinente  
de tal conducta raez.  
Respondióle "así no es",  
que con furioso ademán  
atrevióse el padre Adán  
a hacer lo que tuvo gana  
comiéndose la manzana  
como un bocado de pan.

Dice la historia sagrada  
que Jehová desesperó  
y que pronto los mandó  
a los tres a la chingada.  
La vida la vio arruinada  
Adán por su acusación  
y Eva por su maldición,  
mas la serpiente no pena  
por la terrible condena  
que fue nuestra perdición.

\* \* \*

A Henríquez contele un día  
las décimas del profesor,  
respondiéndome el señor  
que una glosa les haría.  
Se las di con alegría  
al conocer su intención  
pues tenía reputación  
de ser un gran repentista  
además de buen artista,  
el mejor para la ocasión.

Francisco Henríquez glosa la primera décima del profesor:

1

Arriba luz y cobalto:  
debajo, en oscura cueva,  
gozaban Adán y Eva  
de sublime sobresalto.  
Jehová llegó por asalto  
a molestar la mañana  
y a la iniciación humana  
detuvo el noble quehacer  
cuando intentó conocer  
**¿quién se comió la manzana?**

2

Hasta la tierra florida  
del ancho jardín terreno  
vino Jehová muy sereno  
buscando señal de vida.  
Vio la manzana mordida  
bajo un cielo de azafrán  
y con curioso ademán  
penetró en la negra gruta,  
y, ¿quién se comió la fruta?  
**Jehová preguntóle a Adán.**

3

Con palabra remordida  
desde el fondo de la cueva  
Adán, a la pobre Eva  
quiso culpar enseguida.

Eva se vio perseguida  
como por furioso can,  
y así con un torpe afán  
echó culpa a los reptiles  
que nunca fueron hostiles...  
**y contestóle el rufián:**

4

a Jehová... punto seguido:  
"Eva fue, por tentación,  
quien en acto de pasión,  
la manzana se ha comido" ...  
pero el odioso marido  
sabiendo que Eva era sana  
quiso salvar la mundana  
tentación frente a la vida  
y a Jehová dijo enseguida:  
**a Eva le dio la gana.**

5

Eva insistió que la culpa  
de la serpiente había sido  
por salvar a su marido  
que fue quien probó la pulpa.  
De tan funesta disculpa  
aún sufre la fe cristiana,  
pues muy poco bueno emana  
de ese "dios de la mentira"  
si el hombre enciende la pira  
**con mala intención humana.**

6

Sabemos que el "ente humano"  
padece desde un principio  
de su condición de "ripió",  
detrás de un velo "cristiano".  
De ahí que en un gesto vano  
sentido del subconsciente  
cuando se sintió impotente  
(sin tener defensa alguna)  
bajo el fulgor de la luna  
**Eva culpó a la serpiente.**

7

Desde entonces la pelea  
del bien contra el mal existe  
y toda "verdad" se viste  
con la más sucia ralea.  
Los que dominan la "idea"  
de una forma diferente,  
tergiversan el presente  
y con un empeño hostil  
culpan al pobre reptil  
**de haber sido impertinente.**

y cuando volvió "caliente"  
del cielo al regio paraje  
contó a los dioses un viaje  
**del que jamás se arrepiente.**

❖  
❖

Ahora contemplemos los arquetipos que conforman el protoidioma de la humanidad.

8

En fin: las culpas llegaron,  
y con el viento se fueron,  
y al sentimiento impusieron  
los males que procuraron.  
Muchos dioses se quejaron  
de este malsano reflejo  
de bajo y torpe gracejo,  
y ahora culpan por desdén  
a los "hijos del Edén"  
**de dar maldito consejo.**

9

La culpa siempre ha caído,  
por cierta razón de ser,  
sino es sobre la mujer,  
sobre su pobre marido.  
Jehová, (ser entrometido  
y sabio sólo por viejo),  
para aventar su complejo  
de Eva hartó la fruta amada  
y ésta le hizo una trastada  
**a su marido pendejo.**

10

En fin, que Jehová no vino  
a la hacienda terrenal  
a poner remedio al mal  
sino porque le convino.  
Aquí gozó lo divino  
del monte y el sol ardiente,

**ROSAMARINA GARCÍA MUNIVE**, peruana, su poema inédito:

### TE ESPERO NAIR

Te espero Nair  
golpeando  
la evasión imposible que blasfema y maldice  
mientras el viento bifurca,  
el último despliegue del silencio.

Nair,  
¿No ves, la marea insumisa de las cosas profundas  
y un naufragio de sierpes en vocablos que huyen?

—Mil veleros arpegian  
esta **sed invisible que devora** y constriñe  
quiébrase tu nombre  
en crepúsculos de espejos y diamantes  
vuelvo a ser mito  
lengua multiforme de los **astros**—.

Nair,  
te espero  
en el límite suicida de las horas  
sin el **muro calcinante** del segundo  
allí  
la vendimia, **quemadura de hogueras** retorcidas  
demudará esta carne, humus **sangrante de tu boca**.

—Mis muslos entrebren, la **arista** exacta de su vuelo  
inventando,  
la sombra enrarecida de tu aliento—.

¡Oh animal de trazos infinitos!  
Nair, **sangre hirviente** que demarcas,  
la espalda irreverente de los siglos  
—la cópula se suma al latido **astral de tus pupilas**  
queda aún, el ritmo intermitente de tus alas  
madriguera de espasmos,  
cenáculo de lenguas lujuriosas  
donde esplende, la sal tantálica del mundo—.

Nair,  
hazme toda de luna,  
mordiendo esta humareda de aleluya

quiero de ti el espíritu y la carne,  
contorno de lo eterno  
**siderales** espacios, sin hálitos de espigas ni falanges.

—El trazo de tus velas **llaga**,  
**manantiales de arañas y alfileres**  
el ancla de tus muslos muerde  
mares rojos, donde todo escapa en vértigo de **sangre**—.

Llegarás a mi silencio,  
con tu rostro de mar excomulgado  
tus pupilas abismos zodiacales, serán **sierpes de cieno**  
atrapando  
el **rayo ultravioleta** del instante.

Tus yemas Nair, aprendieron de memoria  
mis muslos de helechos y contiendas  
violentando,  
la bóveda violeta de mi cauce  
temblor de espejos masoquistas  
por las siete pupilas del desvelo.

—Ha crecido en mi cerebro,  
otro mar de centauros y trigales  
otra **piedra** errabunda de lujuria  
¡oh enjambre torrencial de alta pureza!—

Tu sexo Nair,  
arborescente lienzo del encuentro  
dimensión inexacta de barbechos y sueños  
yo, cascabel de tu lluvia silvestre  
trizando **estalactitas** con tus uñas de nieve.

Ahora sabes, Nair,  
del pan de arena antigua de mis **ojos**  
el **fuego** jura, por la tonsura de la espiga alada  
que hay mil gaviotas invernando entre mi boca  
con la furia del trueno, y el suplicio del alba.

—Aspiro,  
con la fuerza infinita del caos,  
vocablos que **incendian** mi lengua  
esponja de **estrellas** preñando los mares  
**manantiales de azufre** en un soplo de nácar  
**piedras, luceros y luna**, deshuesando el instante—.

—Me nace un mar profundo de palabras,  
rompiendo el universo con mi boca—.

Despierta Nair,  
inculpado por los besos del alba  
efluvio de costras **centelleantes**  
escriben a lo largo de tu cuerpo,  
preñada estoy de **hogueras y de muerte**,  
cargando el evangelio del hombre en mis espaldas.

Aquí estoy repartida,  
en esta soledad del privilegio  
tengo que hacerme palabra  
matriz de **luna** en tus helechos  
carnaval de sales, **agua** eterna en tu garganta  
sagrario clandestino de párpados amantes  
para seguir viviendo desnuda como un sueño.

Nair,  
hazme toda de **luna**,  
bajo el principio de todas las edades  
¡oh Nair, guarda este **relámpago de sangre**  
en tus ojeras  
diseña con tu lengua, la extraña simetría de mi cuerpo  
bifurcando distancias  
para reinventar la vida, **piedra a piedra**  
con un **puñal de estrellas** y de besos.

¿Acaso tu cuerpo de infinita substancia  
no es tierra y memoria fecundando  
este crecer de siglos, en mi cuerpo de espuma?

AIDA CARTAGENA PORTALATÍN (1918-94), dominicana. De **Antología histórica de la poesía dominicana del Siglo XX (1912-1995)**, por Franklin Gutiérrez:

### UNA MUJER ESTÁ SOLA

Una mujer está sola. Sola con su estatura.  
Con los **ojos** abiertos. Con los brazos abiertos.  
Con el corazón abierto como un silencio ancho.  
Espera en la desesperada y desesperante noche  
sin perder la esperanza.  
Piensa que está en el baje almirante

con la **luz** más triste de la creación.  
Ya izó velas y se dejó llevar por el **viento** del Norte  
con la figura acelerada ante los ojos del amor.  
Una mujer está sola.  
Sujetando con sus sueños sus sueños,  
los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.  
Seria y callada frente al mundo  
que es una **piedra** humana,  
móvil, a la deriva, perdido el sentido  
de la palabra propia, de su palabra inútil.  
Una mujer está sola. Piensa que ahora todo es nada  
y nadie dice nada de la fiesta o el luto  
de la **sangre** que salta, de la **sangre** que corre,  
de la **sangre** que gesta o muere en la **muerte**.  
Nadie se adelanta ofreciéndole un traje  
para vestir una voz que desnuda solloza deletreándose.  
Una mujer está sola. Siente, y su verdad se **ahoga**  
en pensamientos que traducen lo hermoso de la rosa,  
de la **estrella**, del amor, del hombre y de Dios.

ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER (1922-95). De **Antología histórica de la poesía dominicana del Siglo XX (1912-1995)**:

### ELEGÍA

Algunas noches los muertos **encienden estrellas**;  
con sus manos el tiempo  
hace locas señales en la flor o en la espiga  
o en el aire que baja del cielo  
como un dulce caballo que trotta imposible llanura  
donde van vagos, lúcidos muertos.  
En el alma del mundo la tarde los **mira**.  
Con **miradas** tan dulces, tremendas, en lo yerto  
los lánguidos **muertos** levantan sus blancas cabezas;  
y hay un aire que busca en los **frutos** lo eterno.

Lo eterno en tus **ojos**, Pilar, y en tus manos  
y en la pálida niebla del cuerpo  
que en el mar o en los días  
llenó con su sombra el sendero.  
He besado una boca que trajo las **brasas** del día  
y voló mi alegría constante en el **viento**.  
Mi alegría que es yerba dormida en el **agua**,

o en la flor, o en el paso del tiempo.  
He **bebido** en la copa del mundo cenizas,  
cenizas de un beso.  
Una **abeja** voló por mi frente, voló por mi alma  
y dejóme soñando en lo lejos  
que estaba mi alma en la flor de la tierra.  
Dame un beso, **estrella**, pradera;  
dame un beso que ponga del mundo lo nuevo  
en el **sol** de mi carne.  
Tú vagas sonámbula, tú vagas como agua que es **yelo**  
en la copa que bebo **abrasado**.  
Tú vas por el mundo dejando tu **boca encendida**,  
y yo, sin saberlo,  
me voy por la tierra agotando  
me voy por el mundo sin verlo.  
Tú vas como el gamo o la **brisa** entre yerbas azules;  
yo estoy en la cuna dormida del sueño.  
No vuela la **abeja** en mi alma, no vuela en mi **boca**:  
en el aire se escucha la paz de los muertos.

**LALITA CURBELO BARBERÁN** (1930-2001), cubana,  
de su libro **Oficio del recuerdo**:

### NESEBAR

Callado el rostro junto a tu  
soledad, voy a enlazar el litoral  
con mi recontada manera de soñar  
mientras los otros hacen juicios  
y juegan a seres humanos,  
porque voy por la arena como si  
fuera el último camino y supieran  
mis pasos de los secretos de las  
olas,  
no hay más que este istmo estrecho  
enlazando la costa huérfana de  
**hormigas**,  
con esta tierra **rocosa** que conoce  
de las trágicas canciones  
de los siglos pasados.  
¿De dónde me viene este amor por  
los molinos? Acaso de mi niñez  
mojada de lluvia,  
del agua limpia de los días azules,

de su presencia tierna, de tantas  
presencias desveladas y puras.  
Ahora, con el asombro que me dan las  
dunas de fina y dorada arena  
empiezo a escribir el retrasado  
poema que tenía en la **sangre**.  
¡Cuánto camino para llegar!  
Es el azul **luminoso** de la bahía de  
Burgas, es la permanencia de las viejas  
iglesias de Nesebar.  
¡Oh, penetrar por el largo **espejo**  
tener dos milenios sobre la espalda,  
y caminar por las calles entre  
las casas de madera de los  
pescadores  
y las imponentes ruinas de los  
templos de **piedra**,  
ahora, venir del tiempo para  
el otro tiempo,  
hacer posible la apresurada  
canción, encontrar al compañero  
de los primeros juegos  
tocar un poco de eternidad.  
Y en lo simple, en lo más simple  
aspirar el olor del pescado  
y del mar salado. Del mar salado  
que siempre fue mi grito, mi  
llamada.  
Que troto con mis sueños por  
todos los caminos  
y arrastrando los recuerdos,  
con la fórmula escrita en la  
**brisa**,  
desenterrar una cerámica azul  
negra  
tracia  
que me entrega su secreto.  
Estar como asomándome al alba  
mientras me esperan criaturas  
de cerrados **ojos bajo las tumbas**  
**de piedra**.  
Oh litoral amigo, amigo de la **luna**,  
del **sol**, de la arena, de mi **sangre**,  
conversación apretada contigo  
hombre de **ojos** azules y cabellos  
rojizos, contigo, pescador,  
contigo, hermano.

Porque me penetra una alegría distinta, un himno de primavera y quisiera quedarme aquí contigo y **beber el vino rosado, el rubio vino** que alegra las arterias, conocer los peligros, lo difícil, lo bueno, apresurarme para que el tiempo no se rompa, desvelarme, ir por tu ceniza, y al final, quedarme quieta frente a las olas sujetando el escudo. Oh esta serenidad de mi rostro junto a tu soledad, estas **murallas de mármol** que no dan sensación de angustia ni de muerte. Oh costa occidental del Mar Negro cómo **penetra el sol** de la ciudad por mis poros y dejo mis manos en las **aguas** poco profundas de tu orilla para tocar la historia que guardas. Cómo pasé mi juventud, toda mi vida deseando una casa con los balcones al mar, y siempre la ciudad cerrada, las calles iguales, la ausencia de azul, y ahora, al fin, definitiva, **tragarme** el mar con las **pupilas** y saber que tus murallas adquieren el viejo sentido que siempre guardaste debajo de las **piedras**, **muralla** amiga, ciñendo los contornos de la península, dejando **pedazos de luz** para que entrara el mar, destino de **agua** que me conoce. Florecer de lo antiguo, recuerdo de años felices, regreso mío para dejarte trigo, **miel** y cera. Aquí, Nesebar, callado el rostro junto a tu soledad y tu alegría. Enlazando el litoral con mi recontada manera de soñar. Definitiva.

**ALFREDO CARDONA PEÑA**, costarricense. Dos ejemplos de su libro *Los jardines amantes*:

## I

Una **esférica llama**, grandes alas, profundidad azul... el **ojo** –dilatado– roba color, **penetra** y adivina. Debajo hay una **sed petrificada**. Ríos muertos se sienten. Pasan nubes. Y arriba, innumerables, danzan los genios de la **luz**; danzan abiertos, tensos, traspasados **de luz, de luz, de luz**.

El aire se hace labio, es errante caricia, fino canto. El **agua** no va en río, no tiene **piedras** que cantar, no canta, sino que piensa o llora con una soledad tan detenida que la **mirada** riega su milagro. El **fuego** está por dentro, vive en la flor oscura del origen, en la **sangre**, la cólera y el mito. El cielo es la verdad de su hermosura, el cielo lleva otoños inminentes, carros de **sol**, abismos. Sus violentos azules nada mueven: trabajan en silencio, conquistan el imperio del aire; luego caen, poblando de rumores el mundo. La tierra es la morada de los dioses. Ellos trabajan **roca** y nacimiento, y en su creador reposo nos entregan los himnos. Quisiera hablar de su gozo sombrío, quisiera referir lo que sucede en el Valle, en la altura, cuando el sueño sus calladas **hogueras va encendiend**; desearía contar los animales, ellos me darían largos sonidos mágicos, una **mirada** hipnótica, una forma misteriosa de **penetración**; secretos en poder, altos de **fuego**, los tocaría con sus pieles húmedas para sentir la noche mexicana,

noche siniestra en donde las **hogueras** palpitan.  
Vería los anillos de la **serpiente** indígena  
y el **águila del viento y de la espada**.  
(La **serpiente** es la antigua morada del instinto,  
lo que **repta** y vigila, la posesión adánica;  
**el águila es la estatua** perenne de la nieve.  
Sus alas de bandera cubren la geografía  
y está en el **sol** y por el **sol** existe).  
Frotaría el **pedernal** con el miedo,  
**la obsidiana con los ojos de la serpiente**,  
la danza con la castidad de los ritmos,  
largamente los frotaría  
hasta producir el humo de la leyenda  
y llenarme de olvido, de pasión y de lluvia.  
Pero trampas de **luz derrumban la mirada**  
y no otra cosa hacemos sino caer en ellas,  
que tal es el destino del amante.  
Vemos las apariencias, ciertamente  
es bello contemplar.  
Mas en lo oscuro alienta lo divino.

Porque en la madrugada,  
cuando el durmiente alcanza su alto paraíso  
y se abren los sonrientes engaños de la aurora,  
hay una ternura monstruosa,  
como si la tierra, removiendo sus **piedras**,  
tornara a las edades que ha perdido,  
o como si los ruidos y la lluvia  
asumieran las formas de la infancia,  
restos de amor, **naufragios** que llevamos.  
Lejos serán las rojas alboradas,  
la callada dulzura de la leche,  
el humo antiguo, prócer, de los pactos:  
aquí amanece una gran piel de sueño,  
aquí un párpado está junto a la sombra.  
Es la ciudad soñando con aldeas,  
tristísima, en la hora de las arpas.  
Es el valle en su cárcel,  
**los muros**, los rincones y la sombra.  
Entonces los mendigos despiertan.  
Llegan, despacio, haciéndose visibles  
junto al **fuego**, mientras una mujer,  
la **mirada de frío**,  
reparte a cada uno el gozo tibio.  
Allí **bebén**  
**el vino** humilde de la madrugada,  
allí tienden las manos,

oyen pasar las horas,  
y no se van hasta que asoma el día,  
inminente poder a sus cuerpos vedado.  
Extraños, como reyes  
que se hubieran perdido,  
los mendigos se mueven en lo oscuro:  
a vellones la noche se les cae,  
y si hablan, lo hacen como **ríos** sin prisa.  
Detrás de las paredes sueña el sueño,  
vela el amor y se entrelazan los amantes:  
alguien se muere o nace,  
quizá viajan los presos.  
Pero la vida, aquí no contemplada,  
rueda como las hojas,  
rueda y se va cumpliendo.  
El mundo de la aurora en la ciudad es triste,  
pero el Valle es **luminoso** y profundo,  
es como el mar, semejante a sí mismo:  
tiene la **roca** altaiva, la tormenta,  
y ese rumor que nace de la historia  
y se corona de **esplendor** y olvido.  
Nunca el silencio adquiere tanto espacio,  
nunca la soledad es tan abierta  
como este corazón moviéndose y sonando,  
urna profunda en que todo se oye.  
En que todo se oye porque el Valle es vibrante  
y en su forma de concha caben todas las olas.  
Su raíz de laguna, las almas de sus ríos,  
un oscuro tan-tan lo va integrando,  
y es tal vez que en el aire ha quedado prendida  
la voz de sus batallas,  
o que su roja historia nos envuelve.  
Escuchad en el Valle los mercados,  
sus vitales sonidos.  
Decidme si no son **llamas** acústicas,  
o si en ellos el pueblo no edifica sus labios.  
¿Qué son, qué son mercados?  
Adentro, las palabras  
están sonando;  
debajo del sonido,  
se oyen;  
vibran, se agitan, pululan  
como en la gota del **agua**  
los **universos** en lente.  
¡Glóbulos rojos del habla!  
Como alcancías, aquí  
los diccionarios se **rompen**,

y van saliendo las voces  
descalzas, limpias, agrestes,  
llenas de tierra, insumisas  
a la corbata y al guante.  
Después son los aromas,  
las moradas del tacto,  
el equilibrio en forma de limones.  
(¿Quién no pernocta en una piel de marzo,  
quien no siente los **senos** de la anona?)  
Después son los olores amorosos del mar,  
la **pulpa de los pulpos**  
y el **ojo** de sus ágiles danzantes.  
Viajando por estas rutas  
los sentidos se van y no regresan;  
que abejas forman rumores,  
rumores forman mercados,  
mercados forman amores,  
y estos se suben al aire  
por invisibles trapecios.  
¡Oh **caracol**, oh selva!

Los mercados son olas que en el Valle se tienden,  
pequeños **resplandores que sus aguas** labraron.

Pero el Valle trasciende toda simple hermosura,  
toda posible imagen o alabanza,  
porque debajo de sus muertos vive  
sin perecer, y es en lo-no-mirado  
donde levanta el cielo su verdad **deslumbrante**.  
Así ¿de qué nos sirven los cantos?  
¿Cómo llegar al **seno** de los padres,  
allí donde la noche recogió su **rocío**?  
No preguntéis. Mirad.  
Gozad los dones puros, los otoños,  
que no por inteligencia, sino por tranquila **visión**  
el mundo se contempla.

### EL SALVAJE

En los brazos del sur duerme Tasmania,  
bienaventurada de bosques, **luminosa**  
como una madre al **sol**.  
Las dulces arpas de su nombre evocan  
paraísos de miel,  
y entre sus caracoles mece el **viento**  
los rumores oceánicos.

Los argonautas, que danzar solían  
en las islas amadas,  
la hubieran coronado de jardines.  
Nadie sabe lo que esta **perla** fue cuando una raza  
de pequeños varones ondulantes  
y mujeres como los hongos silvestres y las bayas,  
habitó sus montañas, toda llena  
de amor bajo los **símbolos australes**.  
Un día fue violada por el blanco,  
sometida a tormento,  
destrozada en sus almas una a una;  
y aquella flor humana que tenía  
la hermosura del orto y conversaba  
con la lengua del **agua**,  
desapareció para siempre,  
dejando sobre el mar una corona  
de ferviente ciprés.  
El grito de sus almas ha impregnado  
en tal forma los aires, que hoy, cuando los barcos  
y las viejas gaviotas allí secan  
sus lejanas tormentas,  
se puede recoger entre las olas sollozantes.  
¡Ah, Tasmania, Tasmania!  
Cuando siento en mis versos el sabor de las **flechas**  
y una antigua tristeza me convoca,  
me voy a tu sonrisa deshojada,  
coleccióno tu lágrima geográfica  
y bebo entre tu esponja de sudor y de olvido.  
Porque eres el espejo de las razas hundidas  
y rojas y nocturnas batallas reproduces.

Tú, sonriente hijo de los bosques,  
árbol puro de blancos envíos matinales,  
como en Tasmania, un día, fuiste **herido**  
**por el rayo** del odio. Caíste, joven **dardo**,  
como las catedrales de los pájaros:  
haciendo un gran gemido, levantando los ecos  
para que nuevos seres construyeran ciudades  
con tu cuerpo de lluvia y preciosa madera.  
Saliste de todo lo que se reúne para **arder**:  
de la compacta muchedumbre de la sombra,  
del corazón de los aromas vírgenes,  
de aquella alegría invasora de las **aguas**.  
Si pudiéramos mirar entre la noche,  
si pudiéramos apartar un poco los juncos, las estepas,  
soplar, como el **bóreas**, en los viejos sudarios  
de la niebla,

entonces aparecería tu rostro  
como una **llama** envolvente.

Hablarías con la belleza de la tempestad  
y nuestra evolución se miraría en ti como un árbol.  
Brillarías con el **metal de los ríos**  
y yo te daría una linda canción hecha de flores  
a cambio de las explicaciones de tus templos.  
**Beberíamos** espíritu de raíces,  
vino de selva, húmedos **labios** terrenales,  
y entonces el Jefe-**Mirada-de-Luna**  
nos llevaría hasta el centro de los altares  
en donde se levanta la gran **estatua** de los mitos;  
allí me iría anunciando el poder de la fuerza  
que duerme en los **dragones**,  
y en qué consiste la **serpiente** sumergida  
y el mundo de la elevación por el ritmo del **águila**.  
Tú, mientras tanto, como poeta de las **estrellas**,  
**quemarías** los himnos en el véspero;  
abrirías un monte revestido de musgo tierno  
y me irías diciendo, orgulloso y como **iluminado**:

“Este collar está hecho de huesos de **cóndor**,  
si te lo pones te casarás con la tormenta.  
Este anillo está hecho de **oro de río**,  
si te lo pones te dormirás en el mar.  
Esta corona está hecha de plumas de colibrí,  
si te la pones te **quemarás** en el arco iris.  
Este **colmillo** está hecho de elefante viejo,  
si te lo pones te morirás en la montaña.”

Así me irías diciendo, oh Saludable;  
y yo pasaría por los estados de la tormenta,  
del **río**, del **pájaro** y de la montaña,  
sujetando un momento los **caballos celestes**,  
tornando a ser la fuerza y el principio.

Mas no el origen, sino tu festejo es lo que canto.  
Nada podría unirnos.  
Por lo tanto, inútil es mojar en el recuerdo  
mi pequeña tristeza,  
como la lluvia en los **cristales** de la tarde.  
Mejor te miro danzando sobre el mar,  
escuchando los sexos de la tierra,  
comunicándole tu gracia,  
identificándote con el seno inmutable,  
en tanto van cayendo los ritmos, oh Armonioso,

con esos movimientos tan parecidos a la **sangre**  
cuando regresa al centro de las germinaciones;  
o te evoco mecido entre los brazos de la aurora,  
paseando tu inmensa libertad bajo los **astros**,  
en aquella jornada anterior a los límites  
en donde eras como un **foco irradiante**  
del que partían pájaros e **incendios**.  
Mejor, guerrero mío,  
te veriflico en cada lengüeta de mi instinto,  
en cada afinación de mis sentidos,  
en todos y cada uno de mis reinos ocultos.  
Así quedarás en mi poema, oh Silencioso,  
Así podré llevarte como una pequeña **luna** temerosa  
que, de tiempo en tiempo, con **mirada** nictálope,  
**ilumina la amarilla** ternura de mis huesos.  
Porque vives, hermoso niño sonando tambores,  
vives en la noche de nuestras almas;  
y eres como el **relámpago**, que aparece de pronto  
estremeciendo los sueños del mundo,  
y como los bosques, cuyo espíritu nos invade.

**LÁZARA CASTELLANOS**, cubana. De su libro inédito  
**Poesía 1990-2000**, su poema:

### PASEO CON ÁNGEL

1

El silencio es la forma perfecta sobre la ciudad dormida  
y la huella de los árboles. Cada fragmento permanece en  
su sitio, inmóvil y por la sombra encadenado. Silencio  
y sombra. Los rostros muestran la palabra escrita: todo  
acaba.

2

La noche me sostiene, me hace trampas. ¿Quién halla  
tiempo para advertir el gran agujero, saltar el abismo  
inmenso? Acaricio el vacío y dejo al **viento** escarbar en  
la tierra. Es el desierto.

3

Un ángel con su **llama** pasa. Se expande como un  
**surtidor de fuego**, salvaje y puro. Es el caballo desbo-  
cado sobre los **muros** inaccesibles de la fortaleza.

Derriba **piedras** y alza círculos concéntricos de **sangre**. No basta la fuerza del **agua** para salvar estas ruinas. Todos están vencidos.

4

**Me devoro a mí misma.** Temblor. **Muerdo un pan maldito**, carne de otro. Temblor. Los recuerdos llenan las ventanas donde crecí con muchas **lunas y soles**. Algo extraño entra en mi alma, un sonido oscuro, una pluma suave, algo que vuela mientras cae.

5

Mis horas descansan lejos de las **piedras** fabulosas. Se levanta un grito sobre el pedestal de mi lengua y ya nada es posible. En la entrada del puerto, el barco toca hondo con la quilla y de mi oído izquierdo se derrama la voz del mar desolado.

6

El hombre imprevisible trae la guerra. Polvo que pasa y a nadie sirve. En el centro navegan los metales. La flor se prostituye y una pequeña **luna cae en el fango**.

7

Ruedo hacia el espejo donde me aguarda el Yo ajeno, ladeado y sonriente. Una pausa, y sin redobles me instalo en la aburrida esquina de la noche. Una gota de rocío se vuelca en la arena: un hallazgo que guardo en la mano.

8

Al fin, expulso palabras. Doblo la esquina renunciando a los ecos de la campana. Desciendo con el último de los **pájaros moribundos**. El **río** duerme. El odio y el amor danzan abrazados junto a las casas abandonadas.

9

Yo soy la ausente. Me despegó en el colmo de la ausencia. Cientos de veces abro los **ojos** para empuñar mi terror. Se quiebra la noche y en el desierto pasea un ángel con su **llama**.

**SILVIA DEL CASTILLO**, ecuatoriana. De **Memorias de las primeras jornadas poéticas juveniles del Ecuador** por Xavier Oquendo Troncoso:

#### HACE CINCO MESES QUE NO RÍO

Yo sólo quiero decirte que en mi noche de pasiones me nació una luxuria asesina que agrandaba **ojos** y piernas que se parecían a ti.

Esta **hambre de mierda** de abrazarte **me calcina**. Hay una canción que me habla de ti. Empaño el libro con mi aliento y a través de este Colón Camal o Camal Machángara, veo esas serpentinas de asfalto, brea y accidentes, **constelaciones** de azúcar, carnaval despoblado.

A veces creo estar en otro mundo y ver las cosas desde fuera, como si en mi cuerpo no estuviese yo, sino ese arlequín colgado en la **pared**, observándose.

Se está sembrando un amanecer en tus labios. Toma mi pie y **cométele**; contigo mi pie deja de ser y se convierte en alimento.

Toda yo me agito al ver tu desnudez perfilarse en esta ciudad.

**Mariposas** de colores gigantes, tobogán, pesadilla, pasadizo, amor de temprano en la cama. Sueño, sueñito, chiquito, tímido; yo imaginaba cómo sería tu familia, y las sobrinitas que te gritaban cuando hablábamos por teléfono y lo que encerraba la “etapa folclórica” de tus cuadros, las calles estrechas que salían de tu casa a las dos de la mañana y tu hermanita de catorce años, o el cantante de valses peruanos o tu inmensa cama.

¿Qué te oculta tras esta sala pequeñita y debajo de esta alfombra deliciosa?

¿Qué habrá enredado detrás de esos labios finitos o detrás de tu pantalón con parches?

¿Dónde nacería esa dulzura pegajosa que se te

escapaba a veces?  
Hoy no quiero llorar por ti.  
¿Cómo serían esas manos tuyas recorriéndome,  
invitándome a amarte por la larga travesía de  
tu espalda, mientras me pintabas.  
**Naufragando en este infiernillo**  
de carcajadas tuyas me derrito  
ansiando tus manos llenándome de paz.  
A veces quisiera huir,  
sobre todo cuando te veo riendo.  
Soy tan miserable, ser,  
ya no puedo implorarte consuelo ni nada.  
Nunca más seré hiedra de tus ventanas  
**ni luz de luna:**  
invento cuentos de toda la gente,  
situaciones, arbitrios, incluso de ti.  
Te inventé con el nombre de “sueño”  
embadurnándome óleos al amanecer  
o usándome de modelo de tus incoherencias  
aladas, te hice de papel, de carne,  
de huesos y colores,  
como los tuyos.  
Te hice para mí,  
para mi risa, inundando mi llanto;  
te hice así, como eres, real y palpable,  
infame,  
miedoso,  
llorón.  
Te hice genio, **galaxia** y drama.  
Yo no sé por qué me dueles tanto;  
si sólo eras un **muro**, una **pared** descascarada,  
inútil, impenetrable,  
**una pared abandonada sedienta de hiedras**  
y poblada de musgos.  
Te hice como yo te vi  
y como pensaba que eras;  
entre sábanas castañas, gente pobre  
y champán a la medianoche.  
Tal vez soñé que vivirás conmigo,  
falsificando papeles,  
inventándonos una vida de irresponsables  
con la sana hipocresía del mundo  
criticándonos;  
con tus obras de arte gigantes,  
como **pared**, como subsuelo,  
raspando las goteras.  
Viajando de madrugada a ese pueblo.

a la cascada, a las artesanías  
salidas de tus manos;  
a tus peleas callejeras.  
No se sabe nunca dónde estás,  
¿a quién le sirves de pesadilla?  
Eres mi martirio, ilegal, real,  
obsceno.  
Ya no te soporto, indecente, dormilón;  
tengo ganas de apagar la **luz** y despertarme  
junto a un monstruo que no eres tú.

**ANDRÉS CASTRO RÍOS**, puertorriqueño. De la revista **Julia**, número 3/4:

### SILENCIO DE DIOS

Algo que no está claro en estos **ojos**  
ando buscando corazón adentro y minuto a minuto,  
atravieso la noche del recuerdo a largos pasos  
como esperando, Cristo, ese algo tuyo.  
No quisiera despedirme de los árboles,  
buscar en el otoño el soplo último:  
hay un silencio que lo dice todo,  
por él transitaremos como en un viaje puro.  
No es demasiado el mar pidiendo cuentas,  
atrás el mar con su certeza, no es eso lo que busco,  
una puerta de niebla se cierra contra el **pecho**  
**y la sangre** me habla con un lenguaje oscuro.  
Cerca de la memoria una tarde hace espumas,  
la soledad emerge con su **rayo** nocturno,  
ahí, Señor, fabricas tus auroras  
moviendo largamente el corazón del mundo.  
Pero la niebla de estos **ojos** no nos deja entenderte  
y arañosamos la sombra y golpeamos el **muro**:  
entramos en la tierra de una **estrella** callada  
donde el oído estudia su futuro.  
Atravieso la noche del amor a largos pasos  
para alcanzar desesperadamente lo que busco...  
por detrás de los **ojos** la **luna** se levanta  
escuchando el rumor de ese silencio tuyo.

**SUSANA CATTANEO.** De la revista **Papirolas**:

Escucha el otoño. Viene de lejos, cansado. Busca refugio en las habitaciones con floreros mustios y retratos de abuelos adelgazados por las horas.

Escucha, amor. Está golpeando los dinteles. Se acurruca en los marcos y se filtra por las indiferentes ventanas.

Escucha. Creo que viene con un ejército de **ángelos**. **Ángeles** ocres; helados. Empobrecidos de **sol**. Creo que llega en busca de **hogueras** y leños que no se vuelvan cenizas. Trae promesas de eternidad que ninguno entiende. Pero llega, inexorable. De muy lejos, allende la Tierra, con una carga de peces extraviados, de ornitorrincos extranjeros, de **piedras congeladas**.

Escucha. Escucha, amor. No dejes que invada nuestros **ojos** ni las noches robadas para nuestra dicha. No dejes que el otoño entre a esta casa.

te brindaré mis **senos** como una bandera  
un mástil o una **estrella** sin ruidos.  
**Naufragaré en tu lengua de pájaro** solitario  
**beberé por tus dientes** la soledad de un navío.  
Tú que me llevas bajo los áboles  
donde esa flor roja se yergue en los troncos  
y se lanza al vacío de las hojas como una maga salvaje.  
Aquí te espero nacida de las **piedras** voy donde tú vas  
naciendo de tus **ojos** más clara que yo misma.  
A ti pertenecen las **auras**, los nacimientos  
en ti se desparraman las lluvias más tristes.  
Ayúdame a esperarte bajo los jacintos serios  
destinatario de furias, catador de crepúsculos.  
Socavaré en tu nombre mi alegría primera  
me vestiré de cuerpo para aromar tu sombra.  
Hagamos entre los dos una **hoguera** de grillos  
crepitaremos juntos en las nubes de humo.

**GLORIA CEPEDA VARGAS**, colombiana. Dos ejemplos:

**MARÍA LILIANA CELORRIO**, cubana. De **Anuario de poesía 1994** (UNEAC):

### ELEGÍA A DESTIEMPO

Tú que me llevas de recorrido bajo la **estrella** polar  
los jacintos ebrios toman **agua** del musgo  
y la barca te llena de sombras los **ojos**.  
Acércame a la peligrosidad del recodo  
donde la abeja no duerme con su **ojo de miel**.  
Invéntame un cementerio de polvos blancos  
para sentirme reír con las cuencas vacías.  
Beso tu risa desde acá donde el **agua** es más tierna  
y las gaviotas chocan con la suavidad de los remos.  
Espero la hora en que estés desnudo y áspero  
y bajen por tus manos  
las huellas **sangrientas** del mundo  
y pueda dormir en tu cuello  
donde apacientas animales salobres  
golondrinas sin alas esteros maduros.  
Entrégame lo que ocultas tu verdadero sello  
recogeré en las sombras tu corazón indefenso

### 31 DE DICIEMBRE

El año que se muere me habla quedo  
con su voz de **agua**, donde no resbala  
ni la abstracción ni el límite ni el miedo.

¿Qué quedó como un eco, como un ala  
de tanto padecer, de tanto grito?  
Sólo mi corazón sin **luz** ni gala

se detiene a la orilla del proscrito  
mar del atardecer, para evocarte  
mudo, como un propósito no escrito.

Quiero saber por qué, quiero expresarte  
mi arrebatado espejo milenario  
casi sin verte y casi sin hablarte.

Porque mi paso, esfuerzo solitario,  
el del interrogante sin respuesta,  
el del rito de cirio funerario

por no hollarte, ni grita ni protesta,  
por no hurgar en el tránsito tangible  
llega tarde a la mesa y a la fiesta.

Muda bajo la pléyade invisible  
de soledad, de **garfios**, de cadenas,  
de manotazo sórdido y terrible

siento que sin quererlo me **envenenas**  
y a la no plenitud, como un verdugo  
lleno de saña oscura, me condenas.

Que estoy bajo la **flama** de tu yugo  
desde antes de los **riscos** y la hondura  
sin saber quién lo dijo y a quién plugo

hacerme así, de quiebre, de hendidura,  
más frágil que la flor en las tormentas,  
más llena de pavor y de locura

que el cielo de cariátides violentas  
o que el mar, cuando lleno de **centellas**  
se resigna a morir sin Dios y a tientas.

¿Por qué si ni al alud ni a las **estrellas**  
pedí ser de este pozo sin albura  
donde no dejaré ni **luz** ni huellas

gimo presa de aleve **mordedura**  
y describo una elipse de agonía  
donde la desazón cabe y perdura?

Hoy, a la orilla del postrero día  
del año, te pregunto nuevamente  
y nuevamente callas como fría

**losa de cementerio.** No se miente  
en mi **árido** aquilón. Sólo el asombro,  
sólo la incertidumbre del poniente.

Porque la voz sin voz con que te nombro  
ya de tan vieja, **exangüe** me pondera  
incisiva en el nido y el escombro.

¡Fiebre azul de olvidada primavera!  
Sin embargo pregunto si se cura

la ansiedad de saber en qué bandera  
flota mi sombra sobre la llanura.

### CLAMOR

Ruge mi mar de lomo desbocado  
más adentro, más hondo, más oscuro  
de lo reconocido y olvidado.

Lo que está más allá de su hosco **muro**  
quiero **mirar**, aunque la paz se vaya  
y se torne la risa en rostro duro.

¿Por qué la **sed sin agua**? ¿La batalla  
sin tregua? ¿La llanura desolada?  
¿La **ráfaga de fuego** y de metralla?

¿Por qué si el aire de la noche helada  
nos cruza, nos dispersa, nos oprieme  
y desgarra la clálide sellada

sola voy en la hora del que gime  
sin vislumbrar lo que por un derecho  
que hace tiempo me **abrasa** y me redime

me hace entrever la magnitud de un hecho  
que no comprende mi abrumada frente  
que vacilante va de trecho en trecho?

¿Es esto todo lo que me resiente?  
¿Esta la única vía, éste el **destello**  
que me **enceguece el ojo** de repente?

¿Esto lo **sideral**, esto lo bello,  
lo supremo, lo acerbo, lo sentido,  
lo que me gasta el alma y el cabello?

¿No hay nada más que un niño **malherido**,  
una flor deshojada, un **pez** morado,  
un Dios lejano, un árbol abatido?

Es la muerte tan sólo polvo anclado,  
tan sólo acontecer definitivo  
y si es así, ¿por qué gira angustiado

el pulso, campanario pensativo,  
de **leones** y **avispas** recuberto?  
¿Por qué obligar a mi consciente altivo

a proceder como si fuera un huerto  
sin aroma, sin aire, sin cultivo,  
sólo al rigor y a la tormenta abierto?

Cruza la caravana del desierto,  
se desploman el vértigo y la duna  
en campo gris y a cielo descubierto.

Y aquí estoy simplemente. No hay ninguna  
respuesta a este clamor de hierro y **lumbre**.  
Una vez más se estrella allá en la cumbre  
el pavor solitario de la **luna**.

**JUAN EDUARDO CIRLOT LAPORTA.** Tomado de  
**Poetas heterodoxos españoles del siglo XX** por Antonio Beneyto:

#### A MI MUJER Y MIS HIJAS

La tierra está dormida bajo el **fuego**  
y los **rayos** se forman en el fondo  
de las montañas negras y **abrasadas**.  
Es preciso encontrar un hueco blanco,  
un **muro** de color de sentimientos,  
un apoyo de **bronce entre los vidrios**,  
un trípode celeste cuyos **ojos**  
recubran con sus alas mis miradas,  
mis perdidas miradas de otro mundo,  
porque recorro campos **incendiarios**,  
**pantanos de cenizas** despiadadas,  
sollozos y desiertos bajo un humo  
que mis oscuros dedos **envenenan**.

Es preciso que exista una ciudad  
en cuyas puertas triples se organice  
la residencia que me deja ser  
quien soy cuando la tarde desmenuza  
mi cerebro cansado de morir,  
entre músicas verdes y aterradas,  
entre selvas salvajes y arrecifes  
de **metal** emanado de mi frente.

Así me sobrevivo en mis tres rosas.  
Contemplo los zafiros y las **lunas**,  
sobre la orilla **aguda** de mis días,  
contra los **muros** grises de mis noches.

Contemplo sus cabezas agrupadas,  
sus gestos invisibles de piedad,  
sus acompañamientos numerosos,  
sus silencios de nieve consagrada  
por los conciertos blancos de su **luz**.

Oigo sus oraciones cuando lejos  
recuerdan que soy suyo y que son mías.

**NICOLÁS CÓCARO**, argentino. De la revista mejicana  
**Periódico de poesía** No. 4:

#### EL COMETA HALLEY DESPIERTA

Está pasando diminuto  
por los **ojos** poblados de los hombres,  
alargado, muchas veces pavoroso, felino muchas veces,  
lejos o cerca de la nebulosa **piedra** en que se vive.  
El hombre habita en el miedo, siempre en el miedo,  
o sonríe para olvidar  
el lechoso cuerpo de pavo real espléndido y brumoso.  
Lo esperarán en otros siglos ansiosos  
las contadas memorias  
que se pierden,  
los libros que agonizan o se desintegran  
en la quietud ensorronada de las bibliotecas:  
lo esperarán ansiosos,  
los impacientes astrónomos, los curiosos telescopios,  
los callados espejos  
y aquellos que preguntan por el más allá.  
Y seguirá su infinito paseo, siempre,  
y su lucha de átomos en continuo movimiento,  
inmutable, entre los hombres que presienten,  
entre las oscuras realidades del **cosmos**  
y las últimas **luces** de los breves **soles**.  
Y todavía surge en 1986 con  
su **cabeza iluminada**,  
—un **alfiler** mostrando la escasa **luz del universo**—  
esplendorosa, ceñidora en el infinito ramo de sombras

que nacen y renacen de sí mismas.  
Una sola vez ha de llegar a nuestra vida  
y, airoso, aunque estemos **ciegos**  
cruzará por el cielo de los **ojos**.  
Su sombra siempre, su cuerpo vivo  
animarán nuestra memoria.

**CARLOS COFFEN SERPAS.** Tomado del Periódico  
mexicano de poesía **Deriva** No. 2:

#### MIRAR EL AGUA, BEBER EL SOL

Oh suave movimiento apenas percibido...  
Sin posible violencia.

Amor nos indica lo amado.  
Vacío de **luz** en que nuestra densidad  
sombría sucumbe y se desploma.

Después, Amor se ha ido y estamos solos.  
Misteriosa sonrisa –también llamada vida–  
nos acompaña los **labios**.

Todo se ha vuelto simple, tan sencillo todo,  
que nuestra mano pareciera detenerse  
hasta no ser más que la huella  
de un gesto-caricia impalpable  
en la paz de lo ausente.

¡Es como haber amado y es casi haber **muerto**!

#### **Mirar el agua, beber el sol.**

Queda pues el jardín. Arrancar hierba seca,  
retirar la **piedra o el guijarro** importuno...  
Y proteger con nuestra sombra  
–contra el **sol** exasperado– la frescura.

¡Jardín, cuánta **lágrima y gota**  
**de sangre** nutrió tu fertilidad!

Deja que mi insomnio cuide tu abandono  
y déjame ser por siempre  
–en tu paz– tu siervo, tu abono.

**ANTONIO COLINAS**, español. De **Barcarola** No. 39:

#### VALLE DE SILENCIO

El río nos señala la dirección del **manantial**,  
las flores del nevér: la verdad sin verdades.  
Por la vena del **río** buscamos el útero de la **roca**,  
el cuenco rebosante de pez negra de la noche.  
**Cuarzo y nieve** sepultan fechas, nombres, ideas.

La santidad es esta **luz de las peñas** albas,  
ese **ojo o antorcha del sol** incendiando los cielos  
y la verde sombra **venenosa de las ortigas**  
entre las que alza, amenazador, su **guadaña**  
el último habitante de este nido de **sierpes**.  
(Nos había confundido con los que hace años  
vinieron de madrugada a llevarse para siempre  
la gran cruz mozárabe de plata).

Yo iba leyendo los pecados de los hombres  
en la **lepra de los muros** del cenobio.  
Leía las **sangres** cuajadas en el retablo  
del templo que abandonaron los sacerdotes.  
Vi cómo dolor y plegarias cauterizaron las grietas  
en la cueva del asceta indomable.  
Vi el nuevo paganismo en el orín y en las pintadas  
que habían dejado sobre el ara los excursionistas.  
Y he imaginado cómo los ladrones  
arrastraban por el precipicio  
la **cabeza de piedra** de Cristo  
tras habérsela **tronchado con otra piedra**  
aún más grande.

Porque la santidad es una **lápida de piedras** legibles.  
La santidad son estas ruinas que **hierven** entre castaños,  
en las que está temblando una **luz** sin tiempo,  
un silencio lleno de **muerte** y de Paraíso.

Este **río** no sólo se llama Oza  
y brota del Pico de la Yegüa.  
Este **río** le ha dicho a los amantes  
que ese lobo que cruza fugaz por el prado **enlunado**  
es el mismo Nuestro Señor.  
Este **río** nace y murmura en los mármoles de Dios.

Muchos son los caminos de este mundo,  
pero sólo esta senda de **agua**

por la que seguiremos ascendiendo  
el tiempo que vivamos,  
sólo esta senda que avanza y avanza  
por el silencio de un valle sin salida,  
conduce al silencio de Dios.

Construyo ahora mi pequeña iglesia,  
mantengo abiertas las ventanas  
para que entren collares de **luz**  
para que el tiempo grabe tu nombre  
imborrable en páginas de eternidad.

**ORLANDO CONCEPCIÓN PÉREZ**, cubano. Su poema inédito:

### ELLA

La magia, el **esplendor** pueden cebarse  
en la gracia sin par de su hermosura.  
Un **rayo** admirativo de dulzura,  
en su tibio **universo** ha de posarse.

Como verso de amor, al declamarse,  
**inflama con la luz** de su ternura,  
como la **llama** indócil que apresura,  
con su **fuego**, la dicha prolongarse.

En su belleza un imán atropella  
al corazón que late sollozante,  
ante el **fulgor** de la sublime **estrella**.

Sus ojos aprisionan al instante,  
y no hay más ilusiones. Sólo ella  
puede **irradiar su brillo de diamante**.

**YIORGOS CONSTANTIS**, griego. De **Alforja No. VI**:

### PEQUEÑA IGLESIA

Caminé sobre **piedra quemada**.  
En medio del **lodo** perdí los pies.  
Mis palabras **rasguñadas por piedrecillas**  
olvidaron el aroma del **sol**.  
Tan sólo escuché la valentía del amor  
y con coraje esperé  
hasta que apareciste  
poniendo a mi **sangre** nuevas cadencias.

**JACINTO CORDERO ESPINOSA**, ecuatoriano. De **Antología poética hispanoamericana** por Alberto José Márquez:

### EL CÍRCULO

Moriré,  
pero en tu círculo maravilloso, tierra,  
ya nada me será extraño.

Me llamarán los sembrados  
con su voz de silencio y de semillas.

Estaré cubierto de raíces esperando,  
de alas de mariposas  
que el verano  
hará girar en su dorada rueda,  
de hierbas y de cielos  
**mirados** hacia arriba,  
como desde el fondo de una campana.

En una alta planicie de sueño  
seguirán paciendo las ovejas,  
como siempre, a mi costado,  
y un hilo invisible de paz,  
un aire ya antiguo  
unirá mi muerte  
a los grandes **ojos** del caballo.

### **Relucirá**

como en algunas tardes,  
la **luna** a lo lejos  
con su olvidado espejo  
y por la montaña  
descenderán el **río** y los rebaños.

Vendrán y se irán las auroras,  
los **soles**, el **rocío**, los veranos,  
los días y las noches

pasarán sobre mi corazón  
que una brizna de hierba entristece.

Y todo será lo mismo,  
**resplandecerá** la curva del río  
que se pierde en el pasado.  
En un pequeño prado  
**dorará** la infancia su rostro triste.

Cuidará el niño indio  
los rebaños de nubes de la altura,  
el labrador partirá el **pan**  
de las siembras y de las despedidas,  
el constructor conducirá  
la fragante madera de su casa,  
el sepulturero colocará la **dura piedra** del adiós  
sobre el rostro de los muertos,  
guiará el labrador  
los bueyes sobre los surcos  
que el sembrador amortaja.

Infancia mía,  
país de aire y de pájaros,  
velas fiel mi muerte,  
el niño que yo fui  
se niega a morir  
y torna la cabeza con los **ojos** empañados.

Dejas caer tu pequeño sollozo  
en mi pecho de hombre  
como un ave cautiva.

En altas **hogueras** contra las montañas,  
en las tardes de septiembre,  
**quemarán** los labradores la paja.  
Las sombras de las montañas  
medirán en el campo las horas  
con sus cuadrantes azules.  
Todo seguirá su lento curso:  
el arroyo y el tiempo,  
con un ademán de amor  
el sembrador arrojará la simiente,  
romperá el maíz con su lengua verde  
la tumba de la semilla  
y ya nada será extraño a mi amor.

SANDRA CORNEJO, argentina. De su libro **Ildikó**:

### ÚLTIMO TEMPLO

Me preguntaba si las ballenas del amanecer  
vendrían a rozar las grutas del amanecer  
con canciones de pan

si se abriría el **hielo** y el más dulce  
de los mamíferos  
surcaría las corrientes hacia el sitio donde  
arena y marea se reencuentran.

A menudo se siente perdida en la Aldea del espejo,  
tan con voz de huida en la mirada,  
que hasta sus **ojos**  
—que son como si fueran el mundo—  
se tiznan también con la propia nostalgia  
de rosales  
o puertos.

Me preguntaba si las ballenas del amanecer  
vendrían a silbar canciones de pan,  
si el más dulce de los mamíferos  
cobijaría  
la fría placidez  
este día de **arpones que rasguñan** los hombros  
y una cruz amordaza  
el fondo de la risa  
más visible y desnuda.

Preguntaba si aquí esta espuma que aprieta  
en la boca  
cambiaría la angustia

si el grito hubiera sido necesario  
este día de hiedra.

Si vinieran las ballenas  
**y Orión**  
y sus **ojos**  
y lo estrecho de la frente  
descerrajaran  
**el sol**

¿se haría la paz?

Paz

en el último templo que **brilla** entre las dunas.

**MANUEL CORTÉS CASTAÑEDA**, colombiano. De la antología **Donde mora el amor** por Oscar Abel Ligaluppi:

### CUNNILINGUS

A hurtadillas o de patitas para arriba la **lengua** también se pone su **corona de espinas** desde el fondo del **ojo** que la reclama

los dedos se multiplican en los agujeros como una **emanación de larvas a través de una fruta** ya casi en el umbral de la **descomposición**

primero es el delicado sistema del **veneno** que se deteriora en los canales del sueño y se repliega en su cicatriz antes de consumirse en su **luz**

**los ojos** como dos ollas vacías abandonados a la deriva de una mar ya casi vaciada de raíz y sin una sola **estrella**

la piel ciega y cegada desde siempre por la palabra desde siempre hecha carne y **sangre y heces**

después es el **olor nauseabundo de la herida** que desde su oquedad simula un apéndice delicadamente sazonado en su propia **sangre**

el lugar más oculto se **desangra a plena luz** del día y un temblor efímero se prolonga y se debilita junto a las puertas que caen una tras otra

el órgano donde la quietud de la tarde acumula el **suave licor** de las materias ya en desuso se prolonga hacia adentro más allá de su condición sublime y se **desangra en los muros** socavados por la canícula

entre **dientes y garras el fruto** se cae a pedazos sin haber aún sufrido del síntoma de la separación y con sus velas todavía intactas en el conjuro de la metamorfosis

la **piedra entra en el agua** y después se desvía en una curva imaginaria hasta caer de brúces en la superficie que cancela sus válvulas a la mecánica de la bulimia

un dedo en el agujero del sueño y otro en el agujero del éxtasis todavía separados pero consumidos en las **secreciones** de la frágil membrana donde se oculta la divinidad

un adminículo de más haciendo de las suyas en el lugar menos conveniente y sumándole a la lengua sus medicamentos y a las ramas que se quiebran un eco lejano y al desasosiego su muñeco de barro

finalmente la **aguja** se deshenebra y el hilo se **pudre** en su irrigación para que nadie pueda sacar de la tela las manchas de **sangre**.

**RAFAEL COURTOISIE**. De **Antología plural de la poesía uruguaya del siglo XX** por Washington Benavides, Rafael Courtoisie y Silvia Lago:

### LLANTO DEL HÉROE

Me quedé sin **planeta**, sin tierra, sin país.  
Había una **piedra** de kriptonita  
y yo me entristecí despacio.

La **piedra** me hizo mal con su sustancia, con su verde anular que hacía mis delirios. Tuve fiebre y fue cuando supe que ya no volvería a aquella casa.

El **relámpago se vio** en la parte norte, cuando caía un dios mojado sobre el techo de cemento. Parecía una osamenta parda, cuadrada por la lluvia, aquella casa. Yo lo supe después, pero la **piedra** vino de su adentro, como un bollón de nada, un cero grueso.

A su costado dejé mi ropa y debajo no tenía la capa para volar, ni era héroe aunque me mirara desnudo los huesos de las costillas, y aguantara callado aquella pena. Pobre mi dura pelvis, mi cordura.

Me quedé sin **planeta**, sin tierra, sin país. Sin casa ni parientes, que es lo que uno más tiene y yanta del recuerdo si no están. Ferores, idos.

Ya no soy yo. No hay héroe.

Que me dañe la **piedra** de lo mío, el huevo de mi origen,

mi maligno **embrión agusanado**. Que me dañe lo mismo que era yo y ya no es mío. Que no pueda acercarme al relicario, al callo de pavor como una fosa y tan llorado vaya a la cueva de palabras sin medida. Así, con el arma **lunar** de mis cien **dientes**, llena de caries que provoca el **tumor** de kriptonita, la **piedra** de mi escándalo.

Que una grieta feroz me tenga a poco, colgado a mi distancia, unido al **espolón**, pronto al martirio. Que una **piedra** menor sea lo que queda, la cáscara de un grito demolido, la parte inferior de una minucia. **Llaga** después que se ha alejado, es **plomo para el ojo** en equis, del que lloro.

Una poza de nimia **podredumbre**.

Un **sol** de mezquindad, caído.

**ELSA CROSS**, mejicana. De **Premio de Poesía Aguascalientes, 30 años**, tomo III:

#### EL DIVÁN DE ANTAR

VIII

El sueño fértil  
como la mar y sus criaturas.

La nube acertada tiembla  
en la orilla donde discurren **vientos** contrarios.  
Álamo.  
Árbol esdrújulo  
convocando números insólitos.  
Y el sueño aprehende  
las escalas de amianto,  
las verdes **lunas**.

Me pronuncio en silencio,  
atiendo al sobresalto:  
presagios  
despliegan urnas **consteladas**  
—derruidos potros—  
**estatuas** como terrones de sal.  
Lo que al día cantaba, se enmudece,  
y lo que bien dormía  
se desata  
partidario de sombras,

ferviente de la **luna**,  
ocultándose de **ojo solar**  
que se avecina y tiende a develar las formas.

Ave de la noche,  
ruiseñor.

Yegua de la noche.

**Zarza ardiente**.  
palabras sin cifra que las calce,  
dotadas  
despojadas.

Hirviente acero de la noche,  
frases mudas  
llenando el blanco sueño  
del oro deslavado,  
de la lluvia fecunda.

Estría que abre el pensamiento  
penetrando al sesgo  
en recintos donde no reinan las palabras.

**PABLO ANTONIO CUADRA**, nicaragüense. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna**, tomo II (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

#### MITOLOGÍA DEL JAGUAR

La lluvia, la más antigua creatura  
—anterior a las **estrellas**— dijo:  
«Hágase el musgo sensitivo y viviente».  
Y se hizo su piel; mas  
el **rayo** golpeó su **pedernal** y dijo:  
«Agréguese la **zarpa**». Y fue la **uña**  
con su残酷 envainada en la caricia.

«Tenga —dijo el **viento** entonces,  
silabeando en su ocarina— el ritmo  
habitual de la brisa».  
Y echó a andar  
como la armonía, como la medida  
que los dioses anticiparon a la danza.  
Pero el **fuego** **miró** aquello y lo detuvo:

Fue al lugar donde el «sí» y el «no» se dividieron  
—donde bifurcó su **lengua la serpiente**—  
y dijo: «Sea su piel de sombra y claridad».

Y fue su reino de muerte, indistinto  
y ciego.

Mas los hombres rieron. «Loca»  
llamaron a la opresora dualidad  
cuando unió al crimen el azar.

Ya no la Necesidad con su adusta ley  
(no la **luna devorada** por la tierra  
para nutrir sus **hambrientas** noches  
o el débil alimentando con su **sangre**  
la gloria del fuerte),  
sino el Misterio regulando el exterminio. La fortuna,  
el Sino vendando a la justicia —«¡dioses!»—  
gritaron los rebeldes— «Leeremos en los **astros**  
la oculta norma del Destino».

Y escuchó el **relámpago** el clamor desde su insomne  
palidez. —«¡Ay del hombre!»— dijo  
**y encendió en las cuencas**  
**vacías del jaguar**  
la atroz proximidad de un **astro**.

**JOSÉ CUADRADO MORALES**, español. De *Voces poéticas* 1977:

### DALILA

Se me ha derrotado el alma  
en maldita tormenta sin retorno;  
tanto frío hace en los **cristales**  
que mis **ojos** paralizan la angustia.  
Ayer, no más, vivías en mí  
como **roca** de suerte  
imposible de deshacer en un segundo.  
Y ahora, errado,  
cabalgo sobre palabras  
desnutridas de ti,  
sомнolientas sin ti,  
casi inútiles por ti.  
Ayer, no más, vivías de **sol**

hecha racimo de alforjas **luminosas**,  
arroyo de felices pergaminos  
que testimoniaban el ser.  
Hoy, brutalmente arrebatada  
del tópico reloj de los sucesos,  
renaces para mí,  
te vuelves cuerpo en letras  
de papel  
y candil de esponjas tiernas  
en la **mirada**.

Hoy, rubrico,  
estás infinitamente  
húmeda en los besos de Dios  
y en estos labios de hombre.

**SANTIAGO CUENCA POBLET**. De el periódico cultural  
mejicano **Botella al mar** No. 2:

### CADA ESTRELLA ES

Cada **estrella es un sol**  
lejano y arbóreo  
un mar de tormentas  
una **hirviente vorágine de relámpagos**.

Cada **estrella es un sol**,  
una historia oculta de remolinos  
un torturado andar sin testigos  
una furia desnuda en su propio **universo**  
**la espada cernida del arcángel**  
un amor que extiende los brazos  
y no abraza a nadie:

porque a la distancia  
las **estrellas parecen de hielo**.

MANUEL CHACÓN, español. De **Manxa** No. XIV:

No quiero que seas recuerdo

Anoche, niña querida,  
eran nieve las **estrellas**  
y la **luna** se escondía.

La madrugada era **mármol**  
en la noche de azul claro,  
y el alma, el alma **encendida**  
**por el fuego** de la tuyá,  
Marisa, por ti lloraba.

¡Creía que te marchabas!  
Y tus **ojos** musicales  
—más queridos para mí  
que olivares y Atalayas  
y canteros de las huertas—  
no alegraban el paisaje.

Pero un ángel de la Sierra  
me dijo que aún no te irás.

¡Tu voz, que a mí me **desgarra**  
y me atrae... no comprende...

(Sólo veo que tu dulzura  
engrandece el parque verde).

Y las rosas, los castaños,  
las adelfas y el jazmín  
que se pierde entre los setos,  
están llenos de alegría.

Aunque el cielo de verano  
se ha cubierto de neblina,  
tú **irradias** todo el azul,  
Marisa, linda Marisa.

MARÍA DELIA CHIESA, uruguaya. De la revista **Blanco**  
No 11:

LA TIERRA

La tierra planifica sus días  
como una cuidadosa ama de casa  
sus **soles ardidos**  
**y sus vientos**, sus lluvias  
sus tempestades, sus heladas,  
sus días de floración **radiante**,  
sus cosechas y  
en el **magma** cambiante,  
de la capa biológica,  
la vida se organiza y se mantiene.  
La nieve cubre, con su colchón de frío,  
la semilla dormida, pero intacta.  
El **sol**, cuando su tiempo llega,  
crea torrentes que riegan y despiertan la vida,  
y toda la tierra en su lugar florece,  
en una explosión de flores y cachorros.  
Cumple la flor, su destino de belleza,  
la **abeja** zumba ebria, en el aire  
de **miel** hinchida, y deja,  
de flor en flor, su mensaje de vida.  
¿Cuánto sería su tiempo  
de permanencia establecido?  
Duraría, mientras el **sol** se enfriá  
hasta una enana blanca,  
una más, de tantas que **miramos**.  
Hombre, de rodillas, respeta  
lo que te dieron,  
a ti, a la flor,  
al árbol, al conejo,  
a todos los seres de la Tierra,  
a la oruga y al vencejo,  
detén tu mano ciega  
y prepotente,  
déjanos vivir el tiempo decretado  
hasta la hora de la  
mortaja final, definitiva y lógica.

**DANIEL CHIROM**, argentino. De **El hilo de oro**:

### **MUÉRDAGO DEL DESEO**

¿Quién eres?  
Un vestido blanco  
un cuerpo  
un puente  
un sueño  
Lilit, amante de los caídos;  
Eva, primer **resplandor** del cielo;  
Ofelia, manos ocultas en el Paraíso;  
Ayesha, **ojos celestes del fuego**;  
Sara, estirpe para morir en soledad;  
Cleopatra, labios solitarios del héroe.

¿Quién eres?  
Una cicatriz  
una doncella  
una reina  
una historia  
Isis, voz del maleficio;  
**Dulcinea, llaga del sueño**;  
Morgan Le Fay, **sangre** de un conjuro;  
Helena, batalla de un ciego;  
María, madre del anhelo;  
Laura, dulzura del ocaso.

¿Quién eres? ¡Quién eres!  
**La que funde la sangre en oro**  
la inasible montaña que ensombrece el camino  
la que **incendia** los bosques y corta la leña  
la mentira y su verdad transparente.  
Margarita, vejez hechizada;  
Titania, música fastuosa de la **luna**;  
Beatriz, cabellera del poniente;  
Ginebra, **daga** de las tinieblas;  
Reina de Saba, lenguaje secreto;  
Penélope, espera enceguecedora.

¿Quién eres? ¿Quién eres? ¿Quién?  
“Soy la única, la bella, la muerta  
que puso nieve en los **ojos y fuego** en las palabras;  
la Gran Madre que te parió en los bordes del **universo**  
y luego te expulsó del Edén  
para que invocaras su nombre;

la amante perfecta, la de los mil rostros,  
**los pechos en que mamas la luz oscura**  
que te separa del lago de tu imagen;  
el destino y la obediencia;  
tu cuerpo funerario, la urna ancestral  
de una historia que comenzó en mi útero  
y terminará con tu muerte”.

Cuerpo **candente**, muérdago del deseo,  
te invoco para que sobre las **murallas**  
y cielos de mi torre  
vengas a embellecer mi tiznado verbo  
mis **ojos** de nunca  
y prepares la copa de **miel y leche**  
que cegará mi dolor y traerá la **gota** pura  
de un canto enhebrado en los abismos.

**ANGELES DALÚA**, española. Su poema:

### **POEMA PARA LA MÚSICA**

Brota el **sol** en el vientre.  
La **luna** se abre en ti. Regresa  
la ternura infinita  
del inicio. Espiral dulce,  
**pecho de volcanes, luz**  
**de caracola**. Arpa verde, mar,  
amor en las raíces de los **ojos**.  
Crece el corazón, canción de cuna.  
Abraza el árbol de la música  
**la herida**, el dolor del **universo**.  
Sonríe, entre ruinas, el misterio.  
“Estate quieto, amor, no destroces más  
las telarañas, deja quieto el polvo  
de mi frente, dile a ese violín que no me toque.  
¿Quién abrió la ventana? Hay cornamusas  
entre las cicatrices de los sueños.  
Algo **brilla** en ti, algo despierta.  
**Savia** de guitarra, **sangre en armonía**  
**con los astros**, armónica agridulce,  
**luminosa** inocencia. Corazones abiertos  
al milagro. Aullidos de amor contra la muerte.

**ARTURO DÁVILA.** mejicano. De **La ciudad dormida:**

### METEMPSICOSIS

Entre tibias y solitarias noches  
te vas quedando solo en los caminos;  
la sombra de la **luna** azul inunda  
el dulce navegar de tus memorias.

Caminas por ahí, como otras veces,  
con pie incierto en olvidadas tierras,  
acariciando tus recuerdos tibios  
de otras edades y otros cuerpos tristes.

Estuviste por aquí, mas ignoras  
cuándo y bajo qué reinos interiores;  
¿qué pieles desechadas por la muerte  
miraron tristes estos **ojos** tibios?

Tristeza antigua y lánguida tibieza:  
murieron por tu cuerpo otros imperios  
y sientes las corrientes del olvido  
**naufragar** mar adentro de tus penas.

¿Qué importa!, te lo dices (sin creerlo)  
lanzando **piedras muertas** contra el tiempo;  
nos veremos de nuevo en nuevas **lunas**  
envueltos por la noche triste y tibia.

**GABRIELA DELGADO,** argentina. De su plaquette  
**Milagros y melancolías:**

### POSTAL DE UN SUEÑO

El velo de tu piel  
ondea rumores de **jade**,  
mensajero de promesas.  
Señales de **luna** y terciopelo.  
Madura un tañido de campanas,  
mezcla de plegaria y deseo.  
Se esboza la postal de un sueño.  
Ceremonia del tiempo  
que forza la huella en el camino.

Una carta sin palabras,  
escrita con **miradas** y gestos.  
Un vacío de emociones que reclama:  
“¡Cuándo? ¡Cuándo  
extraño **veneno**,  
saldrás de la hoja de un libro  
para tomar nombre?”  
Viajero **herido** de fatigas, y tinta.  
Eterno designio de extraño.

**JUAN DELGADO LÓPEZ,** español. Dos ejemplos de  
**Tiranía del viento:**

### IV

El horizonte se me cayó en los hombros,  
**tronchado**,  
como un árbol sin nido y sin **abeja**,  
como un dolor en tarde con nubes y con canas,  
igual que una montaña desolada  
y un diluvio de **piedras**  
en las sienes cansadas, mártires de sudor y lejanías.  
Fue el **viento**,  
el ogro **viento** negro señor del crimen de la espiga  
quien derramó su furia en el paisaje  
pueril que levantaba mi inocencia de rubias ilusiones;  
el **viento** que no quiere  
que la **mirada** tenga largura de **universo**,  
y ciega la mirada  
con la terrible **losa** de su epitafio minimizante y duro,  
con el seco estallido sordo de su **lengua de viento**.  
Ya la lluvia de golpes ordenados por su látigo impune  
cumple la turbia vocación de muerte  
y ajusticia la clara verdad de las **pupilas**  
que se atrevieron a inventar milagros.  
Ya no hay espacio para el vuelo amigo  
del verso que alejaba el horizonte  
hasta la primavera del cenital color esperanzado.  
Los hombros de los hombres, en los míos  
tiene todo el dolor cierto y profundo  
de los siglos **podridos** en la umbría del fracaso,  
en el **muro** cruel de la ceguera  
más quietamente negativa.  
Mi voz se torna pozo cegado y sin caricia  
de cangilón fresquísimo, chorreante y amigo;

en la garganta mueren los ecos del abrazo  
que no pudo ser bosque,  
ni pájaro, ni aliento de cosecha, ni grito de animal,  
ni fuente sola.  
El **viento** no perdona indisciplinas,  
no disculpa la vertical del sueño  
y lo abate con rápido zarpazo de absoluta presencia.

### (17)

Caen sobre las **pupilas** de la ilusión  
todas las lluvias ácidas que árboles ignoran.

¿Por qué esta terquedad en el castigo?  
¿Por qué el **viento destruye soles** nuevos  
que iniciaron con gozo su proclama?  
¿Por qué siempre transitan por la **sangre**  
fantasmas **amarillos** con ahogos de miedo?  
¿De qué **planeta** vienen los soplos que atenazan  
la elemental presencia de humanos sentimientos?  
¿Cuándo se inicia ese **mirar** severo  
que entenebrece el respirar humano?  
¿Cómo crecen **ortigas, cardos, zarzas**,  
en el huerto sembrado con mimo y con sonrisa?  
¿Qué **troncha** el tallo nuevo del último suspiro  
si no molesta a nadie el perfume de un sueño?

Calado hasta los huesos  
está el pretil de la ilusión; y viene  
el silbido fatal de la impotencia  
erosionan de **muros** antiquísimos.

**ESTUARDO DEZA SALDAÑA**, peruano. De **Ontolírica del canto**, por José Guillermo Vargas:

### XLIII

El paraíso estaba cerca de sus **ojos**  
ella desabrochaba los **soles** de su cuerpo  
se acostaba en una alfombra volandera  
donde danzaban nuestros **astrales** cuerpos  
vigilando la venida de los sueños.

La música de su cuerpo venía del Trópico de Cáncer  
la del mío venía de Capricornio  
con palabras envueltas entre nubes  
besos que reventaban como **pedernales**  
y volaban a los espacios **siderales**.

Apagó su **fuego**  
descubrió su **sexo**.  
Comunión de formas y de historias  
lenguas vivas  
sinfonía de cuerpos **astrales**  
que desprendían **cristales**  
**chispeaban luces**.

Eramos infatigables.

**BETSIMAR DÍAZ**, venezolana. De su libro **Patio interior**:

### SÉ ESTO

Que el cuerpo es una metáfora del corazón  
que las metáforas cambian en el tiempo  
o que simplemente se va sustituyendo

que la poesía es impronunciable  
que la palabra siempre es borde

que existir es una idea,  
un filo para imaginar lo otro,  
que las cosas todas nos pertenecen  
que los peces son los **ojos del agua**  
y el hombre  
la **garganta** del mundo

que la poesía guía a los pensamientos  
para que lleguen a ser nobles pensamientos

que el aire y la **piedra**  
son amigos íntimos del alma  
que somos de **agua y fuego**  
que sabemos a sal de puertos  
y anclamos con facilidad  
que las ilusiones saben sostener palacios  
que los palacios no pesan tanto como sus reyes  
y que los reyes son viejos duendes de invierno jugando

que los colores son memorias de la **luz**  
que las cosas, solas, no tienen color  
y que la **luz sin el ojo** no tiene memoria

que el **río** es un brazo de Dios  
y el **viento** el aliento divino  
que la tierra es humana y que lo humano es de tierra  
que las manos son barcos donde navegan las penas

que todo es lengua, lo sé

que el secreto no es ninguno  
y  
que el azar es puro olvido

que el **sol** es la **luz** de los sueños  
y la **luna** vigila vigilia

que el amor es la causa de la vida  
que la muerte está viva y camina al lado nuestro  
que el dolor es un hueco que no entiende remedio

que los amantes son siervos,  
volcanes, desiertos  
que todo habla de todo  
y nada confiesa nada  
que en el pan están las llaves del tiempo  
y en las almendras los besos del alma

que lo oscuro, porque conoce la **luz**, se preserva  
y la **luz** hace lo mismo por ella

que soy llanto y música continua  
que poco sé de lo que sé

que muero y espero por obediencia  
y que amo y camino  
por obedecer.

**HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA**, chileno. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna** tomo I, dos ejemplos:

### TRÁNSITO CIEGO

De **ojo** consumido, con sus cisternas debajo  
se guarda el alma prudente ebria en sí misma,  
rehúsa el **fuego** la onda y sus vastas creaciones  
el alma con solsticio está dorada y vuela,  
pero sus secretas raíces convienen a toda sombra,  
inmolado en mis propias leyes, adentro estoy.  
Ay mi deshabitada **abeja**, agotado el **seno** puro  
su **miel** ya no revive estas **antorchas** vacías.  
El espantoso mundo dejé con pies mortales,  
aquí entre mis alas un canto es mi suerte más pura  
mas la **luz** para espiga aun no basta y el poema  
qué cintura **deslumbrante** y potencia necesita  
para trocar ángeles por canto, **viento por centella**.  
De mi cuerpo, sus partes marinas irritan horizontes,  
negros huesos me sostienen y lo cautivo devorador,  
en mi llanto buscan cuajarse **mármoles** y palomas.  
Mi frente porosa, **inmóvil**, bajo vanos silencios,  
humos veloces giran mi canto en distinto sentido  
aceleradamente como una cabeza en la muerte.  
Soy la mitad más trémula de cosas que por debajo  
asume mi completo ser sobre súbitas **llamas**.  
Bajo **estrellas** en furia, quien las atrae sin piedad,  
tantas para este lugar, aquí sólo pacen sueños,  
rebaños cerrados como mi pueblo defensor.  
El pensamiento en vigilia para su pastor no basta  
por eso persigo entre mis dioses, cautivos infinitos,  
bajo su peso puro mi **flecha** ya respira en la muerte.

### LA APARICIÓN

I  
Tengo **hambre**  
**hambre** demente en la boca  
en el chasquido del **ojo**  
en los pies  
febricitantes.

Sostenedme  
porque tambaleo en mi imagen

crepita el grito  
el tacto oprime lo yermo.

Me está punzando la **piedra** que  
da **luna**  
**luna**  
¡oh adentro de mí!  
**Quemadura del león** que me dilata.

Vienen días inconclusos  
no obstante  
la **llaga** es noble y azulada.  
Me dan ganas de besar gaviotas.

Insomne  
lleno de una oscura certidumbre  
extiendo  
la fugaz piel de **leopardo**  
sobre la cama.

Así cubro el purísimo **fulgor** de una  
aparición  
tan súbita  
tan milagrosamente cierta  
tan hecha de latidos  
en el pánico  
de lo demasiado hermoso.

Venid  
**agujeread** mis párpados  
mis manos  
el nimbo **enceguece** mis vísperas.

Aproximadme la nube de polen rojo  
y volcadla.

Semeja una muñeca lívida frotándose  
los huesos cristalinos.  
Pienso que voy hundiéndome en una  
**luna** blanda.

Me dicen:  
“si ella ha llegado alguien  
no puede morir todavía  
ella se **traga cicatrices** de negrura”.

Por algo ha venido aquí  
¿sabrá ella por qué ha venido?  
¿Por qué?  
Tal vez  
para despegar de la nada una paloma  
de hueso.

Comamos  
partamos esta **piedra** musgosa  
**vomitemos** en todos los charcos.

Amanece dentro de la  
medianoche.  
Forcejeo con el acólito para arrancarle  
un **destello**.  
¡Oh **dadme** de beber espuma  
en la aspersión  
del agua mojada con llanto!

Dejadla que enraíce sus trémulos  
cabellos.  
Todo su cuerpo escrito por una sola  
letra de oro.

Está completamente despierta  
pero dormida  
absorbe su rostro un espejo sonámbulo.

El **ojo fulminante** comienza a  
tatuarla.

Tan desnuda  
lisa  
lisa  
como una **espada** reverberando en un  
**sol** de nieve.

Su cuerpo se escurre entre  
palpaciones abisales.

Yo estaba solo asomado a mi piel  
ayudando a la **estalactita**.  
Solo  
solitario  
entretejiendo mi alma para condescender  
con mi muerte.

Yo derramaba mi sideral  
memoria.

¿Tuve una premonición bailando un  
tango  
tango  
que resbalaba de un espejo  
herrumbroso?

¿Quién bailaba conmigo?  
Quizá  
una joven borracha sin mejillas  
vestida de percal.

Hace ya tanto tiempo  
los **lobos** se **tragaron** los coágulos del vino.  
Esta noche  
recupero la **sangre** dentro de mi  
**herida**.  
Mis pies entiérrense en el **mármol**.  
Esta noche  
una tupida zarza me cierra  
el rostro.

Ella no sabe que detrás del **muro**  
trenzan su sombra.  
Me alarga la mano        en que cava  
el pez despavorido.

Y de árboles sagrados, almendros, palmeras,  
de **soles** y de **lunas** y de los **ojos** de los iconos.  
Y ahora, al cumplirse un año, mi corazón tiembla.

\* \* \*

Antes que la noche de negras alas  
empiece a probar el blanco alimento  
del **lucero** de la mañana  
en el mantel del nuevo día  
el poeta está subiendo a los tejados  
como el gallo de latón  
sobre las veletas de las torres  
para anunciar los primeros **brillos** terrestres,  
el **ojo** filosófico del gato,  
el esperado **oro** de las yemas,  
la azada o el telar  
o el polluelo cuando sale del cascarón  
echando **chispas como el pedernal**  
al ser golpeado con un eslabón.  
Todavía las flores de la adormidera  
adornan los cabellos adolescentes  
y el poeta sigue sin descanso  
la búsqueda constante del amor  
entre los millones de palabras  
porque según dicen las antiguas creencias  
tiene la intuición del gallo  
como Adán para cavar y Eva para hilar.

**JOSÉ MASCARAQUE DÍAZ-MINGO**, español. Dos ejemplos tomados de su libro *Pentateuco poético*:

Recuerdo aquella tarde primera  
cuando al llegar la noche  
apareció ante nuestros **ojos**  
todo el edificio blanco  
como una novia, un **iceberg**, un almendro florido.  
Un copo de **luz convirtió**  
**en mármol** la entera fachada  
como si fuese la Venus de Milo  
y un tul veló sus ventanas  
mudadas en observatorios del mañana.  
Casualmente habíamos hablado de cimas habitadas  
y de unas **casas celestes** y de una cueva endiablada.

**NILDA DÍAZ PESSINA**, argentina. De su libro *La soledad impura*:

### COLAPSO

Postrados **miramos** indecisos  
que avanza una **lluvia**  
terrenal y angustiosa  
y queremos que nuestras manos se mojen  
rehabiliten las células marchitas  
pero estamos lejanos  
virtualmente solos  
con temor de claudicarnos  
estamos solos  
contemplando un **mar sideral**

**de caras pétreas**  
y tememos por nuestro firmamento  
y aquí estamos  
con tormentas imprecisas  
con duelos de conciencia  
y digerimos los diarios  
conociendo que dentro de las letras  
existe la incomunicación  
la pesadilla  
y nuestro carácter se derrite  
comprime las tragedias  
y damos vuelta nuestra propia piel  
queremos cambiar lo de afuera y el instinto  
y logramos continuar los mismos  
plácidos, horrendos  
cotidianos  
tomando nuestra **sopa** invulnerable  
perseguídos de los muertos y los **baleados**  
**y bebemos nuestros jugos**  
buscando refugio en las burbujas  
mientras los antiguos carceleros  
nos siembran el terror y nos **devoran**  
creemos creemos y creemos  
y todo va bien.

**GERARDO DIEGO**, español. Tomado de la revista española **Barcarola** No. 53:

### GESTA

Por vez primera entre la lluvia muerta  
cantaban los tranvías zozobrantes.

Y en la sala del piano  
un esqueleto  
jugaba al ajedrez con guantes negros.

Golondrinas precoces recitaban sus versos.

La abuela junto al tiempo  
rezaba su rosario de nietos.

Y el rumor de las sombras en la estancia  
**encendía** romanzas sin palabras.

A la **luz** pensativa de mis manos  
todo lo voy contemplando.

Los balcones en folio  
miniados de países musicales  
y de los que pendían como sellos  
lágrimas verticales.

La retreta de sueños  
y papeles pintados  
desfilando a compás  
sobre los puentes del ocaso.  
Y un día  
la cometa  
que desaté en mi regazo  
y ancló desorientada en el pasado.  
En la ciudad dormida  
salían retozando de la escuela  
los signos ortográficos.

Y los ángeles de la guarda  
en el **pico** traían las estampas.

Para los meses muertos  
no siembran ataúdes los sepultureros.

Venid que os **embalsame**.

Sobre vuestros disfraces arrugados  
yo nevaré mis versos.

Aquel corro de niñas.

Para la primavera  
los besos maduros caerán de sus trenzas.

Por entonces Mambrú volverá de la guerra.

En las revistas ilustradas  
las efemérides  
se han convertido en alas **disecadas**  
y el lápiz que planté  
**alumbra** la calle como un **farol**.

Me he asomado al balcón.  
En un pañuelo amortajado  
llevaban a enterrar el último adiós.

Los verbos irregulares  
brincan como alegres escolares.

Por el termómetro trepa la emoción.

En una sonata blindada  
me embarqué con la brújula imantada.

Las campanas vuelan en mi cabecera.

La novia que me espera  
se ha amputado las alas.

Voy midiendo las millas con mis rimas.

La hora del té  
los abanicos bailan un minué.

Para apagar mi **sed**  
fumé todas las islas.

La **lámpara** del estío  
abrió  
su sombrilla.

Y un hálito de playa  
atraviesa la lona de campaña.

De tienda a tienda  
el **oasis** cuelga sus hamacas.

Todos los **astros** corren en las regatas.  
Ella ondea en la meta con la copa en la mano.  
El lecho del estío está lleno de **náufragos**.

En el hall del hotel  
las playas pelotaris  
jugaban al tenis.

Un día al despertar  
me sentí acariciado de campanas pascuales.

Con la capucha descubierta  
pasaron en procesión las catedrales.

Los pilluelos jugaban a los dados  
con **ojos** de mujer.

Galanes apasionados  
rasgueaban las rejas.

Sin saber cómo  
me hallé a las puertas del aedrónomo.

Como un **gorrión herido**  
cojeaba el aeroplano.

El buen veterinario condolido  
le llevó a la barraca.

Una noche en un globo  
vino a mí el bulevar.

La trenza enroscada al cuello  
no me deja hablar.

Yo le fui desnudando  
beso a beso  
sin notar que se apagaba  
entre mis brazos.

Sobre la acera mortuoria  
con el paraguas estilográfico  
le escribí el epitafio.

Y a mi alborotado ruiseñor  
lo encerré en la jaula  
y oprimí el botón del ascensor.

Las manos en los bolsillos  
me alejé por los años entoldados de plátanos.

Salamancas diáfanas  
**quemaban** los domingos en las plazas.

Y las romerías mártires  
hilaban en sus torres danzas ágiles.

Las coplas enlazadas  
ciñeron un collar a mi garganta.

Como péndulos  
lentos  
del ocaso  
los pueblos olvidados tocaban a muerto.

Y en la estación del alba  
**ahorcaron** el reloj y la campana.

En sus **sepulcros** prolongados  
a lo largo de las fiestas  
dormían los itinerarios.

Y mi hijo aún no nacido  
lloraba entre las hojas de mi libro.

**Mariposas** efímeras      los besos malogrados  
volaban en mi pipa      desfilaban por mis **párpados**.

Al remover el álbum  
los tirabuzones  
me tendieron sus brazos

y las recién nacidas vacaciones  
en sus axilas tibias  
en vez de libros de texto traen nidos de vencejos.

Una mano inocente.

Entre mis dedos  
ríe el mundo transparente.

En la **hoguera**  
sin  
**lumbre**  
voy **quemando** uno a uno los instantes.

Sembrando mis imágenes  
me hallaréis olvidado entre la nieve.

La mujer paisaje  
desnuda como un circo  
canta tardes antiguas  
en las trémulas gargantas del ramaje.

En las **aguas** del piano  
se ha **ahogado** aquel recuerdo  
sin dejar rastro ni de sus cabellos.

La sirena aúlla  
como un perro lejano.

Los años venideros  
se han extraviado allá por los senderos.

Todo lo voy contemplando  
a la **luz** soñadora de mis manos.  
Mi gesta encadenada  
se alzará arco tras arco  
como el gran acueducto de los siglos  
y allá tras las **murallas**  
anclada en el silencio  
la biblioteca.

El tiempo sabe a cloroformo.

A la **luz de mis dedos**  
**que arden** como cirios  
lo **veo**.

Todos los paraguas  
acuden a mi entierro.

Y doncellas sin novio  
se desposan las manos  
con un rosario póstumo de versos.

**ISABEL DÍEZ SERRANO**, española. Dos ejemplos, el primero de la antología **¡Y Dios la hizo... mujer!**, por Eliana Onetti:

#### YACE MI ESCARCHA EN ESTE FRÍO SUELO

Yace mi escarcha en este frío suelo  
este tapiz sin **lunas**.  
Mi **arcilla** se deshace  
y se agrietan mis **muros**.  
Necesito en la noche ensoñación.  
Tan grande el **Universo**.  
Tan grande.  
Cuán larga la distancia  
para esta flor de un día  
la historia del ayer y la memoria,  
haber odiado porque se ha querido  
más allá de los rezos.  
Necesita mi alma nuevas fuentes,

caricias renovadas  
para aliviar esta primera arruga  
y esa piel de locura que envuelve mi pasado.  
Tan grande el **Universo**.

Tan grande.

Necesito el aliento de los **astros**,  
**la luz de su mirada**,  
mis ventanas abiertas a la noche,  
poder gritar al **viento**  
que amo, soy amada y embriagarme  
de fe, de infinito y de palabras  
y el hombre como un dios  
y Dios sea Hombre.

De **Sin linderos ni arrabales, hacia el siglo XXI** por  
Eliana Onetti:

#### ESTÁS EN EL CAMINO

Peina la brisa  
la roja arboladura de la tarde  
mientras **sabor a labios** llega  
de la noche que va cayendo insomne.  
**Frutos de vino y miel**, se asoman al camino  
duermen con los **ojos** abiertos  
y el nervio vegetal con la **sangre** vertida.  
En esta vieja tierra que enarbola mis pasos  
y esta jugosa yerba que protege mi **incendio**  
voy atando silencios que reclaman  
la batalla de amor.  
Y tú te me presentas, vivo,  
brotando de mi espacio y mis **estrellas**,  
me **deslumbras**  
y ondula marítimo mi **sexo**.  
Dulce varón con las espaldas ciegas,  
ciegas como el amor, como la muerte.  
Aquí estoy evocando tu brebaje infinito,  
tu **diamante**  
con un placer de viernes cuaresmado  
y me voy disolviendo en ondas mágicas  
enhebrando la noche, que envejece,  
con el grito corrupto de mi **sangre**.

**PAZ DÍEZ-TABOADA**, española. De la antología **Motu proprio** por Eliana Onetti:

#### INVITACIÓN AL VIAJE

Acompáñame, ven. Por el camino  
encontraremos perros y **cristales**,  
semáforos en rojo y cerradas las verjas  
de los jardines secos donde la arena **ahoga**  
los linderos bordados de flores humilladas.

Pero no importa. Ven. Encontraremos  
rostros adustos, **dientes como garras**,  
violentos gestos y feroz gritos...  
con manotazos bruscos tratarán de alcanzarnos.

Pero, juntos, tú y yo seguiremos la ruta,  
sonrosada y alegre, que no marcan los mapas  
sobre el gris del asfalto. A cada instante  
nos propondrá el deseo un alto vuelo.

Acompáñame, ven. Te invito a un largo viaje  
contra el **viento**, sin coche ni maletas.  
Dejaremos atrás placeres preceptivos  
y a tanto triunfador con las cartas marcadas.

Buscaremos un norte. Buscaremos un alto  
bosque frondoso y el rumor marino.  
Y, cercana la hora del silencio,  
cuando el **sol** se derrama como un ámbar  
y encierra en su **cristal** **rocas** y espumas,  
brindaremos, alegres, con la **mirada** absorta  
ante la inmensidad del mar y del olvido.

**NINA DONOSO**, argentina. De su antología **Inéditos**:

#### LOS TIEMPOS SE REÚNEN

Decíamos que el tiempo no regresa.  
Que no vuelven los días.  
Decíamos –¿Te acuerdas?– y llorábamos  
por el crisólito, por el **topacio**

y por ese puñado de magnolias  
que aromaban la playa.

Decíamos que el tiempo no existía,  
—el miedo agazapado en nuestras frentes  
tejía telarañas diminutas  
para atrapar olvidos y recuerdos—.  
Decíamos que Einstein, que Copérnico.  
Soledad de la **luna que no vimos**  
en el espacio curvo e infinito.  
Decíamos Amor. ¡Con cuánta gracia!  
Mientras Dante montaba el Paraíso  
en las mismas fronteras del **Infierno**.

Ayer regresó el tiempo.  
Ayer se desdoblaron los espejos,  
por un puente de nieblas  
cruzó la diligencia del hastío  
y se detuvo en medio del abismo.

Primero se bajaron las **estrellas**,  
después un aire de limón y menta.  
Un **ojo** vacilante se detuvo  
en medio de tu frente.  
Y he aquí que los tiempos regresaron.  
La hora de la **piedra y el planeta**.  
Floreció el cervatillo en el acacio  
y huyeron sigilosos los espectros.

El duende regresó,  
botaste los anteojos, las arrugas  
y fuiste nuevamente  
el meollo de **luz del universo**.

Petrarca me sonrió desde una esquina,  
la sorpresa de Laura era perfecta.  
En mi cuerpo habitó la sulamita  
y la hermosura andaba despeinada  
pisoteando las eras, los relojes,  
los días que nacían y morían,  
una fuga de Bach... una sonata  
y todas las Elisas de la tierra  
palidecían y se diluían  
en el largo tropel de los crepúsculos.

Decíamos que el tiempo no regresa  
y el **muro**-tiempo era una niebla gris

que ocultaba la puerta.  
El ángel se durmió sin esperanzas.  
Aún conserva la huella de tus **dientes**  
la **manzana** caída sobre el césped.  
El **muro** era un sonido, un astuto sonido,  
una octava en un Do que subía y bajaba  
por los nervios esquivos de la hiedra.

Pero no era la música ni el **muro**  
los que **hirieron** tus manos y tu frente.  
Había que juntar los esqueletos,  
**resplandecer la cal** para el regreso  
y esperar que el verano y el invierno  
confundieran el llanto y la sonrisa.

—Judas besaba a Cristo—. Ya comprendes...  
conoces la hojarasca y las raíces.  
Comprendes el por qué de la molécula.  
Amas estercolando y bendiciendo  
la **espina aguda y el fulgor** del pétalo.

Ayer regresó el tiempo.  
El tiempo en que los tiempos se reúnen.  
Ya **resplandece** el hueso en tu mandíbula  
y el **Infierno** es igual al Paraíso.  
El **río** se detuvo.

**FRANK ABEL DOPICO**, cubano. Dos ejemplos tomados  
de la antología **Los ríos de la mañana**:

### LA INSURRECCIÓN SOLITARIA

Tu muerte de tres días,  
tu despiadada costumbre de morir.  
Debajo de ti el entusiasta venado  
se come las letras de tu nombre.  
Solo en la **muerte**, puedes esconder el desamor,  
hundirte tres días a **mirar** cómo las manos siguen  
haciendo ese raro ejercicio de vivir.

Tan bueno como es tener un **garfio**, una pata de palo,  
una bandera negra.  
Echarse arena en los **ojos**, una princesa al **agua**,  
izen las velas.

Y el barco que se haga el inocente.  
Un puerto que vendrá, luego otro puerto,  
luego un combate en el mar,  
un abordaje sin tregua en un hotel;  
también mearse en la **estatua** de un león.  
Eres el héroe pero si descuidas un poco tu amuleto  
la buena suerte no estará en paz con tus **estrellas**.

Y más tarde decides ser un mago.  
Convertirías al primer hijo de puta en un conejo  
y al segundo hijo de puta en una zanahoria  
(el tercer hijo vendría a ser poeta).  
Mago al fin entrarías invisible por la voz de tu amada,  
a maravilla y truco ella sufrirá  
las miles de explosiones del amor,  
la mitad de **caníbal** del que ama.  
Pero después la azotarías por no haberte amado antes,  
la pondrás a **pan y miel** mientras el verano golpea  
las flores con su diestra.

Al otro día decides ser el que debiste.  
Ese hombre delgado, el más furioso de los hombres  
que buscan en el **sol una manzana** hereje  
que siempre está llegando.  
Pones en orden el mejor de los túneles,  
sacas la cabeza, despacio, el cuerpo,  
ese cuerpo que te dieron aprisa y con misterio.

Un hombre más está en la calle, cuidado,  
su alma es su granada, cuidado, se dice un Beatle,  
un arquero,  
un resurrección,  
uno que viene a decidir su vida y su muerte  
en un segundo.  
Déjenlo pasar, es peligroso, soñó.

### EL CORREO DE LA NOCHE

Mis piernas van tras el correo de la noche.  
Un enemigo tiende su mano miserable, ayuda mi carrera,  
luego me hace polvo con su mano apagada.  
Las casas huyen grises y una **estrella** abandona  
su casa de la noche  
y anda con sus bártulos a cuestas. Una **estrella** vuelve  
a su casa de la noche

y anda por el jardín, medio dormida.  
El ciudadano que soy va tras su noticia.  
**Apedreando** al que fui.  
Quiero saber cómo está Mayra,  
qué le hablan sus **ojos** al recuerdo.

El correo de la noche atraviesa edificios,  
irrumpe en plazas moribundas.  
Sus remos son caballos silvestres  
como los **ojos** de Mayra.  
Alguien cruza **mordisqueando** sus dedos. Alguien  
(y una carta) entró a la oscuridad.  
Pasan los novios, humeantes cuerpos, y el reloj  
se **clava sus agujas**.

A dos cuadras de mí  
el anciano espera que esté completo su rebaño.  
Un hombre esconde el espejo  
donde se va a **mirar** mañana.

Mis piernas siguen los ecos de la noche.  
Soy un bufón, esquivo ese color dulce de la primavera  
porque dentro llevo los charcos de su lluvia  
y puedo florecer,  
y es indiscreto florecer, uno tan noble,  
tan bueno que es uno así de solo,  
Con mi tierno diablo y mi dios tan solo y pobrecito.  
Quiero poner la vida como trampa,  
criar conmigo al rey que nunca seré, a los reyes  
sonámbulos, los que con cielo y pan  
hacen el amor sin manifiestos.  
Busco una noticia, busco el puente que hicieron  
los héroes para mí,  
y siempre está más lejos, está en el mismo sitio  
de los héroes,  
debo hacer algo más que comerme estas naranjas,  
debo inventar un flamboyán o algo amenazante,  
el puente me espera, nos espera,  
tantas flores mediocres aplastan los caballos  
que el correo va lento, los caballos **sangran**  
pero yo los aplaudo.  
Los caballos resbalan, rehenes de la **luna**,  
dejan su lamido triste en mi **pupila**.  
El correo de la noche puede ser asaltado  
pero va con cicatrices que recuerdan al **sol**.

En un lugar de mi vida hay un revólver.

**MARÍA FERNANDA DRINCOVICH**, argentina. Tomado de **Homenaje a Pablo Neruda** (Pegaso Ediciones):

### POBRE VIENTO

Pobre **viento** de esta ciudad  
se han robado tu libertad  
los monstruos de **cemento**  
se burlan de ti, porque te  
encuentras encarcelado entre  
sus **paredes**.

Dichosa **brisa** que acompasa  
los trigales y se arremolina en  
las copas de los árboles.

Y ¡ay de ti, **lluvia** de verano!,  
que caes sobre el **duro e hirviente**  
**asfalto** consumiéndote allí.  
Bendita de aquella que se une  
al veloz **arroyo**, salpicando las  
flores y las hierbas.

Y las **estrellas**, ¿dónde se han ido?  
¿Será que se han marchado porque  
ya no hay quien las **mire**?  
En cambio el campo se engalana  
todas las noches con su **brillo** y  
las **luciérnagas** toman un poquito  
de su **luz para alumbrar** a los  
visitantes nocturnos.

**FÉLIX DUARTE PÉREZ**, canario. Dos ejemplos tomados de **Poemas del Atlántico**:

### CALDERA DE TABURIENTE

I  
**Cósmico** monumento, coronado  
de bruma, nieve y **sol**, en la más bella  
isla que ronda el mar enfurecido  
al borde de los curvos arrecifes.  
Crisol de **monolitos** donde el aire  
pulsa su lira azul entre los bosques

que, como paraninfos de leyenda,  
en vertical solemnidad difunden  
la música sutil del agua niña  
por la amplitud de rústicos alcores.  
Cenotafio de indómitos menceyes  
que, en lid de honor, las glorias de su estirpe  
supieron defender con las tabonas  
pulidas en las fairas de sus grutas.  
Volcán difunto, tempestad de **piedra**  
ante la cual los hombres enmudecen  
para pensar mejor en el prodigo  
por las manos de Dios un día creado.  
¡La Atlántida fue aquí! No hay en el mundo  
una **herida** mayor. Los horizontes  
de la ilusión **deslumbran** al pie de estas  
**rocas** en semicírculo plasmadas.  
Emociona la rústica nobleza  
de las generaciones aborígenes,  
ante el fragor de las corsarias naves  
ansiosas de botín, en sus Tagoros  
defendiendo la paz igual que un culto.  
Hoy, lo mismo que ayer, los **huracanes**  
**bruñen tus muros que la luz matiza**  
con pulcritud de jóvenes orfebres,  
príncipes del estímulo, en el surco  
abierto en pos de un ideal, sin sombra,  
donde la fe en el bien no disminuye.  
Cráter de Taburiente: ¡qué **fulgores**  
íntegros hay en ti, cuando desnuda  
surge el alba en los cármenes del cielo,  
y una ausencia de vivas ambiciones  
ven diáfanas **pupilas**, observando,  
cuál mar de soledad, tu vientre **rotó**!  
No hay voz capaz de definir el júbilo  
de quien logra acercarse a tu recinto,  
y oye del ave audaz el suave acento  
en las isleñas cumbres que al **sol brillan**  
cuál torsos de robustos dromedarios.

### TEIDE

Cumbre maravillosa en cuyas vértebras  
hunde el tiempo su **hoz** torva y desnuda,  
mientras el mar perfila  
las ondas que naufragan,  
como un sueño, a los bordes de tus pies.

Sultán de inextinguible majestad  
que no vulnera el polvo de los siglos,  
pues tu belleza única,  
se hace mayor cuando las fumarolas  
surgen de tus entrañas,  
matizando las **rocas** y colinas,  
con el ziszás rojizo de sus huellas.

Rey de la canariense  
orografía, que jamás te inmutas  
con la **luz del relámpago**,  
con las salvas del trueno  
ni el ruido de la pólvora  
que **hiere** tu maciza arquitectura.

Déjame contemplarte  
con fervor, sin **eclipse**,  
centinela inmortal del Archipiélago  
que Castilla hizo suyo  
con la voz apostólica  
de sus hombres de mar, de tierra y cátedra  
enamorados del rotundo verbo  
que creció con la fe, en los paraninfos  
donde **expiró** la humana esclavitud.

Tesoro de los nautas peregrinos  
del azar y las luchas permanentes.  
Relicario de vidas prehistóricas  
sin más consuelo que el amor en horas  
de incertidumbre, escalofrío y **muerte**,  
bajo la robustez de tu reinado.

Nunca, lejos de ti, logró el olvido  
borrarte del pensil de mi memoria,  
pues fue mayor el ansia  
de volver a tenerte en mi presencia  
como te tuve en la niñez gozosa,  
cuando desconocía  
el torpe rumbo de la ingratitud  
en las míseras urbes sin sosiego.

Hoy que ya está mi frente  
signada por la nieve que perdura  
pronosticando la terrible noche  
sin **estrellas**, ni diáfanos crepúsculos  
que pongan fin a su brutal silencio;  
quiero rendirte loas que dilaten

la espiritual pasión que a ti me une  
como al árbol, la sombra;  
las corrientes, al **río**;  
los surcos, a la tierra,  
y a los hombres, el duelo universal.  
Por los **náufragos** júbilos que un día  
disfruté al **vislumbrar** tu tez hirsuta,  
en noble y hogareña convivencia,  
desde secos apriscos contemplando  
solemnnes horizontes.  
Por las lecciones que aprendí en la escuela  
del sufrimiento, solo y sin exámenes  
que me restituyesen la alegría  
que entre retumbos de **agua naufragó**.

Por los rurales éxtasis que pude  
disfrutar en los predios florecidos,  
donde mi madre se sintió feliz,  
—cuando llegué de América—  
**viendo** en mi rostro joven,  
un caudal de esperanzas semirrotas.

Al contemplarte, Teide, olvido todo  
pesar. Por algo tus **aristas**  
parecen sonreír, ebrias de **sol**,  
sobre la azul pizarra del Océano.

**PAOLA DUCHÉN**, española. De la revista **Artistas del vértigo** No. 7:

#### CAMINAMOS PISANDO UN CORAZÓN DE HOJAS

De hojas y **acero**  
iba mi pie sin tierra  
lánguido, **inmóvil** pisando  
un corazón de hojas  
despacio y vertical, donde  
cae el hueso y humedece  
su mudez de mujer múltiple  
y austera.

Semillas y estragos de ciudades  
velocidad de **llaga**  
**de alumbrado** silencio

**en la mirada.**

Pariendo **escarcha**

pariendo en las **paredes**  
su dolor de penitencia  
su ventana para el sueño  
la discrepancia de su soledad  
sus hermanos a brochazos  
y el **sol cortado**.

Avería del alma  
difícil desazón en paracaídas  
para ese extraviado  
deseo de niño  
domingo,  
domingo  
amanece y ya es  
lunes  
todo el día abierto  
para tus pasos sin **luna**.

El siguiente de su libro **Muerte: sueño sellado:**

### CANCIÓN DESCONOCIDA

Hay **mármoles** ocultos a los **ojos** del hombre  
que llevan en su entraña formas desconocidas  
y esperan en la eterna noche de su silencio  
la mano que ya nunca llegará a darles vida.

Hay música recóndita que no se ha escrito nunca,  
que jamás será escrita, o que nadie ha escuchado  
y que rueda en silencio por los cauces del **viento**  
en busca del oído que escuche su milagro.

Hay **estrellas** que vibran más allá de la noche  
con su **herida de luz** abierta por los siglos,  
pugnando por salir de su red de distancia  
sin que un **ojo** descifre su mensaje perdido.

Hay poemas que nunca fueron interpretados,  
que cantan en el arpa vegetal de los árboles  
o en la **líquida flauta del agua** inmensurable  
o en las formas efímeras de las nubes que corren.

Hay **mundos** escondidos dentro del **universo**  
que bullen en la sombra de lo desconocido  
esperando callados la criatura increada  
que descubra sus vastos tesoros sumergidos.

**OSCAR ECHEVERRI MEJÍA**, colombiano. Dos ejemplos, el primero de su libro **Destino de la voz**:

### A LA NOCHE

Como una **herida** ausencia es el desvelo  
de tu presencia siempre desvelada:  
¡cabes en la **pupila deslumbrada**  
tú que rebosas con tu sombra el cielo!

Es un mar de oscuro desconsuelo  
tu alto caudal de niebla **congelada**.  
¡Cómo conturba el ánima abismada  
tu mudez asomada hacia este suelo!

Como pequeños días retrasados  
los **luceros te hieren**, desvelados  
en las desolaciones de tu nada.

Enterrado **cristal**, espejo ciego,  
tu clara sombra, viva como el **fuego**,  
pulsa la inmensa **bóveda estrellada**.

**ANGEL MANUEL ENCARNACIÓN RIVERA**, puertorriqueño. De su libro **Los dos ríos**:

### LA ENVIDIA

**Mi pozo** envidia las rías, los esteros  
y los deltas que forman  
tus cauces, esos **flujos que corren**  
y penetran montes y socavan precipicios,  
esas corrientes que suben picos y estacionan  
sus **aguas** en pasos cristalinos y quietos  
pero que más tarde caen al vacío arrastrando  
poblaciones enteras y barrios, despiadadamente.

**Mi pozo sólo ha visto el sol**  
al mediodía  
y habla con la **luna** en madrugadas,  
tú no, la **luz del sol te quema**,  
te hace **arder** con un hervor de  
**erupciones y lava**  
**que cauteriza** la piel de quien  
te toca;  
la **luna es manjar** de monjes  
solitarios y nocturnos  
que se arriman a tu cuerpo enlutado y creen  
**beberte**; la **luna** es afición  
normal de fanáticos de tus **aguas**,  
plato perenne en las noches que  
sobre tu espalda invita a **sorber**,  
como una trampa, a los voraces amantes  
que se dan cita en tus orillas  
y caen presos de tus ondas fatales.

Mi **pozo**: quieto, callado, oscuro;  
turbia verruga **taladrada** a la tierra,  
recóndito **oasis** que nadie frecuenta,  
envidia el canto que das sobre las  
**piedras** y en las **cascadas** ocultas  
entre parajes verdes y secretos  
para que laven sus cuerpos salinosos  
los fugaces caminantes,  
los peregrinos penitentes.

Mi **pozo**, con su enmarañado recuerdo  
de **aguas turbias**  
**que ya nadie bebe**, cómo quisiera  
unirse a tus ramificados **manantiales**  
soterrados, cómo quisiera disolver  
su **agua** en tu corriente,  
**quebrar** caminos, asolar  
los puentes,  
embestir con un alud de **rocas**  
y con fuerzas recrecidas  
su llegada a la mar.

**ANTONIO ENRIQUE**, español. De la antología **Y el sur**  
(Corona del Sur), por José García Pérez:

### EL DIABLO

El mal, cuando imita a Dios,  
se convierte en el Diablo.  
El mal no tiene cerebro, no corazón ni **ojos**,  
carece de **sangre** a no ser que la suya  
sea el **hielo** de la oscuridad entre los **astros**.  
La maldad es un artrópodo que está arriba  
del todo del **cosmos** y lo atenaza  
suspendido, invisible e invidente.  
Respira y en su aliento flotan los **planetas**.  
El mal no pregunta, ofende.  
El mal no perdona, es loco.  
Por esto cuando imita a Dios  
tan sólo se convierte en el Diablo.  
También el Diablo es el olor de las **hogueras**  
que no pueden verse, y el miedo  
que queda en el aire tras que suceda un terremoto.  
Es la ciudad devastada y los hombres  
que se cuelgan de los árboles, y la tizne y la soga.  
No se ve al Diablo cuando acaba de pasar.  
El mal no se mueve, para qué va a moverse,  
si de imitar a Dios le ha quedado  
la virtud de estar en todas partes, como una sombra.

**DAVID ESCOBAR GALINDO**, salvadoreño. Dos ejemplos de su libro **Cornamusas**:

### LA DUALIDAD DEL SER

Por carne horaña la verdad trasuda,  
**cálida miel** de espíritu, que alcanza  
los niveles del pulso en la balanza  
donde se pesa el juego de la duda.

Porque es un juego de pasión aguda  
que a medianoche, entre la **luz**, descansa,  
dueño de la espesura por que avanza  
**el tigre fiel con su hambre** más desnuda.

Y en la balanza están **tigre** y humano,  
cada quien con su **brillo** soberano,  
**piedra de estrella en las miradas fijas.**

Detrás el **sol con garras y con dientes**  
acecha el pulso de los inocentes  
**soplando un agua azul** por las rendijas.

#### RELECTURA DE UN POEMA ESCRITO EN LA INFANCIA

Soy mi espíritu, pues, doble **cantera**:  
**sangre** y razón, videncia y desatino,  
como esa **luna ciega** en el camino  
que sólo un **ojo** que la guarde espera.

¡Qué **resplandor** mi gesto deshiciera,  
poder de pensamiento bizantino!  
Imagen doble de horizonte trino  
sobre esa sola y una **luz** de afuera.

Niñez, entonces: senectud **ardiente**.  
De hilo pulsado y bárbaro, mi frente.  
Letra voraz que en su **rubí destella**.

¿Cómo sajar lo fatuo, cómo? Vive.  
Y el espíritu, pompa que se escribe,  
liquidez favorable de la **estrella**.

**DANIEL ESPARTACO SÁNCHEZ.** Tomado de la revista  
mejicana **Alforja** No. IX:

#### EL NARANJO

Tú y yo somos el naranjo  
hogar de **piedra**      tristeza sin palabras,  
nos une la mujer de los aguaceros.  
Yo conozco el mayo de los azahares preñados  
y el último **pecho** del zodiaco, prominente o fértil.  
En él podrás **ver** la relojería del **sol**  
los **incendios** del polvo,  
**comerás el gajo** como un antiguo castigo

como la bendición del caos y la contradicción.  
Yo probé ese **fruto amargo** que ahora se endulza  
para ti, esos **pezones**, esa frente que **refleja**  
**el sol** para cobijarte.

Porque vienes desde muy lejos desnudo  
y vienes con las pequeñas profecías  
a las que tenemos derecho  
pero no estamos acostumbrados  
los pecadores  
y los incrédulos.  
No hay destino incierto para ti  
porque hemos sacrificado nuestras esposas  
y nuestros propios hijos,  
y he dejado esa corteza blanda de donde provienes;  
sus aromas **amargos**  
sus **labios** donde parece acabarse el **mundo**  
y su cuello donde pude haber reclinado la cabeza  
para dejar de respirar de una vez por todas,  
dejar de perdonarla, de soñarla en el **líquido** rencoroso  
y tibio que crece en el interior,  
de buscar en su ombligo el origen de todas las cosas,  
de todas las **naranjas**, y de todos nosotros.

Pude haber escrito un libro, darte mi nombre de visitante,  
mi herencia que es el polvo  
o la lluvia en una botella.

Pero ya tenías la **espinha** y el capullo,  
el nombre que **arde**  
y otro segundo nombre que también **arde**,  
los nombres, cientos de nombres  
repasados por la memoria.  
Porque te sabíamos de memoria  
cuando ya nadie necesitaba, más libros ni más poemas  
que hablaran de amor.

Debo decir te quiero,  
ahora que estoy mecánico y sin oriente,  
porque mi patria la forman otros **soles**,  
igualmente inútiles pero desigualmente muertos.

Debo decir tuve un sueño o tuve la memoria,  
una cornisa y una virtud, el entusiasmo del **sexo**  
y **las lámparas encendidas**.  
Te vi desnudo,  
te di mi paraguas y te lavé los pies.  
Me marcaste con la cintura que escapa

entre las manos raspadas por el **Sol** y la **Tierra**  
o el adulterio inoficioso.

Vienes con nada y te quedas con todo,  
esa es tu naranja de la buena **estrella**.  
Vienes para con el tiempo aprender a olvidar  
todo lo que representa caminar sobre el origen,  
los nutrientes de la tibia placenta,  
la primera palabra.

Y preguntarás el por qué de los besos y tu madre  
te mostrará un árbol, o la fotografía de una casa  
donde vivió hace muchos años un gigante.  
Preguntarás por qué los crucifijos son tan tristes  
y nadie sabrá responderte.  
Te salvarás de mis respuestas, de mis utensilios  
para hacer llover.

Vendrá la oportunidad de **encenderte en la flagelación**  
de un cuerpo nuevo o de beber su vaticinio.  
Vendrá el tiempo de los teoremas y las **decapitaciones**.  
No probarás las **espinas** del naranjo.  
Porque te enseñarán a no comer los **frutos** verdes,  
a quitarles el polvo.  
Te enseñarán la lluvia y el **fuego y la crucifixión**.  
Pero nuestra comunión es el naranjo.  
Tú y yo somos el naranjo que crece  
y expande sus dominios sobre el **Sol**.  
Nos unen las líneas de la **vista** que se desdican  
el tiempo y la forma como aprendemos a decir  
**agua** casa noche aves **senos**.  
Si tú aprendes los sonidos yo empiezo a reconocerlos,  
si miras las formas yo las destruyo para palparlas.  
Nos **mira** la mujer anciana salida de los pasillos,  
sus acertijos de bolsillo y remedios caseros  
nos mira el **fermento** y el muslo derecho de tu madre.  
Y tú eres también un trozo de la madre noche  
naces del ramaje y de la entraña tibia,  
te abres paso entre las hojas y la carne  
y nos juzgan las **piedras** arrulladas,  
la gente sin rostro que muere al atardecer en las terrazas,  
también el naranjo  
como un rey vegetal sin rostro,  
que nos deja caer el sonajero **amargo**,  
un pequeño y **amputado sol**  
con semillas tristes.

**NORGE ESPINOSA MENDOZA**, cubano. Dos ejemplos  
de su libro **Las estrategias del páramo**:

### CARTAS A THEO

#### XXII

La esperanza.

El lienzo está terminado: el girasol, la esperanza.

Hermano,

tú que te **rompes** en París a partes iguales,  
tú que no vas ya a la iglesia los domingos  
ni bebes a tu salud sino a la mía el té  
comprenderás mi retrato, el tiempo que lo mueve;  
porque es necesario despedirse con un girasol  
o alguna **estrella**

o quizás con un poema escrito en el **relámpago**  
para que los hombres bailen a la sombra del almendro  
y haya un redondel en todas las ventanas  
que **incendie** y proteja

cada lugar común, cada **estatua de vidrio**.

Es peligroso vivir pegado a las paredes de la noche,  
es peligroso temer asomarse a la mañana,  
almacenar la **luz**, no derramarla, esconderla.

Habrá que “expresar la esperanza con alguna **estrella**,  
el **ardor** de una alma con el **esplendor** de un ocaso”  
para que calle el orador y hablen las islas  
en nombre del habitante que en realidad merecen.

Hay que hacer del hombre un girasol, un lienzo,  
hay que pintar sobre la piel, negarla y defenderla  
y una y otra vez levantarse a defenderla  
hasta que acuda el hombre y no un dios para salvarnos.

Hay que abrir los **ojos** ante cada lienzo,  
hay que **beber no el zumo** de la redención  
sino el que viene con una mayúscula en su sombra  
elemental, sanada.

Hermano,  
recuerda que estaré en el lienzo entonces  
y reiré contigo en la mesa de los naipes  
como el hombre del trigo, el pintor de la campánula.  
Hermano, no hay remedio,  
tendremos que “expresar la esperanza  
con alguna **estrella**”,

**clavarla en el girasol, dejarla que sangre**,  
por si alguna vez el hombre llega y la alcanza;  
por si alguna vez, oh hermano mío,

la soledad, esta locura, la tristeza,  
pueden servir de algo  
sobre la **luz que cae hacia el Mundo.**

### DEJAR LA ISLA

III

Dejar la Isla.

Abandonarse al polvo elemental de cada aullido,  
del almuerzo salvador y del pájaro en la mesa  
tan abierta y familiar en la más sagrada hora.

Morir, dejarse  
caer a otro sentido lejano al de la fiesta  
que giraba en los amigos  
cuando el saludo era un hallazgo  
y el **oro** nos caía como trino en los bolsillos.  
No estar, despedazarse  
hacia una nueva orfandad, que lastima y **muerde**  
una y otra vez, y otra  
desdorada por el mismo **resplandor**  
con que tejí mi **podredumbre**.  
Partir, cifrar el rumbo  
que impone a cada rostro la lágrima  
que nadie podría arrebatarse.

Dejar la Isla negando el **cáliz de la rosa**,  
el **agua** vespertina,  
**su luz**,  
tan familiares.

Saltar del mimbre al lienzo, provocando ese espanto  
que no diluye otra voz que no sea la furtiva.  
Dejar esta Isla por otra menos dadivosa,  
mucho menos cierta, exacta o calada.  
Dejar todo un **planeta**, una casa, un **filo**  
**de luna** común abandonado a la intemperie  
para corrompernos en jaurías de miserias  
y no tener por cardinal ni al árbol ni sus nombres,  
y no tener por amigo  
sino a un muchacho de **ojos** peligrosamente verdes.  
Todos queremos escapar, destilarnos en el mundo,  
trocar nuestra virtud por otros cuerpos más silentes.

Todos queremos detenernos en actos de violencia  
que contar a los padres, a los hijos, al **cuchillo**.  
Y así quebramos la falda para huir a lo invisible  
asesinando a algún niño, a un corazón que espera.

Viajar, viajar, y en el centro del delirio  
tocar a puertas de maldad, donde la víctima es el **pecho**  
que muestra latitudes de rama pisoteada.  
“Adiós, adiós”,  
decimos, y es la **lumbre**  
**el brillo** del hogar lo que se quebranta y rueda.

**MARIANO ESQUILLOR**, español. De **Arco lírico**:

### IMÁGENES OCULTAS

El mundo de la sobrevivencia escala peldaños de **fuego**.  
La blancura de sus pies, dulce e inocente, asoma sobre  
los acantilados de la demencia que promete ser pintura,  
belleza y **luz**.

**Gorilas y panteras** perdidos en el **desierto** me invitan  
a **beber** en los santuarios de la Creación. Círculos de  
**oro** surgen en mi cerebro. Oh **lluvia**, crepúsculo sin **sol**,  
suaviza mis actos de **barro** y súbeme a los caballos de  
la fantasía.

Que no todo sean caminos sin orillas. Que no haya  
contaminación, negra o azul, sobre el encaje de la noche  
ni fieras rondando con sus **brillantes ojos** perdidos.

Alegría es calmar el **hambre**. Terrible recoger **flores sembradas con la sangre** de otros. La historia cuenta  
tantas cosas que a la **luna** le falta tiempo para acariciar  
la gracia de seres con gestos de profecía y el maestro de  
la ternura es un **león comiendo piedras ensangrentadas**.

Muchas cosas dicen los días por más que la soledad  
calle tantas imágenes ocultas. La **espada** de la vida corre  
tras la **cabeza** del destino. El destino se escapa y **muerde**  
las trallas que fustigan la paz de las edades. Se  
enmarañan las manos del **agua**. Los peces gritan ante el  
sudor de su hastío.

El amor camina en silencio. A veces dirige sus pasos  
hacia un ocaso de resurrección. La sencillez se viste con  
la sonrisa de la vida.

**JORGE ESQUINCA**, mejicano. De **Premio de Poesía Aguascalientes, 30 años**, tomo III:

**EPISODIO EN AL-QAYROUAN**

El mar entero cabe en el ojo de una **aguja**.

Durante la noche, los enormes pájaros marinos duermen al amparo de la antigua ciudad **amurallada**.

**El viento del desierto se afila contra sus picos acerados** y se desliza como el instrumento de un presagio, una **daga**, un reptil.

Yo catalogaba las dunas del **desierto**, las olas de un mar disperso en las plumas de los grandes pájaros.

Todo pasaba en el ojo de una **aguja que se erguía** en el centro de mi sueño como un minarete de **diamante**, a fin de que yo pudiese desglosar los colores del espectro y mostrarlos a los pastores nómadas que atravesaban la pradera.

La voz de mi madre vino con la **lluvia** a despertarme. “Busca entre las raíces del naranjo la **piedra** tenue de tu sueño”.

Yo miraba el rostro de mi madre en el ojo de la **aguja** y era una isla rodeada por el agua del mar que había llegado con los pájaros.

Junto a los **muros** de la ciudad crecen ortigas. Los mercaderes instalan tiendas blancas como la sal de los veranos.

Y sus pregones son más blancos que la sal.

Para referir la historia de las caravanas basta con invocar al ojo de la **aguja**, su **resplandor** intermitente, su levitación serena.

“La línea del horizonte es la oración del peregrino, quiere siempre elevarse pero es paciente.”

En mi sueño se abría paso su voz delicada como una nube en el desierto.

Vuelta al cielo mi mano es un estanque nímino. Antes de lavarme, antes de **beber** siquiera, alzo la cara al **sol** y el día comienza con un batir de alas.

“Cuida tus rebaños pues no hay pensamientos más elaborados que las **piedras**.”

**Bebo** el mar en la palma de mi mano y su sabor es amable. Nada se interpone entre la **turquesa líquida** y mis labios abrasados por el sol inmóvil del mediodía.

“Entra despacio a la mezquita pues su extensión no desconoce el desierto.”

Por las tardes unas cuantas garzas sobrevuelan las almenas, bajan majestuosas hacia la gran **fuente** y se disuelven antes de tocar el **agua**.

“Ama sólo aquello que te quite el sueño, pues sólo aquello está destinado a durar” –había dicho su voz.

Yo catalogaba las naves que nunca he visto. Los puertos fecundos que no habré de pisar, las anchas bahías bordeadas de palmeras donde se reúnen los niños a inventar historias como ésta;

yo era el corazón de la **aguja** por la que fluía un filamento **luminoso** y la plegaria de una mujer a la que he llamado madre

para no develar el misterio de sus **ojos** imantados como el ámbar de los mercaderes;

yo era el **pez** cautivo en la resina, esta **luna turbia que vigila en las murallas** la respiración de la ciudad.

Antes del anochecer hemos visto desvanecerse la silueta de una caravana. Al principio parecía dirigirse hacia nosotros, el rumor de su tránsito llegaba de vez en vez. Luego, un parpadeo, el silencio infinito de la arena.

“Mas tarde –a la hora en que se **encienden las hogueras**– te hablaré del mar.”

Supe de ti por el ojo de la **aguja**, por las espigas que brotan hechizadas en los **labios** de la acequia.

Supe de ti por el perfil cambiante de las dunas, por el **viento** que dibuja con ellas una nueva versión de tu destino.

Supe de ti, gemela prófuga, cuando menos supe y caminaba a tu lado entre el desierto y su ausencia.

“Más tarde –a la hora en que se **encienden las hogueras**– te hablaré del mar.”

En la palma de mi mano –vuelta al cielo– ha nacido un espejo.

**DOLORES ETCHECOPAR**, argentina. De **Periódico de Poesía** No. 4 (INBA/UNAM):

Grandes ríos efímeros  
han hablado  
palabras desalojadas  
entran al parque  
se arrastran por la nieve  
han perdido algo tan leve y desolado  
en el **vidrio de los árboles**  
los monos y la **luna** se abrazan  
dónde viven estos párpados  
que con un poco de **agua** se alejan  
y para siempre tus cabellos  
**irradian** mi pena  
rápido tren  
rápido **sol**  
estoy perdida en la nieve que cambia de país  
y las hojas me hacen cantar  
tu risa se levanta  
cansada de arrodillarse en mi corazón  
la mañana golpea con sus remos  
la sombra de un caballo  
estoy perdida asida al silencio que huye  
con su horrible carta  
los pájaros **sangran** al pasar por mi memoria  
y no me acuerdo dónde estuve qué decían las palabras  
las monedas trabadas en la máquina que **engulle**  
el clamor de lo que **muere**.

**ENA EVIA**, mejicana. De **Tropo a la uña** No. 12:

### EN EL DESIERTO

No nos heredó el **agua su líquido** refugio.  
Desterrados de lluvia caminamos la noche  
con el sudario **astral** que opriime la epidermis.  
Buscamos gaviotas en las plazas desiertas  
para atenuar la soledad con el blanco espejismo.

Vestigios de maleza **horadaron la luna**,  
los ecos de la umbría **cegaron las pupilas**.  
En el tumulto de la arena fragmentamos los sueños.  
¿Será el silencio el bálsamo del **sol en la sequía**?

El dolor traza la interminable línea del insomnio  
sobre el ocre retazo de la estera.  
Otra vez las tinieblas con su mítico acecho  
son preludio de **muerte**.

Habrá que recorrer las cárcavas, evitar exterminios.  
Nadie recibirá nuestra cautiva **sangre** en homenaje,  
el encierro de nombres vestidos por el miedo.  
No cambiarán las **piedras** su corteza de incienso  
por el rojo vibrátil que ansían los crepúsculos  
para animar la danza.

La sombra de una **estrella** en la raíz del alba  
entona los acordes azules del abismo.  
Amanece un racimo de lirios en la melancolía.  
El rostro se diluye en el caos de **luces** del verano.  
El **universo** ha vuelto a ser el mismo.

**ANA MARÍA FAGUNDO**, canaria. De su **Antología Poética**:

### COMO QUIEN NO DICE VOZ ALGUNA AL VIENTO

CAMINOS DE EFESO:  
la calzada central del mar a la tierra.  
El perímetro dentado del teatro.  
Unas **columnas rotas**, caídas.  
Unas **losetas de mármol** no gastadas

por la sierra de los siglos.  
Eso quedó sobre la hierba  
para nuestro paso curioso de hoy.  
Y caminamos a pleno **sol**  
hilando con el zumbido del **viento**  
historias que fueron jadeos de amor,  
**agujas** de dolor,  
**víboras** de astucias,  
**mariposas** tiernas,  
nubes blandas de alegría,  
niños jugando escuelas;  
y los talladores de la **piedra**  
que hoy queda (**columna**, calzada,  
**loseta**) muda entre la **garra** suave  
y húmeda de la hierba,  
los talladores se han hecho materia  
de **mármol**,  
sus frentes son **mármol** tallado,  
sus manos son **mármol** liso para nuestras piernas  
que caminan pasos de ruina,  
sus **sexos –buríes ardientes–** son  
**mármol**,  
**el mármol caído de estas columnas**,  
**el mármol** trizado de esta tierra  
que dice que fueron  
y dice que somos;  
que la vida siempre es;  
que la vida siempre queda  
aunque el soplo de un hombre  
tallando su **mármol**  
sólo se ancle torpe en la **piedra**.

#### VOLUNTAD DE CONCRECIÓN:

Me acojo a la concreción de mi cuerpo:  
huella del pie, del gesto,  
rotunda redondez de los **senos**,  
**caverna iluminada del sexo**  
por donde entra y sale la vida,  
el afán de seguir siendo  
materia gloriosa, pugna de isla  
solitaria  
entre espacios azules de agua y de aire.

Me aferro a mi **sangre**, a mi piel,  
a mis **ojos que miran** y me miran  
palpando colinas y risas de niños

acariciando tensos músculos y **brisas**,  
penetrando espacios más allá de los espacios,  
queriendo concretar el vacío  
que niega a mi cuerpo su rotunda huella  
de **roca** de isla  
y pone duda a la palabra,  
a ese extraño albor con que me digo  
que estoy, que soy en estos siglos  
y que surco **ríos**  
y navego mares  
y **devoro sol**  
y abrazo tierra entre mis muslos.

Pugno por sentir físico mi cuerpo  
sobre la tierra que piso;  
pugno porque la tierra sea hierba,  
**roca, agua**,  
porque el calor del **sol** sea humo  
sobre mi piel  
y la arena no se hunda con mi peso;  
pugno porque el aire se concrete cristalino  
entre mis manos  
y tenga yo manos con que sentirlo  
dibujar el espacio en los pliegues que el tiempo  
va poniendo a la vida  
y nada se borre diciendo que fue,  
que quizás el espacio tuvo **rocas**,  
**sangre en punta**,  
olor, sabor, tacto duro en las esquinas.

Creo comprobar que soy materia,  
que llevo infinitos siglos viajando  
por este vacío sonoro de mis huesos  
y si alguna vez  
una flor me enseña la osadía de sus pétalos  
coloreando el aire  
creo que me palpo viva  
entre la piel y la **sangre**  
y me creo flor,  
**roca**, mar,  
creo y me creo la concreción  
de una isla  
entre la nada azul del mar,  
la nada azul del cielo,  
la nada de la palabra.

Pero creo en la palabra,  
en su cuerpo de siglos y espacios,  
en su configuración de labio, y ternura.  
Por eso afirmo cuerpos –el mío, el vuestro–  
que no existen.

RUBÉN FAILDE BRAÑA, cubano. De su libro **La noche que habitamos**:

#### JULIÁN YA NADA ESPERA

Tal vez el sueño en los portales de ceniza  
lo llevaría a revivir lejanos años,  
cuando eran sábanas y no cartones  
y esperar de la vida  
no parecía la orilla más ausente.

¿Qué hay detrás de sus ojos? ¿En qué sombra  
se le extravió la dicha?

Alguna vez techo y amor fueron ventaja.  
Alguna piel le acarició el regreso. Alguna mano  
dio calor a sus latidos.  
Alguna boca trazó rumbos en la suya.

Es lento el cuerpo y encorvado. Antiguas mariposas  
se han convertido en polvo. Guasasas  
persiguen el cansancio de sus tardes.

Pero Julián no ansía.  
No quedan anhelos en la **piedra**.  
Hay **sed** en los dedos. La enfermedad  
ajusta su medida.

Hoy estará en cualquier sitio,  
contando **estrellas** que la vísperra se **ahogaron**.

La soledad y la tristeza  
no caben en su bolsa. Alcoholes de evasión.  
Su rostro contra el **filo** severo de la noche.

MIGUEL ÁNGEL FEDERIK, argentino. De **Alguien llama** No. 12:

#### PATRIA DE LA ESMERALDA (fragmento)

Aquí la esmeralda es vegetal. ¡Dádiva umbría!  
Hidra frutal amancebada a cielos y **pájaros fulgentes**,  
aparición germinatriz, cabal, de aquellas geodas  
que bajo Capricornio hibernan su condición de **meteoro**,  
selladas urnas donde el **fuego congelara sus cristales**  
para que ría la **luz** un día en sus múltiples **dientes**  
de claridad por la sombra vulnerada,  
y que aquí emergen en aspersión enfebrecida  
como un prodigo solar donde la **piedra** canta  
y hasta puede el rocío visitarlas.

Aquí la esmeralda es vegetal. ¡Ternura rediviva!  
Y en pubertad inaugurada para la **estrella** del verano  
dándose al vértigo de floraciones y zodíacos  
con el riesgo de volverse milagro de la **pedrería**  
y que la asalte un ángel desangelado por Cupido  
para entregarla en guirnalda nupcial a su Afrodita  
en una primavera de serafines sobre el Atlántico,  
cuando sus cielos perfuman rodando planetarios  
un reino de duendes como nubes  
para la **luna** de su fauna,  
seducida y redonda prisionera de sus **pupilas** acuáticas.

Aquí la esmeralda es vegetal. ¡Gracia escindida!  
Y en agrario afán labrada y concebida entre linares,  
bucólica hembra que se acomoda al cuello enverdecido  
el **serpentario de lapizlázuli** de sus arrozales trémulos  
y a las trenzas de sus montes el almizcle y el **oro**  
de sus espinillas donde la cantan  
los zorzales del hechizo,  
a traición de los cuatreros los domadores y los búhos  
con una ignorada e invisible partitura  
de Corot o Boticelli,  
para que Quirós, ya sin Goya ni la sombrilla de Sorolla,  
le pinte enardecido Federales, Manosantas, Carniceros  
en vivo rojo de pasión para guardarla  
en tan injusta lucha de quererla.

**MARGARITA FELICIANO**, argentina. De **Poetas sin fronteras**, selección de Ramiro Lagos:

### MUNDO ANTIGUO

Raro lenguaje anuncia el pie quebrado  
estallan sus palabras una a una,  
florece la metáfora exaltada  
tiembla una gota de **agua en tu mirada**  
violento escalofrío de la **luna**.

Tallará tu semblante **enardecido**  
**marmórea** majestad de precipicio,  
tu torso se enardece en el abismo  
hostigado por blancas **caracolas**.

Con su **irisado látigo la luna**  
duerme en el fondo oscuro del estanque;  
seducciones **metálicas** del día  
remontan como **flecha** a la alta cima.  
Baja, noche vestal, columna airosa,  
cual soplo leve de inspiración divina.

**MARIBEL FELIÚ GÓMEZ**, cubana. Su poema:

### UN POEMA PARA EVA

La única cosa que Eva deseaba  
era poder llegar al otro lado  
arrastrando sus sueños.  
Guillermo Tell, Robinson Crusoe,  
héroes de su infancia.  
Eva aún no ha crecido:  
en un barco azul  
echa sonetos a Dios que lo **ve** todo.  
Eva un día va a llegar a la otra orilla.  
Eva cree en los **peces**  
en el misterio de las **aguas**.  
camina sin rumbo,  
se **mira** frente al espejo y escribe.  
Eva tiene treinta años y quiere salir a pescar.  
El hombre es un abismo para Eva,  
una canción extraña que no ha podido cantar.

Se desnuda,  
nada contra la corriente.  
La **luna** tiembla en su cuerpo,  
en su **sexo** abierto por la fe,  
juega con el oleaje,  
**bebe**,  
busca un camino entre las **piedras**.  
Debajo del framboyán cuenta las **estrellas**,  
viaja con su **luz**.  
Eva se masturba.  
Eva no duerme para tejer el tiempo,  
quiso creer en el paisaje ineludible de los dioses,  
tuvo por amante a un muchacho triste  
que soñaba con la nieve.  
Eva sacrificó su amor  
porque nada podía salvarnos  
de un país tan inmenso como la Tierra.  
El amante de Eva murió en sus brazos,  
murió de **asfixia**.  
Eva lo sepultó en las tibias **aguas**.  
Ahora nadie entra en la casa de Eva.  
Ella es un ave rara  
que dispara su corazón sobre el **hielo**.  
Eva ya no sabe si es Eva o la otra,  
perdió el sentido de las cosas,  
está sentada en el **muro**,  
tiene frío,  
**mira** fijamente al que pasa  
y lleva una flor en las manos.  
Eva espera que la flor se marchite.  
Nada puede regalarte Eva  
que no sea su soledad y el río.  
Eva niega su identidad,  
tiende sus manos al **viento**,  
deja caer una moneda de otro siglo,  
no podrán reconocerla,  
se ha pintado el rostro con el hollín de los candiles.  
Eva no tiene amigos.  
Ella quiere salir, gritar  
y ya no tiene lágrimas.  
Eva lanza barcos de papel al río.  
Eva abraza al niño que llora en la distancia,  
luego se pierde por una calle con salida al infinito.  
Eva quiso ser únicamente Eva.

**LUIS FERIA.** De **No menor que el vacío** (Bib. Básica Canaria No. 39):

### LOS DONES

Distinta realidad es la del sueño  
no más hermosa o menos que la vida.

¡Qué dueños fuimos!  
Cobrábamos el mundo con un quiero.  
Nos apropiábamos del día universal,  
del rumor de la hierba rondando en la cañada.  
Toda la tierra fue un **relámpago**  
despeñado a tus plantas. Como feudo  
los montes fueron nuestros,  
códigos de verdad, de amena historia  
sin barajar aún, como el océano.

¡Estío, cómo ibas  
divulgándolo todo!  
Verde tu **luz** en las tabaibas,  
gualda en los trigos rectos,  
en la maraña de la niebla, gris.  
Vida, vida total la **luz** alrededor,  
**lumbrarada del mundo inflamado** en su fondo.

¿Fue más nuestro el invierno que el verano?  
Por largas correteras de eucaliptos,  
**viento** en la tarde, susto, invitación  
a adentrarnos en su hondo túnel negro,  
el fragor de las hojas **metálicas**  
entrechocaba con el **viento** y su marea  
resonante.

Si el **mundo**  
irá a morir.

Luego de la tiniebla,  
la tierra igual de hermosa se ofrecía,  
el **agua** anónima,  
los maizales distantes, pardos  
como el manchón de un grupo que van a fusilar.

Fueron leales las provincias pequeñas:  
caseramente olífan mejorana y cantueso,  
el rábano y la **sanguínea** betarraga,

la cola burguesa, la granada celular.  
Hacia el **viento** se iba el aroma prudente  
de las mansas violetas que ahuyentan el invierno.

Si fue sueño tal vez, o la memoria  
la estricta realidad recobra y fija.  
Lección de buen amor nos dieron  
y les dimos. Y aunque el tiempo creció  
dáandonos caza, la enseñanza perdura  
igual que el palmacristi entre los pedregales.

**AMANDO FERNÁNDEZ**, cubano. De **Museo natural**:

### NOCHE DE LA ESTATUA-FLORIT

Tímidamente canta el hombre en lo profundo  
de un cercado jardín que el corazón preserva.  
La noche pasajera se extiende sobre el **árbol**.  
Memoria de un olvido se agita por las ramas.  
Tarde o temprano el **fruto recobra sus luciérnagas**.  
Alzada en la distancia, sus formas **carcomidas**,  
la **estatua** sueña, vive, la dimensión, los **astros**.

**GUILLERMO FERNÁNDEZ**, mejicano. De **La hora y el sitio/ Bajo llave**:

### PETRIFICACIONES

Vigilancias voraces      **ojos ahogados**  
velando en su sentina de polvo.

Ellos son los albaceas del infortunio  
los que transforman la almohada en sapo blanco  
los que ahuyentan el hada del azúcar  
los que pintan de negro las ventanas.

Pero los amo.

Ellos vienen contigo cada noche  
saben el número preciso de tus pasos  
(si alguna **vez** miras atrás sobre tu hombro

advertisrás qué profundas huellas dejas  
cómo **trituran** el cemento tus zapatos).  
Ellos peinan el cabello de la **luz**  
hasta dejar un cuervo en tu cabeza.

No lo sabes aún pero en tus **ojos**  
**arden** puertas de ciudades fantasma  
y tu conversación convoca sombras  
desbandadas de **peces en ríos** subterráneos  
edulcorados ecos celosas turbulencias  
silencios que sonríen en el **ojo del huracán**  
(los silencios que mueven engranajes  
hunden armarios resucitan **reflejos**  
deshielan jardines sojuzgados).

¡Ah!, si tú supieras que de tu desnudez  
brota una invasión de desnudeces  
a sorber el calor de nuestros cuerpos  
a poner en nuestras manos otras armas  
y a engañarnos con sus **soles** desvaídos  
saldrías huyendo en busca de tu piel  
de tu azorado corazón pasto de **lobos**.

Pero eres el oleaje predestinado por la noche  
y de ola en ola muda tu semblante  
por el de aquel que **miraba** las horas  
en sus jaulas con pájaros **inmóviles**  
y una cama de hospital en la **mirada**  
por el de aquel que no me devolvieron las **aguas**  
y clama por el resto de su vida  
en hondos movimientos circulares  
por el de todos los demás los saqueadores  
del sueño craso y su jardín en ruinas.

Y cuando de la altura momentánea  
nos despeñamos todos como fardos  
en una catarata de ceniza  
siempre tendré que reencontrarte  
entre **piedras** porosas troncos derribados  
alentando tu nombre en los rescoldos.

Amanece otra vez.

La **luz** devuelve a las orillas  
el paso de las **aguas**.  
Volvemos a ser  
tú y yo  
dos **piedras** blancas.

**MARTÍN E. FERNÁNDEZ**, argentino. De su libro **Solo**:

#### LO QUE VIVIMOS, LO QUE SOÑAMOS

Este es el libro que nunca leí,  
estas son las palabras que jamás dije,  
este es el camino por el que nunca fui,  
estos son los sueños que voy a soñar,  
esta es la alegría que a veces se **desgarra**,  
estas son las lágrimas,  
las lágrimas que nos guardamos,  
los miedos, las **miradas**,  
estos son los años que nos gastamos  
y esto es lo que nosotros representamos,  
lo que vivimos, lo que soñamos...  
Ciego delirio, persiguiendo lo deseable,  
cabalgando fantasías, violando lo imaginable.  
Místico silencio **enciende las estrellas** de una noche  
asomando a un camino,  
avanzando al borde del abismo, transitando el combate.  
Mutando en música, acontecimientos tristes  
de un lugar a otro sin hallar su paso  
vistiendo con nubes grises,  
mezclando el sentido para hallar el calor necesario.  
Sublime palabra, amor  
libertad palabra santa  
palabras reclamando alas al mundo,  
color del aire, sutil pájaro del alma,  
no hay **muro** que te contenga  
ni mar que hunda tu carga.  
Los miedos, la ilusión,  
los años que nos gastamos,  
la esencia en tu **mirada**,  
lo que vivimos, lo que soñamos.

**SIRA FERNÁNDEZ DE MARTINO**, argentina. Dos ejemplos, el primero de la **Antología 1998. Soñando en Unquillo**:

#### LA MUJER Y SU SOMBRA

Los cielos producen **esferas**  
los **infiernos** cubos  
la tierra **cementerios**.

Nuestros pecados serían juzgados  
en un inventado purgatorio  
con pedestal de algas y clorofila  
**clavado** en el abismo de un calvario.  
Navegábamos con dolor de soledad  
hacia el alba  
hacia el juicio  
hacia la redención  
ella y yo –yo y ella  
con nuestra percepción de lo infinito  
avistando un mástil infrahumano  
sobre la espuma de las olas  
interminable ruta vigilante.  
Yo dirigía el timón, era mi barca  
ella destilaba la inocencia  
mientras llegaba la hora señalada  
y la raíz de la conciencia  
despertaba **ardiente** y sublevada.  
Atrás, en el camino recorrido  
el fascinante misterio palpitaba  
los **vientos** con ternura de amapolas  
arrullaban sin cesar nuestra llegada.  
Vencido ya el paso de las horas  
la sombra tras mi cuerpo se ocultaba  
acercándose más a los faroles  
que pendían dando **luz a la muralla**.

¡Sombra mía!  
Custodia y cómplice  
de mi territorio deslindada  
mi otro yo, mi otra orilla  
en la costa azul que navegaba.  
Estás **prendida**, le decía.  
Estoy **prendida**, contestaba  
y toda la **luz del universo**  
sobre las dos lo proclamaba.  
Pero no temas  
casi ya no falta nada  
hay en nuestros hombros una **herida**  
por el peso inacabable de la **espada**.  
El juicio será al atardecer  
en la sobria geometría de la sala  
el juez nos va a absolver  
tú y yo saldremos liberadas.  
El **sol** con cara de mendigo  
rugoso y turbio ayuda en la **estocada**  
simulando estar tirado y muerto

sobre las **rocas** que cercan la emboscada  
¡hay que despertarle! Soñoliento  
no podrá **verte ni verme** liberada  
su **fulgor quemante** y ceniciente  
dará incienso de **oro** a mi plegaria.

Estamos rodeadas por un **muro**  
¿un **muro**?  
Detrás está la trampa  
son redes atadas por un nudo  
y el mástil infrahumano de la estampa  
es un **arpón agudo**.  
El pescador dispara.  
El **agua** toma tono rosa oscuro  
pues con la sombra **atravesó** mi máscara.  
Queda en el anochecer rojizo y duro  
sombra y mujer, flotando en la distancia.

### HABRÁ UNA VEZ UNA TIERRA

I  
Pensando sin cesar su heroica muerte  
camino por la playa, el firmamento  
**incrusta** en el centro de mi frente  
**un rayo de sol que mece el viento**.  
Cuido rebaños, soy de caminar lento  
peregrino, indagador de los que vienen  
músico, soñador, la caña es mi instrumento  
embriagado por el perfume agreste  
entono una bella canción casi en secreto  
para no despertar los pájaros que duermen.  
Marcho con mi majada hacia la patria  
prometida en el lejano oriente  
donde chocan pasiones encontradas  
el sueño eterno es virtud celeste  
y las **estrellas** aristas de las armas  
dispersadas sobre el pasto verde.  
Busco a Jesús. Es el pastor de almas  
¿habrá mucho que andar aún sin verle?  
¿Atravesar puentes, **ríos** y lomadas  
**zarzas y espinas que al clavarse duelen**?  
Todo sea por encontrarme su **mirada**  
que es bálsamo, amor universal y fuerte  
conque obsequia a su legión amada.

## II

Mi perro pastor de pronto se detiene  
en la búsqueda empeñosa de la nada  
grandes ondas de espuma blanca y verde  
son señales que con fervor el mar me manda  
porque como a mí los ripios duelen  
el mar como nosotros tiene alma.

Mi perro desapareció. Entró en la **roca** de los duendes  
¿regresará de allá? ¡Hay tanta rama!

Arrojo una **piedra**. Silencio. Hasta los ecos duermen  
quizás quebré sin querer el jarrón grana  
que encontró mi perro bajo el puente  
y entre sus escombros halló guardada  
una carta milenaria y hoy latente  
escrita en arameo, en letras gualdas  
pero que sin ningún poder se entiende.

## III

No camines más. Aquí encontró tu alma  
la salvación y la esperanza tan buscada  
dentro la **roca** que rompió tu fuerza  
y celosa guardaba en su garganta  
un mensaje que existe y existió  
y que debes transmitirle a cuanto pasa.  
Mira dentro el lecho de la perfumada flor  
el reposo del amor, la rosa abierta  
que perfuma con respeto y con temor  
el sudario con mi **sangre muerta**  
que es la bandera que izá el vencedor  
sobre el horror y el desastre de la guerra  
olvidando que sólo seré yo  
la sublime victoria de esta tierra.

Sigue, sigue, peregrino buen pastor  
¡la hora ya está cerca!

JOAQUÍN FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, español. De  
Homenaje a José Martí (Málaga, España):

## MOTIVOS

Desde la cuna grácil  
de tu Cuba soñante  
diste a los cuatro **vientos**  
voz de inexplorados horizontes;

jugaste con sutiles mariposas,  
**águilas, luz y fuego, sol y llama;**  
**la estatua y la columna,**  
el sauce y el ciprés,  
todo latió en la vida para ti.

Uniste lirio y **sangre**,  
el jazmín con la rosa y el jacinto;  
la caléndula fría  
te acompañó en el llanto. Tu lenguaje  
fue de la levedad de los encajes.

El ideal y el símbolo disputas  
con **lanza y con espada**,  
vistes en tus poemas  
túnica o toga o manto,  
cantas al terciopelo y a la seda.

Un broche de **marfil** como divisa,  
y en ave de dos alas, que cabalgas,  
cambias **oro** por negro:  
la risa por el llanto,  
y al pensar como un niño  
descubres inocente,  
que un canario amarillo  
tiene el **ojo** tan negro.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA, español. De la  
antología **Frac poético**:

## VISIÓN

Como desde lo alto de los cielos  
veo un **planeta** diminuto.  
Estoy muy lejos de la **Tierra**,  
al descender distingo territorios y mares.

Me atrae el aspecto de un país.  
¿Por su perfil de vieja,  
por su forma de piel de rana?  
Desciendo al suelo.  
Paseo la **mirada** por calles y plazas  
de una ciudad ¿la conozco?  
Ahora reconozco una fachada.

Tiene los rasgos del rostro amado.  
Adoro su puerta como a sus labios.  
Piso el umbral de la casa.

Puedo recorrerla con los **ojos** vendados.  
Puedo subir de este modo las escaleras  
hasta la habitación donde convertimos en seres vivos  
algunos de nuestros sueños.  
Hay en el cuarto la misma **luz** de los años azules,  
calienta la existencia transparente  
de queridos personajes,  
de tantos libros leídos  
al amor del **rescoldo de las estrellas**,  
cartas escritas con tinta simpática,  
una cajita repleta de monedas de valor permanente,  
las paredes son bellas como paisajes,  
las vigas como los árboles vivos de un bosque,  
las baldosas como limpias **piedras**  
lisas de la catedral de un **arroyo**.

En la habitación está la mujer-musa.  
Guardián del Paraíso,  
emite luz de espiga  
y se dispone a dictarme un poema.

**MANUEL FERNÁNDEZ MOTA**, español. Dos ejemplos,  
el primero tomado de **Pastores de poetas I** (Cuadernos  
de Poesía Nueva. España):

#### PÉTALOS PARA UN TESTAMENTO

El **Universo** está desnudo, quieto.  
El empuje sonoro del mar se ha detenido.  
Se ha dormido en el pétalo  
la brisa de la tarde.

Y la **luz**, el ramalazo vivo de la carne,  
hecho un arroyo de rocío.  
Siento la voz primera del **barro**,  
**el pájaro temprano de la llama**.  
Todo está  
tatuado en los **ojos**, en las **piedras**.

Llegan los oleajes de los **astros**,  
orgía de banderas desplegadas;  
enjambres de tambores **celestes**,  
en bosques de **cristal**, en **fuego** de cerezos.

Alas, estallidos de **sangre**.  
Todo fue, es,  
como lo siento ahora.  
Es la furia dorada,  
el bálsamo de nieve que baña los espacios.  
Es la vida.  
Mi testamento estoy  
firmándolo en la paz; rubricándolo  
en los pétalos dulces de los besos.

El segundo de **Apuntes mínimos** No. 12:

#### ME VES AQUÍ

Me ves aquí  
implorante y al **viento** mis ramas de miseria  
soy yo  
un hombre  
un poeta que dicen  
aprieto contra mi **pecho** un mapa  
casi **piedra quemada**  
casi cereza en **sangre**.

Por las mañanas  
cuando todo está nuevo  
beso los **muros** del establo  
donde ayer  
un día  
¿o tal vez hace ya un milenio de siglos?,  
un niño se **ahorcó**  
con un jirón de sábana.

Los campos  
¡y qué importa si verdes o morados!  
Siguen pacientes  
tendidos al **sol** de la montaña.

Mas yo estoy triste  
y una mujer  
se ha llenado de nubes los **ojos**.

**ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR**, cubano. De la antología **Poesía joven de Cuba** (2do Festival del libro cubano s/f):

#### EJERCICIO DE BRAVA DISCIPLINA

La voz cuidada y perseguida,  
ante la honda llamada de la **sangre**  
huye, **afila** sus flores como **lanzas**.  
Crece su boca, llénase de **encendido** rumor,  
de alzados puños enturbiando  
hasta los golpes la atendida vida.  
Su lamento elegante  
se endurece, rompiéndose en **piedras** o martillos.  
Su palabra es entonces la palabra  
sencilla, escueta, decidida,  
de miles de hombres oprimidos  
del tabaquero, curvado sobre su dulce semilla de humo,  
**relampagueando** aún la voz  
de un ángel airado en su oído;  
del cortador de cañas, estallando columnas  
delgadas, como concretos monumentos de azúcar;  
del guajiro, borrándose en su turbio paisaje,  
frotado con furor sobre la roja tierra;  
del hombre, sencillamente, que alza los brazos y trabaja,  
erige, siembra y silenciosamente muere.  
Una palabra anónima y robusta  
como la **sangre**, como el **agua**, como el cielo.

Su **relámpago** llega, su juventud se curva  
sobre la **llaga**, dulce, sobre la **garra**, firme,  
inflexible, armadamente insomne.  
Con una amada cruz que se coloca,  
con un terrible hombre que le recorre, cruza;  
con una fuerte **estrella** que sustenta.  
Rubén cae, Rubén dice, Rubén terrenalmente  
ama el cielo, Rubén entrega el cuerpo  
como un guante sonoro, como una cosa ajena.  
Muere desde las venas, empina el horizonte.  
Una noche su **pecho** viene abajo.  
Una noche más sombra, se deshace, y cojean  
las **estrellas**, y obreros verticales  
guardan su nombre duro al cinto, como un arma.

**CONCHITA FERRANDO DE LA LAMA**, española. Dos ejemplos de **La huella del universo**:

#### EL BOSQUE MÁGICO (fragmento)

III  
La noche ya se **quiebra**  
como **crystal-vidriera** en mil colores.  
Cascada de murmullos,  
loco fantasma turbio y ocre.

Impotente por no poder gritar,  
el páramo vislumbra pesadillas,  
se **ahoga** en sentimientos.

Sus manos se deslizan, poco a poco,  
en liturgia creciente con la **luna**.  
Misterio que se enreda en los helechos  
y extingue los aullidos.

Chorrea por sus hombros  
el húmedo perfume de los sueños  
latiendo agazapado  
entre álamos, arces y abedules.

Boga la sombra en barca de catalpas  
buscando las orillas **alumbradas**  
**por ojos masculinos de luceros**.

Avanzan los arcanos por la algaida  
con máscaras de **hierro**.  
El **verde fuego** de los lagos  
se condensa en **luciérnagas** de niebla.

#### SE ROMPERÁN LOS SELLOS

I  
No vengas protegiéndote  
en las **luces**  
**del fuego** y el estruendo,  
sino blanco de **lunas**  
a través del silencio  
ungido por los mirtos.

No llegues rodeado de **unicornios**  
ni con yelmo de plata,  
ni oculto por el **tigre**  
fustigando tus alas.

Atrévete a **encender**  
**tus faroles de muerte**,  
acechando lo infausto  
con **espada de plumas y garras**.

Derriba las simas de la Atlántida.

Deja que fluya  
entre las **piedras**  
la **luz** de la inocencia,  
la savia de las viñas,  
el laurel de la gloria  
y la **leche** del alba.

No ocultes que deseas **devorarlas**.

«Si pudiese ser de **agua**  
buscaría las corrientes  
más acalladas del Indo».

2

País de **ríos**, la India, país de flujos y reflujos, de convergencias y divergencias, a veces vertiginosas y otras veces impregnadas por una suavidad tan uterina como los sonidos del sitar y la vina.

Razas que se oponen  
y que no se combaten  
lenguas que divergen  
y que no se **devoran**.

Olas  
de palabras,  
de mantras,  
de cuerpos,  
de deseos,  
de vértigo  
y de vacío.

Olas de una inmensa rueda de **fuego**: la India **arde**  
incesante  
mente.

La India es una mente incesante que siempre tiene fiebre  
y que por eso desea tanto el vacío, el silencio,  
la cesación de toda causa  
y  
todo efecto.

3

Ciudades del Norte, del Centro, del Sur: olor a aldea,  
olor a urbe, olor a **barro**, olor a **sol amarillo** limón,  
olor a **sol** cobrizo y casi **podrido**, olor a **sol** enrojecido.

Impensable diversidad, impensable identidad, abismo.

4

Darsana es una palabra sánscrita que significa «sistema». Abro los **ojos** al sistema de la India, abres los **ojos**.

Religiones, ideologías, mitologías. El gran panteón del barroquismo oriental, el gran **sofoco**. Uno no se explica cómo puede albergar tanto contenido el cuenco indio, tanto precipicio, tanta calma y tanta ansiedad.

**JESÚS FERRERO**, español. De la revista **Turia** No. 42:

### LA RUEDA DE FUEGO

1

**Miradas**, gestos, mitos, ritos, estruendo de la vida, intervalos de sosiego, conjunción de voces, conjunción de cuerpos, silencio.

Actos que hallan su temblorosa continuidad en otros, **río** que no cesa de fluir, **destellos** continuos de una íntima y extraña alegría que parece impregnar hasta los rincones más sórdidos.

Y lo contrario truculencia, miseria, enfermedad, decrepitud, **pestilencia**.

Y en medio de todo el padre Ganges, en medio del cielo y del infierno el Ganges, más que un **río de agua** un río verbal.

Y en medio de todo el Indo, **río de los ríos**. Un poeta tibetano dijo:

A veces hay matanzas en la India, pero son excepciones que confirman la gran regla, que consiste en huir de las **garras** de la estrechez de conciencia, como decía Kabir. Tantas culturas y tantas religiones hubiesen conformado, en cualquier otro lugar, un polvorín. Pero la India tiene su darsana, su misterioso darsana, pero la India tiene su sistema.

Plaf, plaf. Las tortugas **carnívoras** del Ganges hacen la ronda. También ellas forman parte del sistema. Son tortugas integradas, son darsana, son gramática.

5

Y también son darsana las **aguas** de Cachemira, sobre todo las **aguas** de Cachemira. Allí el **agua** está tan integrada en el darsana como los rebaños de ovejas. Y hasta Cachemira llegó un día Alá.

Seguramente en el origen Alá fue una divinidad inseparable del desierto: la voz sin nombre y no obstante nombrada, la voz sin rostro.

Desde antiguo se sabe que en los desiertos de Arabia, de Gobi, de Rajasthán hay lugares donde el **viento**, al deslizarse entre las **rocas**, emite sonidos que sugieren una voz humana, áspera y misteriosa.

Igual Alá empezó adoptando esa voz, la voz del desierto, pero al llegar a Cachemira su voz se dulcificó, al llegar a esa encrucijada líquida en mitad de la ruta de la seda, perdió la aridez original sin dañar su esencia.

Alá se hizo líquido, como las calles líquidas y las casas flotantes de Dal y Srinagar. La voz del arenal se convirtió en otra voz: el arpa de arena pasó a ser **arpa de agua**.

Fugacidad,  
maleabilidad,  
continuo derivar dentro de la permanencia.

Alá parece más misericordioso en Cachemira, y su **mirada** es tan envolvente y difusa como las **aguas** de Dal.

6

En el “Libro tibetano de los muertos” se dice que, tras la muerte, el cuerpo etéreo, semejante al cuerpo de carne que teníamos en la vida precedente y que tendremos en la futura, inicia su viaje a través de la “existencia intermedia”.

Las frases del libro tibetano acuden a mí en Sikkín, entre los Himalayas.

Rostros, gestos, **miradas**. Niebla entre las montañas, niebla en la conciencia: “existencia intermedia”.

**Velas ardiendo** en los templos y en los monasterios, **círculos de fuego** como los que dicen que se ven entre una y otra existencia, budas repitiéndose hasta el infinito: es el río de las reencarnaciones, bastante más **sofocante** que los ríos de turistas que se cruzan conmigo aquí y allá, bastante más abismal.

7

Dice el budismo:

“No hay un restaurador del orden natural y moral. Pueden existir los dioses, pero son tan pasajeros como los hombres y como las civilizaciones de las que surgen y que les rinden pleitesía”.

Y añade:

“La liberación es algo que no puede ser separado por ningún dios, y únicamente se logra por el esfuerzo personal”.

Ambos pensamientos me conducen a Darjeeling, patria de los exiliados tibetanos, además de entrada y salida del Tíbet hasta que la avaricia internacional destruyó el comercio entre los pueblos del Himalaya.

Me pierdo entre los grupos de tibetanos, me exilio con ellos mientras pienso en la otra India, la central, y en las cuevas monásticas de Ajanta y Ellora. Allí se despliega otro budismo, el propiamente indio. Allí la noción búdica de esfuerzo queda plasmada en las **estatuas** que los ermitas tallaron sobre la **roca**.

Y de Ajanta a Kerala... otra vez el **agua**, la cultura del **agua** y de la alianza casi líquida entre las religiones.

Gestos, máscaras, disfraces del teatro de Kerala. Como los personajes de ese teatro, como sus dioses, cada uno tiene su “dharma” y su “karma”, pero quizá es posible escapar de las garras de toda estrechez, pienso al recorrer las rugientes calles de Kerala, mientras evoco una vez más a Kabir:

«Oh, Sadhú, en mi tierra no existe la tristeza.  
Yo llamo a todos, al rey y al mendigo,  
al emperador y el fakir».

Aquel que busca el refugio supremo  
que venga y se quede en mi país.  
Que los cansados vengan y descansen aquí.  
Vive aquí, hermano mío, para que puedas cruzar  
con facilidad la otra orilla.  
En mi país no hay tierra,  
**ni luna,**  
**ni cielo,**  
**ni estrellas,**  
pues sólo el **fulgor de la luz primera brilla** en él.  
Oh, Sadhú, nada es tan especial  
como esa **luz** primera.

**FIDEL FIDALGO MONCADA**, cubano.

### TRÍPTICO PARA UN DOMINGO

I

Se apagará la **llama** un día,  
el **fuego** en el hogar también se apaga.  
Allí me encontrarán los perdedores  
que temieron vivir al pie de las cenizas.  
Mostraré tarde a tarde mis manos  
que un día **hirieron las ramas espinosas**.  
El ascenso logró colmar mis predicciones,  
el abrazo final selló esta utopía,  
mis manos se llenaron con **piedrecitas**  
—el **viento** modeló sus transparencias—  
—el **agua** lavó su verde por el gris—

Pero el **agua** estaba ausente  
en tanto Nicoletta desgranaba:  
«Señor amor».

Un **cirio**: —**vidriosa luz**—.

Un pacto: —cegado el sueño—.

Una **roca**: —fragmentada imagen—.

Dando el homenaje cierto al día  
donde nueva **llama** brota

ausente esa carroza de **agua y sal**  
que nos conduciría al nuevo amanecer  
de un ser que pretendía brotar

—espuma al vuelo— de pequeñas partículas de arena  
junto al cerro enhiesto donde estaba  
la cruz que mitigara sus angustias.

Hoy, **piedra a piedra** cubro el sendero  
por donde transita robusto y libre  
el nuevo cervatillo hacia la pradera virgen.

II

**Mirad** de nuevo:

mis manos están llenas de minúsculos seres.

Se ha levantado el **muro** y en él preludian **caracoles**  
sus nuevos colores de alegría.

**Mirad** mis manos y digan:

—La dicha puede ser legiones de moluscos  
avanzando rumbo al **Sol**,

mientras el rechinar del **fuego**

colma de este raro olor que no comprendo  
mi decisión de estar al pie de las veredas.

Se ha **quemado** la nave

—goleta al pairo—.

Nuevos **caracoles** proclaman lentamente  
el atrofiamiento agudo que les impide  
morir justo en el cenit.

Es carne **chamuscada** la que siento  
**arder** en derredor de los **guijarros**.

Mis manos se han llenado ahora  
de **agua** y sal para apagar el **fuego**  
y una legión de **caracoles**  
invade los solsticios.

Apagada la **llama** habrá calma —no hay dudas:  
el **fuego** es siempre el **fuego**

y el **agua** salvadora llevo en las manos.

No es hoy el sacrificio vano,  
millares de **caracoles** invaden las serranías  
para cubrir de sueños los espejismos  
que un día colmaron estas manos

unidas en la cima  
para no estar nunca vacías.

### III

Tampoco habrá más flores secas  
recordando el milagro de esta tarde.  
No sé si hice bien o mal  
pero he plantado lilas para festejar la vida.  
Renacerán de nuevo en los jardines  
y el tiempo –señor que todo puede–  
podrá darnos la certeza  
de haber obrado conforme a lo pedido,  
no habrá dolor al partir  
sembramos una planta en la mañana,  
el árbol crecerá,  
aguardaremos sus flores para llenar el corazón  
enorme que me crece en medio de la noche.

La noche es esperar,  
lanzar las **piedrecitas**,  
**mirar los caracoles**,  
negar las flores secas  
pensar que en este domingo  
prolongará su **luz el Sol**  
que un día **brilló** en mi cielo  
seguro de la mano que oprimió en el ascenso.

**MABEL FONTAU**, argentina. Dos ejemplos, el primero de **Prueba de galera** No. 1, año II:

### OQUEDAD

Sin norte  
mudas  
están mis nubes de espuma  
perdida su **luz** de horizonte  
carentes de mar  
me rondan  
me acechan desde el silencio  
me duelen  
los sueños que no he permitido  
**ahogados en soles y lunas**  
que hoy guarda mi **sangre**  
y las altas mareas

que azularon mis **ojos** un día  
se duermen calladas.

Sólo un dolor inmóvil de huesos vacíos  
y un temblor vespertino  
en las alas plegadas  
ausencia de canto en las **piedras**  
y destierro de vírgenes playas.

No me queda en los poros de arena  
ni siquiera el **estigma**  
de una sola palabra.

De su libro **Bajo la piel**:

### REGRESO

El tiempo se detuvo en el umbral.  
El estrecho zaguán  
abrazó horizontes perdidos  
bajo un mar de risas.  
Los **muros** irreconocibles se abrieron,  
sus huesos de carnes renovadas  
desnudaron **estigmas**.  
Caminé reteniendo el paso  
sobre antiguas voces de **estrellas**.  
En la poblada estancia  
de sueños y ocasos  
la magia del aire borró el decorado,  
con la **luz** transparente de otros espacios.  
Desde azules sombras,  
hermosa y pálida,  
la nueva imagen del cuarto  
mostró arrugas veneradas  
en el rostro amado.  
Y mis **ojos fueron dos extraños mundos**  
en el espejo de su **mirada**.  
La fragancia de una piel desconocida  
rozó mis manos.  
Una ajena sustancia enervó el río  
memorioso de mi **sangre**.  
Y un escalofrío susurró en mi espalda  
la noche cerrada del **pecho**.  
Me habitó la nostalgia.

Recorté las figuras de aquellos rincones con gestos de melancolía, palabras de conjuros,

prematuros versos, lágrimas calladas.

El aire era escaso.

Se marchitó mi voz en la garganta de ese patio, sin flores, ni hadas. Quise buscar aquella rayuela oculta bajo el tapiz de cerámica, y me hundí en un damero de **luz** y sombra, con sabor a cuentos, y rumor de castañas.

Llorando el ayer, mi nube se fugó del cielo nuevo en las ventanas, del calor de otro **fuego**,

la ilusión de otras alas.

Y cerró el libro de **amarillas** páginas, donde aún, encerrado,

persistía el aroma de mis rosas deshojadas.

Busqué la salida.

Otra vez, las mismas puertas, después de tanto tiempo, con los sueños gastados, se cerrarían,

guardando la niña fantasma.

Las cicatrices de su noble madera se **miraron en el cristal**

empañado de mi alma.

También mi roble estaba marcado.

**A. FRANCIA**, española. De **Crecida en sombras**:

## XXIV

Por el río veloz de tu sonrisa, sensibles **naufragan** las heladas niñas de mis **ojos**.

Taciturno el aire vierte sus pálidas lágrimas en la floresta desolada de mi alma.

**Arcángeles** oscuros atravesan, con sus **ponzoñosos ojos**, los erguidos **pezones** del silencio.

Doblaron airosas las campanas de la lucidez cuando me integraste, con verdad desnuda, bajo la **tumba helada de tus lágrimas de piedra**.

Renegaré de ti aunque entorpeza con mi huida la fluidez de mi **aliento**, renegaré de ti.

He de robar tu silencio de intangible soledad que te llama con voz de **luna rota**.

Se **refleja** en la aurora tu corazón de estayo como **puñal** del indeciso **viento**.

Cegaste, con afán siniestro, los **ojos** de la niebla y apareció mi nombre en su frente.

Quiero traspasar con delicada firmeza la palidez de tu umbral sombrío para **arañar**, con mis celos errantes, esa pena **congelada que atravesó tu pecho de bronce**.

No sientes pero mata tu corazón envuelto en niebla.

Sabiduría de un ser despectativo.

**RAMÓN FRANCISCO**. De **Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX (1912-1995)** por Franklin Gutiérrez:

## ESTE DÍA

Un día, un día cualquiera, un solo día, con la base del mundo quebrantada bajo los pies, junto a hombres jóvenes muertos, muy muertos junto a un pedazo de **sol en los labios** y un poco de mar distante entre las manos.

Un día en que los **ríos** se humedecen y asoman sus cauces tímidamente, camino a las montañas, sin música en los **ojos**, **flagelado** por la lluvia que golpea las cabezas que duermen sobre las **piedras**, las cabezas no despertadas de ese **sueño encendido**.

Un día solo, digo, en que basta un pedazo de silencio brevemente repartido como silencio **amargo** en que los huesos crujen por un **frío que penetra** sin aviso en los cuerpos...

Un día cuyas paredes desprendidas del tiempo pretenden **ahogar en la garganta** nuestra vida.

Este día yo, cansado, me echo a dormir sobre las **secas** hojas que el **viento** recostó sobre la tierra, y en este lecho al fin desplazo mi lento agotamiento. Me rebelo, bajo las sombras de los árboles me rebelo y doy mi **pecho al sol** y a la **brisa** que traen tus manos reposadas.

Este día tú me das en el rostro con una fuerza que estalla en mis **ojos** de alegría y mi espacio se ensancha bajo los pies y la tierra no basta.

Yo estaba allí, hundido entre las sombras, las manos tocando levemente la adulta frente, debajo de hombres recientemente muertos, viendo caer la vida al lado de mis hombros sacudiendo una lucha desesperada con la muerte entre oscuras lágrimas que cubrían mi rostro.

Yo estaba debajo de los sitios donde enterraron aquellos blancos cadáveres, con un miedo en los **ojos** que me hacía girar sobre una danza **helada**, con una angustia colgada de los **párpados** nostálgicos y con las manos frías y vacías las manos, y cerradas.

De repente creí en esta noche larga que envolvía en un velo doloroso a mi alma, de repente con mi deseo **inmóvil** me dejé navegar **río de sangre** dolorida abajo, de repente creí que esta ansia de vivir ya no bastaba.

Pero un día así, un día solo, un día como éste en que oigo rumor de músicas que llegan a **encender estos pechos** cerrados, yo entonces **ardo como una llama** dilatada

y levanto en mis manos la vida que tú traes colgando de los **labios**.

Este día, ya cansado, tú me haces dormir sobre un vasto lecho de risueñas hojas, y hundo mi rostro entre tus manos que recobran mis mejillas agotadas, y emerjo como una lluvia nueva que reconforta mis campos asolados.

En este día sí, en fin, en este día solo, tú le pusiste nombre a la sonrisa.

**HÉCTOR J. FREYRE**, argentino. De la antología **Entre la utopía y el compromiso** por Antonio Aliberti y Amadeo Gravino:

### ETERNIDADES

El tiempo es un vértigo sin fondo, un largo poema soñado por un hombre que escribe un poema sobre el sueño. Es también un **pájaro ciego** en una casa hueca, el **ojo** descifrando el espejo interminable del crepúsculo. La humillación y el júbilo de la memoria, el largo día sin sombras de las **águilas** o la delicada **luz** modelada de la rosa. La aurora **reflejada** en el rostro del ocaso, un alto **muro**, y la moneda de **oro** en la boca de los muertos. La historia de la noche grabada en las semillas lustradas por el **viento**. Suyo es el ejercicio avaro de las olas, las cenizas de los nomeolvides que deja caer el libro. La costumbre intolerable de los hombres de descubrir y olvidar. La infinita sustancia de Spinoza, y la escritura de Vallejo que ignora la hipérbole.

El tiempo es un vértigo sin fondo, un delicado laberinto que nos es dado penetrar. El **fuego húmedo en la hoguera** de Juana arqueándose en el aire y el **agua seca en los labios** dulces de Odiseo.

El azar de la dicha inmerecida,  
y el inefable Aleph que Borges robó  
a Carlos Argentino Daneri  
para mirar el caos del **Universo**,  
desde el sótano de sus **ojos**.  
Lo que dijo Shakespeare y lo que calló Rimbaud.  
El tenue rumor del **agua**  
conjurada en los patios de la Alhambra,  
el idioma infinito del **viento**  
en el desierto de Marruecos,  
el musgo impertinente desgastando la tolerancia  
de la **piedra**  
en el Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago.

“La página que vive más allá de la mano que la escribe”.  
Somos el tiempo, y el tiempo es un soplar del espacio  
dentro de un agujero, una falta en el silencio del aire,  
la alteración de la **luz**  
en las tardes de otoño en Buenos Aires  
prolijamente indefinida.  
La caída enrollada de una hoja seca,  
la voz entrecortada de Pessoa  
del otro lado de la Tabaquería,  
que encarnado en otra persona se dice:  
“he encontrado la personalidad en la pérdida de ella”.  
El **río** ancho que a lo largo de los años  
hemos dejado pasar entre los dedos.  
Las viejas manos del mandarín Ezra Pound  
aferradas a los barrotes en St. Elizabeth,  
señalando desesperadamente la ruta de la **luz**.  
Y aquella playa de Cabo Frío,  
desamparada en lo infinito de la noche.  
El poema de Eliot recitado por Marlon Brando,  
ya sin tiempo,  
en plena selva, ante el horror de la guerra.  
El opaco mensaje  
de los que buscan a Dios en ellos mismos.  
La raíz del árbol, las **piedras** del jardín en ruinas,  
el sabor de la sal en el **brillo** de las lágrimas.  
Las bellas mujeres de Dylan Thomas,  
desnudas bajo impermeables mojados,  
y las otras, las de Gauguin cuyos rostros  
hacen pensar en lluvias violentas.  
La extraña lujuria en el Cristo de Masaccio  
hundido para siempre  
en el corazón de la **piedra**.  
El eslabón que cede, y las ventanas abiertas del verano.

“El tiempo es veloz sombra de pájaro”,  
una corriente muda que fluye y **resplandece**,  
el **fuego** que ha perdido su mar,  
y aquellos animales de la infancia  
que practicaban el arte de soñar lo bueno.  
Todo presente es perpetuo:  
tiene la rara y suave sensación  
de estar sin estar, como la **luz** avanza retrocediendo.  
Nosotros también somos el tiempo,  
aunque éste tal vez  
nos desmienta para no dejar huellas.

**ANA MARÍA FRESCO**, uruguaya. De **Con el íntimo idioma de los pájaros**:

### **EL BESO**

Caernos dentro del beso  
es deslizarnos  
de espaldas  
sobre una sustancia de alas

o bajo el derrumbe lateral  
de infinitud de rosas  
tenues de perfume  
rojas como **llamas**.

Caer en el pozo del beso  
de cara al cielo es  
  
sentir  
en los hombros  
la caricia de la hierba de los prados  
y  
la **mirada**  
abrochada a la **pedrería rutilante**  
**del firmamento**.

**ZOELIA FRÓMETA MACHADO**, cubana. De *Ave de tránsito*:

### ALBEDRÍO

En este sitio siguen colgados los azares  
del tiempo.

En este sitio escasean los mejores **frutos** y  
zozobra el azul.

Mi madre sentada a la ojiva de la noche  
esconde la memoria del insomnio  
**alucinado** insomnio la memoria de mi madre  
y su naturaleza de **lunas**.

Cosas del tiempo escanciador como un perro caótico.  
Tiempo de los perros en la memoria  
y la opulenta ríjosidad de las **serpientes**.  
Ignorada la voz  
los deseos de la **sangre** anuncian la retórica  
del paladín y el verbo.

En este sitio se corrompe la humanidad de los pájaros  
y el balido de la noche **descuartiza** las contrahechas  
**pupilas** de los desvelados  
donde el azul es abrojo de espejismos.

Aquí la violencia y la **cicuta**  
el rostro lancinado del auriga en el pulgar  
de la **luz** anuncia la pesadilla de las **constelaciones**.  
La salamandra que salta en su círculo evoca  
el delirio del **fuego**.

Aquí la noche intangible esquirla  
en la **boca** temblorosa de las **charcas**  
la soledad y mi hermano recortando palabras  
viejas idolatrías de fauno.

Aquí las **visiones** y el solo **ojo**  
los ecos rodantes  
la telaraña en el rostro del párpado  
la cabeza del vidente en la mesa del apostador  
mientras en el **iris** velado de la **sierpe**  
el **fuego quema** el plaño de los prosélitos.

Los que no están partieron  
tras la desidia y la porfía  
tras la lujuria de las sedas.

Aquí los cuerpos **decapitados** acosan el mirar.  
Las máscaras en la latitud del escenario  
se yerguen sollozantes  
frente a la abulia carnal de los espectadores.

El alma es una mueca noble de silencios  
silencio de **espadas** mi alma  
pálida como la noche tiembla herida y fracasa.

A lo largo de las calles **cuelgan los ojos** de la inocencia  
y tienta la pesadilla el sueño de los durmientes.  
Me pregunto  
¿dónde el **crucificado** que en silencio  
se arropa el dolor?

Llegada la hora evocaremos nuestros salmos  
el polvo de los cascos ha obnubilado la **mirada**.  
Que vengan sabios y profetas a exorcizar tanta **ceguera**.

Partamos, partamos por esos mundos  
después de esta oscuridad vendrá la incertidumbre  
y no es bueno para entonces andar esos predios.

Después dolerá la memoria y los años  
el paisaje en la larguezza del que **mira** más allá  
del gesto de ver **dónde las estrellas son atalayas**  
de oscuro fervor.

Aquí donde antes eran mis **ojos**  
quedaron vacíos profundos  
**naufragan** las islas y los delfines no conocen  
el asombro **ardiente** de las orillas.

Aquí los **ahogados** reclaman un pedazo  
del corazón hollado por las arenas  
y allá lejos allá los puentes  
**la hoguera y la sed**  
el desasosiego y las imágenes **decapitadas**.

Pero lo terrible no está en las imágenes  
ni en la humanidad **podrida** de los pájaros  
ni en la imposibilidad de los puentes.  
Lo terrible es el conocimiento  
saber que entre el pasado y el presente  
sólo existe una hebra mínima que puede **romperse**  
y quedarnos a puro desamparo.

Pero tú mírame reconoce esta bestezuela  
que se pregunta  
¿qué es la Patria?  
Y no cree en aplausos y sonrisas de maquillada porfía.  
Yo que guardé en mis zapatos trozos de viejos sones  
el recuerdo de la muchacha que no fui  
descubro que los sueños  
como las palabras nos abandonan  
nostalgias de puertos y lluvia honda  
y plenitud del tiempo  
y mañanas inmensas los sueños  
que para siempre abandonan.

Y perdí mi cara de mirar al mundo  
y no lo sabe mi Patria.  
¿Madre ahora dónde irá tu hija?  
Del otro lado están los **muros**  
los soberbios **muros** del nunca jamás  
y me sigue asustando la ternura del látigo  
la cólera de mi vientre y su idolatría irrefrenable.

Aquí estoy yo la tuerta  
la abandonada hija de la noche  
en una cara harta de remiendos.  
Esta que fue ya no es más mi cara y sus insomnios  
sólo quedan las proféticas huellas del alfanje  
una máscara falsa y **alucinante** que grita  
“Vengan y saqueen este cuerpo  
pero dejen su corazón  
descansar plácido y eterno  
sobre la sobriedad de esta tierra fresca”.  
Mi corazón en el anillo de la noche  
será como el ave Fénix.

Pero cuidado con esas voces que vienen  
de las entrañas de los abismos.

Advierto: La verdad es un amanecer que siempre asusta.  
Advierto: Nadie vista de blanco esta noche  
ni salga a la puerta de la casa  
usted, madre, no **mire**  
el rostro del durmiente,  
reue un padre nuestro  
y piense en sus hijos que estamos afuera  
desnudos en medio del **Esplendor** y el Caos.

CHARO FUENTES, española. Su poema:

#### RITUAL Y OFRECIMIENTO DEL VINO

Abre la mano, amigo,  
la palma cóncava, los dedos curvos,  
y acoge la pureza de este vientre,  
**cristal y vino** que te ofrece en mi fuerza  
esa lluvia de manos que pulsaron  
las claves del sabor en mis entrañas.

Abre la mano, amigo, yo te invito.  
No la crispes, no **hieras**,  
déjame reposar  
como un llanto de amor que se **sofoca**  
antes de que quebrante la garganta.

Abre la copa y cierra tú los **ojos**.  
Desnúdame en tu olfato y tus pulmones,  
bailaré, evocativo, hasta embriagarte el ansia.

Acaricia mi piel, mis **racimos** en flor, ramo de rosas  
blancas de **luz**, como una blanca reina,  
rosas frutales, pétalos de herría,  
rojos de **sol**, de **toros**, de pañuelos,  
burdeos en capullos.  
Admira mi color en la distancia.

Abre tu **boca**, ven, ponme en tu **lengua**.  
Soy mozo y soy mujer, soy rito y tierra,  
un sorbo de intrahistoria,  
un trago al más allá  
guiñándole los **ojos** a tus cinco sentidos  
y a tus cinco sentidos entregado, entregada.

**CARMEN DE LA FUENTE**, mejicana. Dos ejemplos, el primero de su libro **Procesión de la memoria**:

### HABITACIÓN DEL ALMA

Desde su acontecer de golondrina  
viene a mi corazón esta doncella  
cuyo nombre no sé; tiene de **estrella**  
la magnética **luz** y se adivina

una tristeza oculta que confina  
con lo que fui yo misma, siendo ella  
**fuego** oscuro, dulcísima **centella**,  
subterráneo **fulgor de aguamarina**.

**Halo** de la inocencia, puro **ardiente**,  
en los serenos **ojos reflejado**;  
imagen que yo fui, en la lejanía

retorno a la tersura de una **fuente**  
donde quedó mi rostro dibujado  
en la mañana de su lozanía.

De la antología **Viaje por un siglo**:

### DEL MÁGICO AMOR

Vienen tus sueños en **corcel de luna**  
hurtando inmensidad a los espacios,  
**fuego en meteoro**,  
**aspas deslumbrantes**,  
quiebras serenidades, equilibrios.

**Rasgas azul**, sometes a delirio  
una **estrella**, una rosa, el ala oscura,  
**inflamas** de poder la tierra extática,  
alzas humanidad a **firmamento**.

Vivimos desde adentro,  
pulido el vaso donde sirves **ámbar**,  
las ventanas abiertas a la noche,  
labrados sin medida ni atadura.

Glorio mi **labio**, perfumo mi palabra  
de sólo respirarte;  
el tiempo se **destella en resplandores** húmedos,  
agota abril sus ánforas  
y de túnica verde el cielo estío  
despliega amor en vívidos **relámpagos**.

Descubrimos historias:  
los libros participan de la perfecta unción  
nace la majestad,  
alza la música  
templos por los que andamos con los desnudos pies  
hollando las alfombras del martirio.

Escucharte es recrear,  
ungir el mundo,  
encontrar la invisible permanencia  
de lo que el **ojo** y tacto no perciben.

Siendo de ti  
me encuentro verdadera y sustantiva,  
como si antes no hubiera padecido;  
como si **estatua, hielo**, estepa dura  
ayunara en **fuego** virginal.

Cerca de ti las tardes son más lirio,  
se desprenden del árbol más canciones,  
lo ideal se arrodilla, lo terrestre  
pierde su densidad,  
alcanza nuestra vida lo profundo.

En lenguaje de ciervo  
te oye mi **sed** nocturna;  
a **lucero** escalada, a tierra virgen  
enfermo en lasitud:  
nadie dirá más hondo cuánto he sido  
Dédalo en la prisión  
que fabrico a sus **muros** adherida.

**LUIS RICARDO FURLÁN**, argentino. Dos ejemplos, el primero de **Antología Poética General**, selección de Carlos Murciano y Carlos María Maínez:

### COMPAÑERA

Tú, la del nombre claro, la esperada,  
canto vital y brújula y camino,  
**iluminado aliento de la llama**,  
albo crecer en júbilo de lirios.

¿En qué día naciste con el ángel  
por desatar tus manos y tu grito?  
¿En qué cielo de amor cundió el milagro  
de la **estrella** y el sueño prometido?

Milagro de mirarte la **mirada**  
y ver la altura de tu gesto limpio.  
Y renacer en árbol o en calandria  
junto a un **muro de luna** casi antiguo.

Sé que te dije sólo compañera  
como se dice pan, aire o amigo.  
(Y me anudé tu **sangre** en el costado  
para escuchar las voces de tu ciclo).

Tú, cigarra cantándome en el hueco  
de mi creyente corazón cautivo.

De **Soledades de la vida precaria y otros exilios**:

### EL AVISO

Su atención, por favor: juntos viajamos  
en la nave del tiempo. ¿Quién nos mira  
por el **ojo de luna**? Bella, gira  
la beata paloma de los ramos.

Provenimos de exilios y nos vamos  
al destierro **solar**. **Lame la pira**  
**de encendidos carbones**. Ya delira  
el alto amor, inútil, sus reclamos.

Es tremendo el espacio, borrascoso  
de raíces eléctricas, un foso  
de pesares convictos. Magro duelo.

Rotamos en los rieles,  
demudados. Más cínicos y crueles.  
Solos. Buscando ese **peñón de cielo**.

**MANUEL GAHETE**, español. Dos ejemplos, el primero de su libro **Alba de lava**:

Te he buscado en la muerte  
sereno como entonces,  
demolido en el ronco Vesubio de mi calma.  
Te he evitado los **ojos y el párpado de luces**  
que un pez atardecido **sorbía** sin saberlo.  
¡Qué quedaba del **agua, del viento**, de los sistros!  
¡Qué yacía! ¡Qué yace!  
¡Qué **lava** tras el culmen,  
tras la sirte en celliscas, plagada de libélulas!

Todo fue por hablarte.  
Mi voz sin tí no existe.  
¡Dios **astral** de la lluvia, máncer gris de la nada!  
Es como si la **piedra que tapiaba los ojos**  
**de nuevo iluminase**  
la tarde anochecida  
porque nunca más, nunca,  
nunca enmudecerá la primavera.  
No importa que tuviera un nudo en la **garganta**  
o un **cadáver** de besos  
o un dolor clandestino,  
otra voz generosa  
de pomelos y espumas  
desde un **río** sin fondo logró resucitarme.

De **Arboleda No. 55**

### IN MEMORIAM

**Cegó en negror un ángel tu luz** aquí en la Tierra  
para hundirla en el verso profundo de la muerte;  
y, en cada huella **herida**, nunca un beso la sombra.

Ya nos dejas,  
ya has **roto** la seda de tus dioses,  
tus huesos en el **oro** vacío de la memoria.  
Ya te vas y nosotros **lloraremos** velarse,  
tras tus **ojos** cerrados,  
la última mirada.  
Ya te vas. Son tus manos heladas dos palomas,  
sorvidas en el **cosmos**,  
de ceniza y de nieve;  
tus labios dos carbones,  
dos vencejos **heridos**;  
tu cuerpo un surco blanco de arena atardecida.

Te han crecido ferales **guijarros**, en la **lluvia**,  
por tus miembros. Y nácar  
y cera por tus labios.  
Dulce como la espuma  
se ha posado en tus venas el cobez del oraje  
y, poblando de **zarzas tu sangre**, te ha llamado:  
compañero, despierta, es tiempo del olvido,  
de pacer tus rehalas de dedos en la hierba,  
**de arderse entre las ascuas** tu corazón, ¡de arderse!  
Por qué clamar al tiempo.  
De qué le sirve al alma rezar si ya te has ido  
**azul, como una estrella** robada de la noche.  
Aquí nos dejas, Juan Bernier, con nuestros **ojos**  
clavados en la tierra, sin **luz** de tal nostalgia,  
eternamente solos, vacuos por la tristeza.

**JORGE GAITÁN DURÁN**, colombiano. De la antología  
*Suma de amor* por Oscar Abel Ligtaluppi:

### SE JUNTAN DESNUDOS

Dos cuerpos que se juntan desnudos  
solos en la ciudad donde habitan los **astros**  
inventan sin reposo al deseo.  
No se ven cuando se aman, bellos  
o atroces **arden como dos mundos**  
que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.

Sólo en la palabra, **luna** inútil, **mirarnos**  
cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,

se penetran, escupen, **sangran, rocas que se destrozan**,  
**estrellas** enemigas, imperios que se afrentan.

Se acarician efímeros entre mil **soles**  
que se despedazan, se besan hasta el fondo,  
saltan como dos delfines blancos en el día,  
pasan como un solo **incendio** por la noche.

**CARLOS GALINDO**, cubano. De **Rosas blancas para el Apocalipsis**:

### ANTÍGONAS (fragmentos)

1  
Seguros estamos, oh dioses, que Antígonas  
increpó al tirano.  
Iba ataviada de púrpura como convenía  
al prodigo **ígneo** de su alma.  
Sabido es que los tiranos  
se celan de los muertos.  
Ay, voz de Antígonas entre los pinos  
creando el alma de su pueblo:  
—mil veces haré que caiga  
el pudor de la tierra sobre mi muerto  
como lluvia implacable que soborna  
la tienda del guerrero,  
caerá el **barro** sobre el rostro humillado,  
sobre los **ojos** inocentes,  
sobre las manos que sabían conducir  
a los ejércitos tebanos,  
sobre la alegoría de su **sexo**  
cercado de infinito.  
Antígonas era **esplendente**  
como el antiquísimo día de la iguana.  
Ella eternizó el gesto de morir  
para seguir viviendo,  
infinita presencia frente a la **inmóvil**  
conciencia de los siglos.  
El tiempo es como un caballo **herido**  
que galopa hacia la nada.

Antígonas besa levemente la tierra,  
y el encantamiento se establece  
entre los dioses.  
Pues para cubrir al muerto,  
basta la tierra de Tebas  
con sus sortilegios basados  
en el crimen o tal vez en el incesto,  
bastan los signos que las aves marinas  
depositan sobre las tumbas.  
Quien resiste crece  
como el otoño de la sangre.  
Sabido es que los tiranos  
se celan de los muertos.  
Con su boca húmeda de cólera  
Antígonas besa a Hemón  
junto a la eternidad de las **piedras siderales**.  
Es más sabio y prudente  
agradar a los muertos que a los vivos.  
Y en ese conocimiento revelador de las tinieblas  
le permitió a Antígonas llorar sobre Polinice.

**MIGUEL ANGEL GALINDO RODRÍGUEZ**, español. De  
**XII Premio Félix Francisco Casanova 1998:**

**DEL SUEÑO DE UNA CORISTA**  
**SOBRE UN FONDO DE OJOS SOSPECHOSOS**

Arriba, junto al cuerpo reciente, esperaba la corista tendida sobre el ojo fronterizo de los líquenes. Tocó sus ramas de **fuego** para comprobar si existía la muerte a pesar del ratito que expió arrastrando la pértila de la **luna** argenta. A pesar de las advertencias del telegrafista adulterado a quien todo se le perdonaría por ser quien era: el dueño del árbol voltaico vertiginosamente erguido sobre el caballo con nombre negro como la yerba **congelada**. El caballo Privilegio con crines de alféizar y patas trenzadas como abedules repentinos. Le daba de comer la tercera noche de cada mes y le **sangraban** los oídos justamente cuando sucedió que, arriba, los cuatro náufragos rociaron los **hielos** de la cintura de su madre de verano. Era latón de industria y carne enlatada en la escalera de **agua**. Un **ojo** perfecto, un hombre solo lamiendo a su hijo vacío en la terraza **carbonizada**. Un

hombre con cuarenta y siete años según la tarjeta azul de identidad llena de cuellos despeinados. Un hombre cansado dilatando su **ojo de alfiler**. Un hombre mil veces descalzo bajo el revólver automático que haría **arder** la frente mundial de los escaparates. Un hombre titirando los asfaltos de su mano eléctrica. Un hombre de **crystal** observando minuciosamente el prospecto favorito de su camisa de llanuras. Un hombre a rayas sobre la bombilla negra, dirimiendo el correspondiente tanto por ciento de bromo y silicio con el que optar democráticamente a un suicidio en toda regla. Un suicida cinematográfico.

Era una puesta de sol con una corista lubricando leche a los barcos y muelles de ceniza y esmalte de **uñas**. Todo sucedió tan rápido aquel día en la frente oscura de las muñecas que la corista, soñando el **toro** sobre una cuna planchada, empeñó en extenderse hasta la última primavera del transeúnte. Sí. Arriba, en su transistor fundido de **brillantes** higueras, llovía un pelotón de fusilamientos antioxidantes. Llovía perros con migas porque la madre envuelta en cáscaras enormes de pequeños besos me avisó arrancándose los pelos con una cuchara de yogur. Era una madre roja como el pan de los perdedores. Y ella siempre esperaba en la puerta del desfiladero con una sonrisa pintada en el parking de las alcantarillas, en la diastasa **inflamada** de los días venideros.

Esperaba con los puños llenos de alambres **ardiendo**. Esperaba a que el raíl cincuenta y tres, su preferido, se comiera a la **serpiente** de estómagos arándanos. Pero la **fruta podrida** fue más rápida que el oro del padre muerto. Y justamente cayó el pájaro crudo sobre la pestaña limpia cuando, arriba, la orquesta deseaba con absoluta discreción un cálido trance a la corista de cal y palmera.

Y celebraron su muerte un ratito abierto como los **clavos**. Y se despertó a las siete menos cuarto para llorar por sí misma en la boca limpia de los peces enterrados. Pero no encontró ni a los cuatro hermanos descalzos en el parto de la excavadora, ni a los cuatro caballos desnudos sobre la frontera de sus **ojos** con zarcillo. Ni siquiera a los hombres con las **llagas encendidas** bajo la playa. Sólo alcanzó un periódico humedecido que escondía la aorta ajada del becerro de Azael, una bola de

iridio extendida sobre el pecho de los niños breves como la espuma ácida del invernadero. Los niños rápidos como la muerte del trapecista fatigado por el llanto de los pájaros solos, imborrables.

Y se encontró a sí misma sola frente a la nube de esperma y napalm. **Tragándose** el corazón liviano de Dios antes de llegar a la frontera de los hombres recientes. De los hombres tendidos sobre un fondo de **ojos** sospechosos.

**FRANCISCO J. GALLARDO**, argentino. De **Trebejos de mi fardel**:

### JUEGO

Reluce el **cristal** del cielo  
en un verano fastuoso;  
y cuelgan de los trigos **amarillos**  
los racimos de harina.  
Se ha completado la retreta del desierto  
con el buey corneta.  
Y en la sombra que cubre la tormenta  
un **luminoso relámpago**  
es el trazo de tiza que ese niño  
dibujó en el horizonte.

Todo parece venir  
de los **ultra mundos**, de los ultra dioses.

Y el hombre se achica, se achica,  
se achica ante el espectáculo  
porque no tiene los “tantos”  
que le hacen falta para el “primero”.  
Juega su carta Natura,  
y parece un As de espadas.  
El hombre **mira** los confines  
y espera la encrucijada.  
De pronto estalla un alarido  
con fuerza triunfal: ¡truco!  
Y la tormenta se disuelve en lluvia  
y el pavor se esconde entre los montes.

Al silencio, en espera del retruco  
lo quiebra un silbido, en el horizonte.

**RAÚL GÁLVEZ**, argentino. De la antología **Poetas sin fronteras** por Ramiro Lagos:

### LA BREVE VUELTA

Los recuerdos por el aire mueren  
como dados a la **luz** sin padecerla  
al cabo de un tiempo escapan  
y vuelven tibios  
en alegorías,  
en el viaje al sur,  
al país de la Virgen y la ceniza;  
a la ciudad plateada  
al árbol de la infancia  
a la raíz enclavada  
de la plaza de la montañita  
a cuyo tacto  
brotan el **volcán** y el aroma del gomero  
el **sol** y la espesura de su vientre.  
Parado ante la **estatua** de mí mismo  
tantas veces traicionada,  
y la **cal** blanca de tus **ojos**  
aprendí quienes son mis amigos  
y a quien pertenece  
esa **llamarada** inútil  
que llamamos memoria.

**JOSÉ LUIS GARCÍA FERRADA**, español. De **Laberinto de amor** por Francisco Peralto:

### TE LLEVARÉ SOÑANDO, ADONDE PACEN LAS NOCHES

El latir de mis sienes se estremece  
cabalgando la noche de tus sueños.  
Y ese miedo vacío en donde siempre te hallo,  
paraíso de cisnes encerrado en mis versos,  
triste como la **lluvia**, se consume.  
Pero queda el recuerdo de los pequeños sorbos  
nacidos de tu **boca**, de tus labios de nácar,  
que jamás se malgastan porque sueñan.  
Desde esa misma noche me invade la nostalgia  
que cobijo en el **viento** para tomarla eterna.

Porque eres mi torre de **marfil**, asombroso cobijo de mi abismo, mientras cierras, las puertas del anhelo que habita en mi tristeza. Eres, también, el juncos que el **viento** balancea y abre su corazón de soledades hacia ese pentagrama donde los violines llenan de **luz** la estancia, como un cuerpo de baile que en sus danzas, sosiega la ternura, eres como el deseo abierto a la ventana de la historia reciente, adonde se entreteje la espuma de las olas en cada **luna** nueva. Eres como el rigor donde conservo matices y alabanzas para, un día, verterlos en tus labios inocentes. Y en tu **boca** alojas la armonía, en tus **pechos** dormida como Adelfa brotando de las **luces de tu sangre** caudalosa, fluvial y sonriente, perdida en el vacío y poseída, por duendes empeñados en hallarla huida entre la lluvia de gaviotas, tan blancas como un sueño sin retorno. Todo es perfecto en ti, palmariamente, aunque sea el invierno quien golpea la niña de tus ojos donde escondes la sombra de la **estrella** que me guardas, el filial talismán, pulido y **reluciente** dibujado en los pulsos de tu **aliento**. Es la propia dulzura de tus **labios** quien **alumbra palomas**, como elogios, que surcarán más tarde ese crepúsculo, ocultamente en sueños capturado. Abrazarte quisiera cuando lluevan espigas en el **viento** de mis noches.

**JUAN JOSÉ GARCÍA GÓMEZ**, español. De la revista *Anima I Fanc* No. 7:

#### AGUA Y SOMBRA

Eres hija del **viento**. Vi tu nacimiento desde el borde mismo del abismo, donde mi frente y la calle bailaban al son de las fábricas y las trompetas.

Como una niña sonreías mi lamento y mi sombra y quisiste **atragantar mi malherido llanto arrancándome los ojos**.

Más elevado que mi sufrimiento, Dios, mucho más elevado que mi sufrimiento, las **estrellas devoraban** a un corazón de niño.

Eres hija de la **lluvia**.

Tu venida etérea alimentó las horas tras la turbulenta ventana de mi centro. La sordida calle se **quemó** de azogue. Me mostraste tus **pechos** sudorosos y los acogí con el temor del ladrón de encrucijadas, con los **ojos** hinchados de lirios **copulando** el insomnio de la duda. A ti llegó la catedral del suburbio y apareciste con toda la belleza del **sexo de cemento y carne**. No sufriste porque eras humana.

Eres hija del **fuego**.

La ciudad engendradora de dioses nos poseyó en la furia de las puertas corredizas. Éxtasis de **cieno y hambre**, la voracidad de la luxuria manchada no dejaba aliento a nuestro deseo de **serpientes venenosas**. Te hundiste en mi cuerpo y me arañaste con la frenética crueldad de tus lágrimas. No importó la tensión de los **pájaros podridos**, ni los infinitos entierros sin nombre. **Sofocamos el ardor** de los rastrillos **ahorcándonos en su pecho** silencioso.

Eres hija de la Tierra.

De tus **ojos** surgió la gran tragedia de la leyenda arrugada. Comenzaste por llorar en **pechos** ajenos donde el onanismo arrasaba vitalicias pubertades. Volvías a pensar que eras aire, **agua y fuego** y en brazos te apuntalaban las **caracolas** y sonreían bajo la imprecación de tu vientre pequeño. Por fin, regresaste a mí por las **farolas encendidas** y estuvimos abrazados largo rato, interminables casi siete besos, con la sabiduría conquistada a golpes de ignorancia. Y después ya no existimos.

**JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA**, español. De **Los caballos de la mar no tienen alas**:

**ICI REPOSE UN SOLDAT FRANÇAIS**  
**MORT POUR LA PATRIE 1914-1918**

¿Quién fuiste tú?  
Bajo un tibio **sol** de melena corta,  
o refugiado en la carpa de la noche,  
he visitado tu tumba por tres días  
formulándote la misma pregunta las tres veces.  
Preguntas que no esperaban más respuesta  
que esa **piedra** muda y maciza  
que **solidifica** el silencio en mi **garganta**;  
que no esperaban nada que ya no supiera  
antes de llegar aquí;  
deudor de este desafío que nació en mis manos  
con la oscura noticia de nombrarte  
hijo del **agua** o joven soldado  
de **mirada** rojo transparente.

Quizá, porque somos prisioneros del olvido,  
necesitamos un nombre, reconocernos  
en la nómina de los vencidos, pronunciarnos  
en los **labios** jóvenes  
que rescatan la savia de la vida y la entregan  
fresca de rocío y de íntimo perfume.

La **antorch**a que encabeza tu retorno al invierno  
fue **encendida para iluminar** la memoria  
de aquellos que murieron antes o después que tú,  
para quienes reposan anónimos  
bajo **losas de tosca piedra** gris o en fosas  
cavadas con la urgencia de una guerra inútil  
y la escasez de una tierra arrojada a puñados.

Ignoro por qué siempre te asedio con preguntas  
que sobre el **viento** escapan sin despedirse.  
Yo sé quién eras. Por ti  
he derramado más versos de los que predije. Por ti  
he desgranado mazorcas de **agua** en noches sin retorno,  
negándole al calendario sus tablas de **fiebre**, negándome  
a claudicar bajo un mar de **alfileres** y a callar  
la injusta senda de tu muerte, de todas las muertes  
que reposan contigo.

**ANGEL GARCÍA LÓPEZ**, español. De **Como un viento del sur que nos cegara**:

**A LOS POETAS CORDOBESES**  
**DE AL-ANDALUS**

He llorado de ausencia en un palacio  
abandonado hasta quedar rendido  
bajo el cielo **estrellado** del Al-Andalus.

(La brisa desmayábase al crepúsculo,  
y apiadada de mí languidecía  
con ternura, mientras los arriates  
parecían sonreírme con sus **aguas**  
de plata que fingían ser collares  
desanudados ya de sus gargantas).

Y desde Al-Zahra he recordado  
su **dorado esplendor** y mis amores  
arruinados los dos, oh tú que fuiste  
como arrayán de olor de mi existencia  
antes que **espinos**, cuervos y **escorpiones**  
expulsaran de allí a las palomas.

(Al perderte mis días se mudaron  
y se tornaron negros cuando hasta  
mis mismas noches de antes eran blancas  
cuando estabas conmigo y, de tus blancos  
dedos cogiendo un ramo de jazmines,  
coger creyera **estrellas luminosas**  
de manos de la **luna**).

Me he embriagado de vinos y de rosas  
oyendo al ruiseñor en la enramada  
competir con las guzlas y los versos  
de los poetas de Persia, al son del **agua**.

Y he ganado mi pan cantando loas  
cortesanas a emires y caudillos,  
refinados los unos, sanguinarios  
los más, y tras cenar en sus salones  
he gozado del lecho de las reinas.

Y canté a los jazmines y el rumor de las **fuentes**,  
la frescura de un patio que exhala la armonía  
de un **oasis** doméstico  
y el murmullo del céfiro.  
Dulces noches de amor  
a orillas de los **ríos**, curvos como pulseras,  
con su curso alhajado como un cuello desnudo  
a la **luz de la luna**, bajo el soplo del **viento**  
hasta rayar el alba, mientras se escancia el vino  
y brotan las casidas de embriagada luxuria  
como un cuello de garza, de ancho ritmo pausado  
o finos atauriques de **mármol**, **marfil**, ébano.

¡Oh qué tiempos aquellos de hermosura y orgullo  
cuando era Al-Zahra igual que una flor blanca  
a los pies de la Sierra: como una blanca esclava  
estrechada en los negros brazos de un etíope!

Mas también he probado de otros castos amores  
en que, eterno, el deseo nunca alcanza su meta,  
y en ello aún más se goza que en ardientes abrazos,  
como enseñó Ben Hazm. Y he pasado las noches  
los dos bajo la tienda al lado de mi amada  
viendo caer tan sólo el rocío y la sombra,  
absteniéndome de ella, cual pequeño **camello**  
**sediento** al que el bozal no le deja **mamar**,  
o como en un vergel, donde el mayor encanto  
está en **ver** y en oler, que no soy cual las bestias  
que los jardines toman como pasto.

¡Asómbrate,  
pues, del que siente el **fuego ardiendo** en sus entrañas,  
y de la **sed** se queja, teniendo el **agua** cerca,  
y no accede a **beber**!

**ANDREA GARCÍA MOLINA**, cubana. De **Noticias para el hijo del hombre**:

#### LEVITACIÓN PARA LOS SUEÑOS QUE HUYEN POR EL REVERSO DEL ESPEJO

Vuelvo a mirar al cielo lleno de incendios  
y luces amarillas.  
Cubriendo con mentiras el temor por mis faltas

y los perros que aúllan a mitad de la noche.  
Ya nadie se resiste a consultar relojes  
tengo una voz enorme de meretriz francesa  
soy un trasnochador,  
una **tarántula** sin otra descendencia  
que su oscuro envoltorio y el **muro** de la torre.  
Y tiemblo  
y dedico la **luz al cisne de ojos grises**  
con las orejas **rotas en cada pomarrosa**.  
Y grito  
y acepto que este nombre ya no me pertenece,  
que lo han congestionado de ostras y retazos  
para que no tropiece con el **sol**.

Cuando se terminaron las flautas  
y el Manco de Lepanto se quedaba sentado  
al borde del camino  
me sostuvo el milagro de perderme en el **viento**

como si la tormenta siempre quedara lejos  
y todo fuese el ghetto del **pez** y el hombre raro  
de la mujer fantasma  
rodando en las travesías de su ombligo.

**FRANCISCO MANUEL GARCÍA PALANCAR**, español.  
De **Aguamarina** No. 36:

#### POESÍA Y AGUA

Hay un **río** bajo un estrecho cauce,  
crecido en sus profundidades  
que nace y sigue su curso,  
que lleva el canto de antiguas **piedras**,  
y el sabor de las hojas mojadas.  
Su trayecto es escritura sobre la tierra,  
el poeta es el **viento** que las combina,  
La fuerza que las arrastra,  
las **piedras** que las golpea.

La gota que llueve sobre el **río**,  
se une a su torrente,  
pero el ruido que produce,  
viajará a través de la selva.  
Y el lugar donde llueven, ¡qué importa!,

Y la rama que mojan, ¡qué sabe!,  
Lo que ha escrito el **viento** en ellas.

El **agua** en la desembocadura,  
anhela ver a su madre,  
pero la nube en la montaña, no mira,  
lanza un golpe bajo,  
un silencio castigador.  
**Sangre** que cae hacia el fondo del mar,  
donde el **sol** es un mosaico de colores imposibles,  
cantos, **reflejos**, **rayos** láser,  
amor en las profundidades,  
sobre **soles** nocturnos de poderosa **mirada**.

En ese abismo, reina la Gran-verdad,  
poderosa fuerza que decide...  
Fue la **roca** que se movió en el fondo,  
la que arrastró la ola que llegó a la playa,  
y rozó aquel **pecho** desnudo,  
que hizo que yo matara.

**Agua** de mar,  
cauce inmenso, profundo,  
**agua entre agua**,  
contenido entre continentes.  
**Aqua que penetra** en la tierra,  
que busca, que se esconde,  
que da la mano al **fuego** y estalla,  
**agua** de mar como **semen** de peces,  
que moja, que crea.  
Las nubes su vida,  
el **fuego** su muerte,  
lágrimas, **babas y orina**,  
gotas de una misma **fuente**.

**Luis García Pérez**, español. De **Manxa**, segunda época, número XVII:

#### CERCA DEL CEMENTERIO

Como el árbol nacemos a la vida  
olvidando que al fin será **talado**  
por el **hacha** del viejo leñador  
o por un huracán intempestivo.

Nuestro destino es tierra,  
el triste cementerio  
poblado de cipreses  
que apuntan a la altura.

Qué poco nos separa de los muertos,  
qué frontera tan leve,  
sólo un tapial de **piedra** en el recinto  
que aprisiona este cuerpo de ceniza.  
Mas, ¿todo acaba aquí? ¿No existe un más allá  
detrás de la otra orilla de la vida  
tan breve como el **brillo de una rosa**,  
como tibio crepúsculo  
que comunica el día con la noche?

En qué **galaxia** nos encontraremos,  
qué **esfera nos contempla la mirada**.  
Inútil preguntar. Nadie responde.

Lo triste no es la muerte,  
sino esta decadencia,  
esta penumbra  
que va dejando el tiempo en nuestros **ojos**  
cuando todo se torna pesadumbre,  
hasta que un día cualquiera  
se detiene el reloj en nuestro pecho.  
Entonces lo inmediato es esta **arcilla**  
que desmorona y quiebra lentamente  
y rebasa el tapial de ese recinto  
llamado cementerio,  
siempre próximo  
a nuestro caminar de cada día.

**Joaquín García Quintero**, colombiano. De **Vida de nadie**:

Soy el excusado, la triste versión de un caballero andante en tierras de La Mancha. No tengo armas ni escudero que sean mi voz en el camino. No poseo Dios ni Rey. El nombre de mi señora lo he olvidado entre los árboles de una noche sin **luna**. He perdido todas las cosas que vienen del mundo.

Ahora siento que nunca he abrigado el amor, sólo estas **piedras afiladas** atesoro para mi **pecho**. Desde aquí no veo el sol ni escucho cantar el **agua del río**, sólo hablo de ellos en mi penumbra.

Mi laúd ya no tiene cuerdas y bajo su madera, miro las polillas multiplicarse.

**ELMYS GARCÍA RODRÍGUEZ**, cubana. Su poema:

SI TRAS LA LLUVIA SE VAN MIS ESPERANZAS  
PARECE QUE TODOS QUIEREN  
MORIRSE DE UNA VEZ

Ellos pueden salvarse con mis pies en el agua  
mas no creo haber hecho lo suficiente  
siendo melancólica hasta la cintura,  
parece que todos quieren morirse de una vez  
con esa **luz** intensa cerca de los **ojos**.  
No he visto la nieve  
ni tengo interés en conocerla  
esta es buena razón para seguir de pie,  
aunque mis pequeños dedos  
no puedan escalar mi espalda  
ha sido cruel la lejanía  
y tras la **lluvia** se van mis esperanzas.

Ten presente que la ciudad no es la misma  
que aparece en los retratos –me decías–  
ya los trenes no parten rumbo al sur  
eres la única que puede decir  
de qué lado soplan las **constelaciones**.  
A pesar de continuar escuchando  
el golpe insistente de las **piedras**  
a nadie más le interesa conocer  
si aquella noche decidiste tomar otro camino.  
Deja que sueñe –escuché que repetían–  
ella nunca ha tenido el privilegio de soñar.

**MAGNOLIA GARCÍA TRIMIÑO**, cubana. Dos ejemplos de **Confesiones de una sombra**:

ÚLTIMOS JUEGOS SOBRE EL AGUA

Estos son los bordes  
aquí hacemos un hueco  
para asomarnos a la angustia.  
No soy más el silencio de la **piedra**  
ni siquiera conservo el último mensaje.  
El campo está extendido con todo su vientre al **sol**.  
No hay un niño que atraviese ese cansancio  
ni corazón como los pastos.  
Vuelve sosegado el que soñaba atravesar  
países de centeno  
países de trigales  
blancos países donde morirse de tristeza.  
Los días pasan con único designio.  
Las sombras de los que alguna vez creyeron en la vida  
dialogan en las horas.  
Nadie delimita los bordes  
nadie dice hasta aquí la muerte  
esta es la verdad.  
Ya no recuerdo el dibujo de los cisnes  
a la que soñaba escaparse hasta los puertos  
doblar la tarde en un pañuelo.  
¿En qué sitio definitivamente apedreamos la inocencia?  
¿Dónde el amasijo de su **sangre sin espinas**?  
Ven, golpéame los **ojos** cansados de no ver  
desata los **naufragios**  
lléname de impropiertos.  
Recuerda que pudimos acercar el firmamento  
y nos entregamos vivos al bárbaro rumor  
en las provincias.  
Ahora saboreemos el zumo de las horas  
traza tu ruta hasta la tierra  
tiembla.  
Sólo en la nada estaremos a salvo  
y para entonces ya también será tarde.

### SOÑAR ESCALERAS

El cielo no va a venir  
y oculta sus **diamantes** con fervor.  
Lucy canta para el **pecho** de las nubes  
y yo que soñaba escaleras  
miro los ífimos **astros**  
desacomodo mis huesos a vivir.  
Al cielo siempre le dio vértigo lo humano.  
Apenas sacude un poco de color  
con hábito de eterno comediante  
y yo que tanto pedía ascender estas migajas  
asomarme a las magníficas terrazas  
pongo mi corazón entre las **piedras**  
a que salte el hombre  
a nadie sude un ápice de cielo.  
Si mi carne es transitoria  
mi escalera es **agua**  
pura tierra  
y pide otra cosa más asible  
el **ojo** bueno de la **luz**.  
Que alguien abra la puerta  
que el cielo no va a venir.

Vibraba en la alberca pura  
el salmo del **universo**.

De pronto, yo vi llenarse  
de gritos largos al cielo.  
Yo vi volar a la muerte  
y vi los **ojos del viento**.  
En los **riscos** resonaba  
el seco tambor de El Hierro.  
¡Tenesedra, Timbarombo...!,  
parecía estar diciendo.  
¡Tenesedra, Timbarombo...!,  
tal un clamor agorero.

La túnica de la isla  
se rasgó de un gran lamento.  
Las ramas, despavoridas,  
por el aire se esparcieron,  
la calma del horizonte  
se quebró como un **espejo**.  
El árbol, con la voz rota  
me llamaba desde lejos,  
de más allá de los mares,  
del infinito silencio...

Las raíces de la vida  
hay que buscarlas adentro,  
donde honda es la cadencia,  
donde insondable es el verso.  
Donde nunca se apagaran  
los entrañables **reflejos**.  
Donde jamás se agotara  
el hontanar de los sueños.

En la verdad del poeta,  
el Garoé no está muerto.  
Perenne señal del alma,  
heraldo del sentimiento,  
él tiene la voz del **agua**  
y pulsa el bordón eterno.  
Ya no lo **hieren las hachas**  
ni lo derrumba ya el **viento**,  
ni lo destruye siquiera  
el infinito silencio.

**FERNANDO GARCIAARRAMOS**, español. De su libro  
**Tafuriaste**:

### EL HONTANAR DE LOS SUEÑOS (POEMA DEL GAROÉ)

En la umbría se escuchaba  
el telar del pensamiento:  
el verbo amorosamente  
iba en las hojas tejiendo  
el manto con que cubría  
al desnudo campo yermo.

El Garoé semejaba  
tras los **cristales** del tiempo  
una **fontana encendida**  
serenamente naciendo.  
En el **agua** se mecían  
los transparentes **reflejos**.  
Cual tierno **fruto** brotaba  
de la fronda un **sol** inmenso.

¡Tenesedra, Timbarombo...!  
¡Timbarombo, Tamborero!  
¡Redobla, tambor, redobra!  
¡Resuena, tambor de El Hierro!  
¡Retumba otra vez, retumba!  
¡El Garoé no está muerto!

**JOEL GARNIER MÉNDEZ**, cubano. De **Para ocultar la dureza**:

### NÁUFRAGO

Un raro animal escribe  
en su **témpano de hielo**  
cartas, signos al desvelo,  
los pone en el mar y vive.  
Busca, tan sólo concibe  
ver el parto de las olas,  
su rostro impalpable, a solas  
penetra el poro del llanto  
y ve en su **sangre** el encanto  
que engendran las amapolas.  
Sobre la isla dibuja  
la canción donde navega  
**el náufrago** se doblega  
a esperar que el **hielo** cruja.  
Al horizonte lo empuja  
el soplo de su **mirada**  
pero en el **hielo**, sembrada  
hay una flor, su rescate,  
un pez anuncia el combate  
de la paciencia y la nada.  
¿Cuándo nacerá este invento  
de la soledad, ungida?,  
¿cuándo arrancará su vida  
del **cristal** que hizo el aliento?  
El hombre escarba en el **viento**,  
palpa el muslo de la espera,  
lo abraza, ya es la madera  
delirante de su barca,  
alguien borrará la marca  
del **hielo** para que muera.  
En el **agua** se derrumba  
su escafandra, una botella

y en el **viento arde** la huella  
de su voz. Que el **sol** sucumba.  
El horizonte es la tumba  
de la **luz** que lo desviste,  
bajo el **hielo** se resiste  
a contemplar su desnudo:  
la flor al nacer no pudo  
despertar al hombre triste.  
El no tiempo se destroza  
en manos de la demencia  
y estalla la confluencia  
de las **aguas** en su choza.  
La flor de nieve reposa  
humeando sobre sus huesos  
gravitan presagios, rezos,  
las emociones del hombre.  
¿Quién sabrá por qué en su nombre  
mis **ojos** quedaron presos?

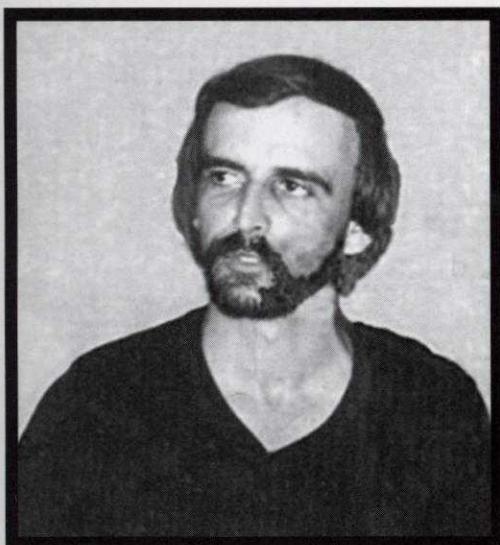
**Fredo Arias de la Canal**

## POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

Alfredo Cardona Peña  
Aida Cartagena Portalatín  
Lázara Castellanos  
Silvia del Castillo  
Andrés Castro Ríos  
Susana Cattaneo  
María Liliana Celorio  
Gloria Cepeda Vargas  
Juan Eduardo Cirlot Laporta  
Nicolás Cócaro  
Carlos Coffen Serpas  
Antonio Colinas  
Orlando Concepción Pérez  
Yiorgos Constantis  
Jacinto Cordero Espinosa  
Sandra Cornejo  
Manuel Cortés Castañeda  
Rafael Courtoisie  
Elsa Cross  
Pablo Antonio Cuadra  
José Cuadrado Morales  
Santiago Cuenca Poblet  
Lalita Curbelo Barberán  
Manuel Chacón  
María Delia Chiesa  
Daniel Chirom  
Angeles Dalúa  
Arturo Dávila  
Gabriela Delgado  
Juan Delgado López  
Estuardo Deza Saldaña  
Betsimar Díaz  
Humberto Díaz Casanueva  
José Mascaraque Díaz-Mingo  
Nilda Díaz Pessina  
Gerardo Diego  
Isabel Díez Serrano

Paz Díez-Taboada  
Nina Donoso  
Frank Abel Dopico  
María Fernanda Drincovich  
Félix Duarte Pérez  
Paola Duchén  
Oscar Echeverri Mejía  
Angel Manuel Encarnación Rivera  
Antonio Enrique  
David Escobar Galindo  
Daniel Espartaco Sánchez  
Norge Espinosa Mendoza  
Mariano Esquillor  
Jorge Esquinca  
Dolores Etchecopar  
Ena Evia  
Ana María Fagundo  
Rubén Failde Braña  
Miguel Angel Federik  
Margarita Feliciano  
Maribel Feliú Gómez  
Luis Feria  
Amando Fernández  
Guillermo Fernández  
Martín E. Fernández  
Sira Fernández de Martino  
Joaquín Fernández González  
Antonio Fernández Molina  
Manuel Fernández Mota  
Roberto Fernández Retamar  
Antonio Fernández Spencer  
Conchita Ferrando de la Lama  
Jesús Ferrero  
Fidel Fidalgo Moncada  
Mabel Fontau  
A. Francia  
Ramón Francisco

Héctor J. Freyre  
Ana María Fresco  
Zoelia Frómeta Machado  
Charo Fuentes  
Carmen de la Fuente  
Luis Ricardo Furlán  
Manuel Gahete  
Jorge Gaitán Durán  
Carlos Galindo  
Miguel Angel Galindo Rodríguez  
Francisco J. Gallardo  
Raúl Gálvez  
José Luis García Ferrada  
Juan José García Gómez  
José Luis García Herrera  
Angel García López  
Andrea García Molina  
Rosamarina García Munive  
Francisco Manuel García Palancar  
Luis García Pérez  
Joaquín García Quintero  
Elmys García Rodríguez  
Magnolia García Trimño  
Fernando Garcfarramos  
Joel Garnier Méndez



Rigoberto Fernández Castillo



Marisol García de Corte

**ANTOLOGIA DE LA DECIMA COSMICA  
DE CHAMBAS, CIEGO DE AVILA,  
CUBA**

por

**Marisol García de Corte  
y  
Rigoberto Fernández Castillo**



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2003

